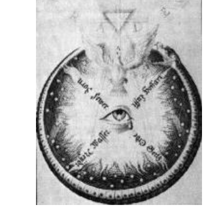


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-

Fundado el 12 de Octubre de 2.003

Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª. Ministerio del Interior. España.



BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 81

21 de Marzo de 2.024

S U M A R I O

MARTINES DE PASQUALLY Y JEAN-BAPTISTE WILLERMOZ

Jean-Marc Vivenza



INSTRUCCIONES A LOS ÉLUS COHEN

Jean-Baptiste Willermoz
(1730-1824)




EXCELSIS DEO ET IN TERRA

MARTINES DE PASQUALLY
Y
JEAN-BAPTISTE WILLERMOZ

Jean-Marc Vivenza[1]

***"El Régimen Escocés Rectificado guarda un secreto,
el secreto de Jean-Baptiste Willermoz: su objetivo es alcanzar, a su manera,
el fin fijado para la Orden de los Élus Cohen, a saber, la reintegración del hombre en su primera propiedad, virtud y potencia espiritual divina."***

La historia de la relación establecida entre Jean-Baptiste Willermoz (1730-1824) y Martines de Pasqually (+ 1774) comienza en abril de 1767, año en que ambos se conocieron, con ocasión de la recepción en la Orden de los Élus Cohen del futuro fundador del "Régimen Escocés Rectificado" en un momento en que la "*Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo*", de la que Martines era el Gran Soberano, acababa de instalar su más alta instancia, su "Tribunal Soberano", en el equinoccio de primavera en el Oriente de Versalles.

I. Papel eminente de Martines de Pasqually en el desarrollo iniciático de Jean-Baptiste Willermoz

A partir de esa fecha, Jean Baptiste Willermoz va a descubrir con Martines de Pasqually, hasta septiembre de 1774, fecha en la que este último dejó este mundo en Puerto Príncipe, un ambicioso programa destinado a la "*reintegración de los seres en sus propiedades originales, sus virtudes y su potencia espiritual divina*", así como una doctrina espiritual absolutamente original, escalando todos los grados iniciáticos hasta el último de Réaux-Croix. Parece evidente que Willermoz encontró en la Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo lo que siempre había esperado en términos de iniciación y, aún más, la confirmación de la exactitud de sus esperanzas en cuanto a los misterios que aún existen en el seno de la Francmasonería.

Y, en efecto, cuando examinamos el contenido de la *Instrucción destinada a los nuevos recibidos en los tres grados simbólicos de Aprendiz, Compañero y Maestro* de la Orden de los Élus Cohen, descubrimos unos conocimientos bastante excepcionales, Willermoz no ocultó que la utilizó para redactar las Instrucciones para la clase de la Profesión del Régimen Rectificado, y hay que admitir que lo que el recipiendario escuchaba en esa ocasión es un discurso prodigiosamente valioso que explicaba toda la doctrina cosmogónica propia de los Cohen.

---

[1] Blog Jean-Marc Vivenza, 2 de octubre de 2020.

a) El interés inmediato de Jean-Baptiste Willermoz por la doctrina de los Élus Cohen

El estudio de las fuentes de Martines aún no nos ha permitido llegar a una conclusión definitiva, aunque sugiere una clara influencia de las teorías gnósticas y judeocristianas en el taumaturgo bordelés, no sin vínculos con las enseñanzas de la Cábala, aunque su catolicidad está claramente establecida y atestiguada, no sólo por los actos oficiales que jalonan su vida[2] -haber sido bautizado, casado, bautizado en 1768 a su hijo mayor, Jean-Anselme, en la parroquia de Sainte-Croix de Burdeos, y enterrado en la Iglesia-, sino también, y esto no es nada desdeñable, por las estrictas reglas que impuso a su Orden, relativamente draconianas, ya que para ser admitido en los Élus Cohen era obligatorio ser de fe católica[3].

Además, su interpretación de la Sagrada Escritura se inscribe tanto en la Cábala cristiana como en una visión tomada de la "teoría de los tipos" característica del jansenismo -teoría desarrollada en particular por el abate Jacques Joseph Duguet (1649-1733) y Jacques-Vincent Bidal d'Asfeld (1664-1745), conocido como el "abate de los Tuiles", basada en una interpretación simbólica, alegórica y profética, más que literal, del Antiguo Testamento-, veía en los diversos acontecimientos de la historia el cumplimiento de los planes divinos contenidos en la Sagrada Escritura, lo que confería a su enseñanza una originalidad única:

> "*La magia-teúrgia particular de Martines puede analizarse en relación con la Cábala. Pero su teúrgia y su teosofía no son específicamente cabalísticas y se expresan en un contexto cristiano inalienable. Sin embargo, no se puede descartar una influencia por resonancia de la Cábala, o incluso la influencia directa de ciertas obras. En la Cábala, como en Martines, priman los temas teosóficos del descenso y el ascenso, de la caída, la dispersión y la restauración, la reintegración*[4]."

b) Jean-Baptiste Willermoz, ferviente seguidor de los Élus Cohen

Cualesquiera que sean las fuentes de Martines, su apego e interés por la doctrina y las prácticas de Martines de Pasqually se tradujeron en cinco años de una relación a veces delicada, una correspondencia asidua y una preocupación constante por profundizar en los fundamentos teóricos y operativos propuestos por los Élus Cohen.

---

[2] Antes de embarcarse hacia Santo Domingo, Martines refrendó un certificado de catolicidad que decía lo siguiente: "*Certifico que el señor Jacques Pasqually de Latour, escudero nacido en Grenoble, de 45 años, estatura media, pelo negro, lleva peluca, profesa la religión católica apostólica romana, que desea embarcar en el navío el Duc de Duras, capitán Pierre Duguatz, para ir a Santo Domingo*". Burdeos, 26 de abril de 1772. Firmado: Depasqually de la Tour (Cf. "Certificado de catolicidad", Almirantazgo de Guyenne, Registro de pasajeros, 6 B 54, f° 64 r°, Archivos Departamentales de la Gironde).

[3] El Juramento, conocido como el "*segundo tercio de obligación*", que tomaban los nuevos miembros cuando eran recibidos en la Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo, es inequívoco: "*Yo, N..., prometo ser fiel a mi santa religión católica, apostólica y romana, así como a mi Rey y a mi país, contra los cuales nunca tomaré las armas. Prometo ser fiel a mis Hermanos, ayudarles con mi brazo, mi bolsa y mi consejo, en la medida de mis posibilidades. Me comprometo con ellos como ellos se han comprometido conmigo.*" (Cf. Ceremonia de recepción del Aprendiz en la Orden de los Élus Cohen, fondos Thory, Biblioteca Nacional).

[4] R. Amadou, Introducción, en *Tratado de la reintegración de los seres*, Collection Martiniste, Diffusion Rosicrucienne, 1995, pp. 22-25.

Willermoz abrió un "Templo" en Lyon, es decir, una logia que trabajaba con los rituales de Cohen, recibiendo a los Hermanos más dotados de los grados superiores de la Orden, y entre ellos a su hermana mayor en 1773, Claudine-Thérèse (1729-1810), conocida como Madame Povensal.

La teúrgia ceremonial transmitida por Pasqually, consistente en la invocación de nombres angélicos, se convirtió así en la actividad secreta de *La Bienfaisance*, pero sólo durante un tiempo, ya que la influencia de Louis-Claude de Saint-Martin (1743-1803) iba a tener sin duda un efecto duradero en la evolución espiritual de Jean-Baptiste Willermoz -esto puede explicar por qué la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa no consideró oportuno mantener la práctica teúrgica-, no por ninguna debilidad en su vía iniciática en comparación con los Élus Cohen, sino más bien por una verdad importante sobre la forma interna de comunicarse con la "*Causa activa e inteligente*"[5].

II. La relación entre Martines de Pasqually y Jean-Baptiste Willermoz en el origen del Régimen Escocés Rectificado

Es cierto que la muerte de Martines en septiembre de 1774 en Puerto Príncipe dejó a sus seguidores desconsolados y a su Orden en una situación delicada, pero mucho antes de esa fecha ya habían surgido problemas prácticos, teóricos y doctrinales, que llevaban en germen las razones del progresivo alejamiento de Willermoz de la Orden de los Élus Cohen, hasta que se consumó una ruptura que muchos indicios hacían pensar que era casi inevitable, incluso necesaria, sin olvidar, por el contrario, su plena adhesión a las enseñanzas que había recibido.

Son estas mismas razones, que condujeron a la desaparición de los Élus Cohen, las que hay que examinar para comprender por qué la Orden fundada por Martines -que sin duda no era viable en su forma y planteaba importantes interrogantes sobre sus métodos- fue borrada de la historia, junto con la especificidad y la singularidad que presidieron su nacimiento, en el Convento de las Galias en 1778, y luego en el convento de Wilhelmsbad en 1782, del Régimen Escocés Rectificado, que a partir de entonces, y para el resto de los tiempos, se convirtió en el depositario de la "*doctrina de la reintegración*", de la que Martines de Pasqually había sido el revelador sorprendente y providencial unos años antes, como recordaba con acierto Robert Amadou (1924-2006):

> "*El objetivo de Willermoz era, pues, preservar la doctrina de la que Martines de Pasqually solo había sido, según lo que éste le había enseñado, uno de los relevos; mantener, cuando la Orden de los Élus Cohen decaía, la verdadera masonería según el*

[5] Sabemos que Saint-Martin, que desde la partida de Martines en 1772 se había vuelto cada vez más reticente a las ceremonias externas que le parecían viciadas de un carácter superficial, deploraba que la mayoría de los Cohen sólo se "*iniciaran por las formas*". Un día concluiría sin rodeos: "*Así que mis inteligencias estaban algo alejadas de ellos*", y no se equivocó al decirlo claramente, ofendiendo las convicciones y el apego de ciertos Hermanos a los rituales transmitidos por el teúrgo bordelés. Por esta razón, el Filósofo Desconocido procuró comunicar sus "inteligencias" intuitivamente a sus allegados, y descartó el decoro ceremonial que, con el paso de los días, se le hizo totalmente extraño.

modelo que Martines de Pasqually le había revelado como arquetipo y que garantiza la conformidad doctrinal con la doctrina de la reintegración[6]."

a) La conservación casi completa por Willermoz de la doctrina de Martines

Sin embargo, e insistamos sobre este punto, si la doctrina de Martines sufrió una corrección en el Régimen Rectificado en un sentido fundamentalmente trinitario, evacuando las huellas del modalismo, e insistiendo, como parecía normal para una iniciación cristiana, en la doble naturaleza del Divino Reparador, este acto no cambió la perspectiva legada por la Orden Cohen, sino que, al contrario, e incluso en cierta medida, la "purificó", la perfeccionó, demostrando, de manera absolutamente indiscutible, que la Orden Rectificada, que contribuyó a salvar y preservar los principales elementos de la doctrina de la reintegración -y este aspecto de las cosas, por no decir de la "Cosa", merece una reflexión-, es la poseedora de la transmisión auténtica, directa, efectiva y verdadera entre Martines y nosotros a través de Jean-Baptiste Willermoz[7], incluida la de la práctica del "culto primitivo", cuya huella puede verse en la concepción cuaternaria de la iniciación Rectificada y en la elevación del altar de los perfumes en cuarto grado de Maestro Escocés de San Andrés.

[6] R. Amadou, *Martinisme*, CIREM, 1997, p. 36. En otra obra, Robert Amadou decía lo siguiente al respecto: *"Pero este depósito, esta Orden sagrada de la que crecen ramas y ramitas, ¿cómo no anunciarlo sin demora? El Martinismo forma parte del esoterismo judeocristiano, que a su vez forma parte del esoterismo universal. Sin embargo, en su originalidad formal, en su unidad radical y en la multiplicidad de sus avatares, el Martinismo se remonta a Martines de Pasqually. Tres grandes luminarias jalonan el itinerario del Martinismo: Jakob Böhme, Martines de Pasqually y Louis-Claude de Saint-Martin. Pero Jean-Baptiste Willermoz, el Agente Desconocido, la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa con sus mitos templarios y el legado de los constructores góticos, los grandes ilustrados del siglo XVIII, los William Law, los Divonne, los Eckhartshausen, y los seguidores del Pietismo, especialmente durante el primer renacimiento [...] también cooperaron en la creación del depósito. Ahora bien, la perla de este depósito, su capital inicial, es Martines quien lo colocó, y es de él de quien lo toman los masones escoceses rectificados y los grandes profesos, los teósofos cristianos y, entre ellos, los discípulos de Saint-Martin, muchos de los cuales pertenecen a la Orden Martinista".* (R. Amadou, Prefacio, en "Papus, Martines de Pasqually", Robert Dumas Éditeur, 1976, p. XVI).

[7] Contrariamente a lo que muchos creen erróneamente, la idea de sucesión legítima no es un concepto "guenoniano", sino que es común a las sociedades de iniciación y a la Iglesia, aunque René Guénon (1886-1951) se refiera a ella explícitamente en estos términos: "*La iniciación propiamente dicha consiste esencialmente en la transmisión de una influencia espiritual, transmisión que sólo puede efectuarse por medio de una organización regular, de tal manera que no puede hablarse de iniciación al margen de la adhesión a tal organización [...]. Se comprende, pues, la importancia capital que todas las tradiciones conceden a lo que es como la "cadena" iniciática, es decir, a una sucesión que asegure de manera ininterrumpida la transmisión en cuestión; sin esta sucesión, en efecto, la observación misma de las formas rituales sería vana, pues carecerían del elemento vital esencial para su eficacia. Esto, por otra parte, no es en absoluto privativo de los ritos iniciáticos, sino que se aplica igualmente a los ritos de naturaleza exotérica, como los ritos religiosos, que también tienen su propia eficacia, pero que tampoco pueden ser realizados válidamente por cualquiera. Así, si un rito religioso requiere la ordenación sacerdotal, la persona que no ha recibido esta ordenación puede observar todas las prescripciones e incluso aportar la intención deseada, pero no obtendrá ningún resultado, porque no es portadora de la influencia espiritual que debe operar tomando como soporte estas formas rituales*." (R. Guénon, Apreciaciones sobre la Iniciación, cap. VIII, "De la transmisión iniciática a la patrística", 1946).

b) Originalidad doctrinal del Sistema Rectificado

Por eso, sin la doctrina recibida de Martines de Pasqually, descubierta en el momento de su admisión en la Orden de los Élus Cohen, y que Jean-Baptiste Willermoz introdujo luego en su sistema masónico y caballeresco en el Convento de las Galias en 1778, es difícil explicar por qué el Régimen Escocés Rectificado profesa, implícitamente en las Instrucciones destinadas a todos los grados, y explícitamente en las Instrucciones secretas destinadas a su clase llamada "no ostensible" -a menos, claro está, que por ignorancia, ceguera voluntaria, mala fe, opiniones subjetivas partidistas, negación de la realidad y diversos motivos menos confesados y no reconocidos que no corresponde discutir aquí, uno se niegue a aceptar la evidencia[8]-, tesis firme y constantemente condenadas por la Iglesia y sus concilios desde los primeros siglos, relativas a la emanación y a la naturaleza inmaterial de Adán antes de la caída, emanación condicionada por la revuelta de los espíritus perversos para "molestarlos", creación del mundo efectuada, no por efecto de un don gratuito y bajo la acción de la pura caridad divina, sino bajo la coacción "necesaria" para responder a la revuelta de los espíritus angélicos rebeldes, la creación material, además, realizada no por Dios directamente sino por espíritus intermediarios para servir de "prisión" a los demonios, lo que refuerza aún más la heterodoxia de la tesis, el aprisionamiento de los ángeles y del hombre en un cuerpo de materia "impura" como consecuencia de su pecado, la vocación a la disolución y a la aniquilación de los elementos de la Creación material al final de los tiempos, la resurrección incorpórea de Cristo, el destino idénticamente incorpóreo de las criaturas emanadas en la eternidad.

III. Desaparición de la Orden de los Élus Cohen y negativa de Willermoz a ordenar Réaux-Croix para la supervivencia de los Cohen

Willermoz, que no se hacía ilusiones sobre la idea de un posible "despertar" de la Orden de los Élus Cohen tras su desaparición, había puesto fin de hecho a la posibilidad de que otro Réaux-Croix fuera ordenado después de él al hacer oídos sordos en 1822 a las apremiantes peticiones de Jean de Turkheim, decepcionado por muchas razones, tanto personales -su frustrada relación con la "Cosa" y su delicada relación con Martines no eran sin duda ajenas a ello-, como estructurales, sabiendo que la Orden de los Élus Cohen se había desvanecido en este siglo, yendo a parar sus archivos a los peores adversarios de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, es decir, los Filaletes[9], para los que el Régimen Rectificado no estaba en

[8] Para conocer los motivos ocultos de la patente negación de la realidad de Martines de Pasqually frente a sus tesis heterodoxas, véase: J.-M. Vivenza, *Histoire du Régime Écossais Rectifié des origines à nos jours*, Hyères, La Pierre Philosophale, 2017, cap. XII, pp. 329-352.

[9] A pesar de la extinción de la Orden de los Élus Cohen, incluso antes de la Revolución, y de la desaparición de todos los Réaux-Croix en el primer cuarto del siglo XIX, en el siglo XX se produjeron dos tentativas recientes de despertar a los Élus Cohen. Se ha escrito mucho, y se sigue escribiendo, sobre estos dos episodios que pretenden ser la herencia de Martines de Pasqually, y que conservan una cierta influencia, no siempre muy afortunada, en los círculos iniciáticos, en particular en el entorno inmediato del Régimen Escocés Rectificado.
Lo paradójico de esta historia de tentativas de "despertar" a los Élus Cohen en el siglo XX es que se basa en la misma "confusión" entre "sucesión Cohen y sucesión de la Gran Profesión del Régimen Escocés Rectificado". Pero si Jean Bricaud (1881-1934), quien, al convertirse en Gran Maestro de la Orden Martinista el 25 de septiembre de 1918 tras Henri-Charles Détré (1855-1918), conocido como "Téder", reivindicó la sucesión de los Élus Cohen, basándose

su espíritu (salvo durante un breve periodo, de 1778 a 1785, cuando los Grandes Profesos del Colegio Metropolitano fueron admitidos en el Templo Cohen de Lyon), antesala de la teúrgia, pero "conservatorio" de la doctrina de la Reintegración, que es muy distinto y diferente[10].

IV. La Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa fue concebida como marco protector de la doctrina de la "Reintegración"

Es fácil comprender por qué, en Lyon en 1778, entre el 25 de noviembre y el 10 de diciembre, Willermoz, que se había dado cuenta de que la Orden de Martines tendría grandes dificultades para sobrevivir a la muerte de su Gran Maestro en Puerto Príncipe en septiembre de 1774, dio vida a la "Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa" en el Convento de las Galias, "rectificando" las estructuras y la perspectiva espiritual de la Estricta Observancia Templaria, para que pudiera transmitirse un depósito doctrinal que él consideraba del mayor valor, difundiendo inteligentemente, grado tras grado, los diversos elementos simbólicos específicos (números, colores, formas, baterías, signos, etc.) provenientes de los rituales Cohen. De este modo, estableció la enseñanza de Martines de Pasqually dentro del sistema masónico y caballeresco recién construido, y consiguió proporcionar un marco protector para la doctrina de la "Reintegración", que la Orden de los Élus Cohen ya no era capaz de encarnar y que Willermoz no pretendía continuar.



en la Gran Profesión recibida por Édouard Emmanuel Blitz (1860-1915) al ser admitido en el Colegio Metropolitano de Ginebra el 21 de febrero de 1899, el grave problema de la segunda tentativa, autodenominada posteriormente el "resurgimiento", por iniciativa de Georges Bogé de Lagrèze (1882-1946), Robert Ambelain y Robert Amadou, en París, en plena Ocupación, en dos fases, en 1942 y 1943 -la Carta constitutiva de este llamado "resurgimiento", fechada el viernes 3 de septiembre de 1943, se basaba, para validar este llamado "resurgimiento de los Cohen", en la condición de Lagrèze como CBCS y sobre todo como Gran Profeso, como demuestra su diploma de Gran Maestro de esta recreación-, es que Georges Bogé de Lagrèze mintió sobre sus cualificaciones, no habiendo sido admitido en ningún momento como Gran Profeso en ninguna parte, lo que no impidió a Robert Ambelain forjar una pseudo Profesión de su invención de "transmisión Lagrèze", cuya legitimidad se hizo depender del "resurgimiento" de 1943, y de los linajes, ahora abundantes, de las capillas y conventillos neo-Cohen, así como de los pseudo-colegios de pseudo "Grandes Profesos" vinculados a esta fuente, lo que no es más que un fraude iniciático.

[10] Gérard van Rijnberk resume perfectamente las causas de la desaparición de la Orden de los Élus Cohen después de 1781, causas que hemos estudiado en detalle, recordadas concisamente en este pasaje: "*Tras la muerte de Martines en 1774, los establecimientos Cohen se desintegraron lentamente. Las causas de esta decadencia pueden reducirse a tres. Ante todo, hay que recordar que, a la muerte del Soberano Gran Maestro, la organización de la Orden distaba mucho de estar completa. Actuaron entonces dos fuerzas disolventes. La primera fue la atracción que ejercía sobre las almas la Estricta Observancia germánica [...]. En segundo lugar, la acción de Saint-Martin [...] Saint-Martin no tardó en darse cuenta de que esta manera enteramente exterior de relacionarse con el Mundo del Espíritu no le satisfacía; cambió, pues, de método, abandonó el camino de los que, fuertes de voluntad, tomaban el cielo por asalto, y se embarcó en la vía de la mística, enteramente interior, que parece haber sido para él un camino de paz, dulzura y abandono. Sin dejar de estar convencido de la eficacia de las prácticas teúrgicas de los Cohen, aprendió por experiencia personal que la vía mística daba una certeza íntima incomparablemente superior a la de los signos obtenidos durante los Trabajos de la Orden [...]*". (G. van Rijnberk, *Un thaumaturge au XVIIIe siècle, Martinez de Pasqually, sa vie, son œuvre, son ordre*, Alcan, 1935, pp. 89-91).

V. El Régimen Rectificado se ha convertido en el único poseedor de la transmisión directa de Martines de Pasqually

Con el paso del tiempo, el Régimen Rectificado se ha convertido en el único poseedor de la transmisión directa, efectiva y verdadera de Martines de Pasqually, a través de Jean-Baptiste Willermoz, incluyendo, aunque de forma bastante original y casi "sutil", la práctica del "culto primitivo" a través de la concepción cuaternaria de la vía iniciática propia de la Reforma de Lyon, practicada en cuatro grados simbólicos visibles desde las logias azules, (Aprendiz, Compañero, Maestro y Maestro Escocés de San Andrés)[11], y no tres como en la concepción andersoniana clásica (Aprendiz, Compañero y Maestro)[12], a los que hay que añadir el acto eminentemente importante y singularmente significativo de introducir la escena de "*elevar el altar de los perfumes*" en el ritual de Maestro Escocés de San Andrés[13].

VI. La vinculación con la misteriosa "Alta y Santa Orden"

A este respecto, Alice Joly identificó correctamente lo que le sucedió a Willermoz tras su descubrimiento de los Cohen y la aportación esencial que extrajo de ellos en su visión de la naturaleza misma de la "vía" iniciática, así como la convicción que se le impuso con vigor, hasta el punto de constituir al Régimen Rectificado en testimonio de una "fuente" denominada en los rituales "*Alta y Santa Orden*"[14], introduciendo así referencias directas al "culto primitivo" sirviéndose de antiguos escritos:



[11] En su 8ª sesión del 5 de diciembre de 1778, el Convento de las Galias decide, a sugerencia de Willermoz, denominar "Maestro Escocés" al 4º grado, es decir, al antiguo "Escocés Verde" de la Estricta Observancia, e integrarlo en las Logias de la clase simbólica. Esta idea partió en 1777 del Barón de Lutzelbourg, Venerable Maestro de Estrasburgo, y fue aprobada el 28 de marzo de 1777 por el Capítulo de Lyon y ratificada el 25 de abril del mismo año por el Directorio de la 2ª Provincia (Cf. Registro de deliberaciones del Gran Directorio, B.M. de Lyon Ms 5481).

[12] "*Constituciones de Anderson*", redactadas en 1717 por el ministro presbiteriano James Anderson (1684-1739) con la ayuda de John Théophile Désaguliers (1683-1744), publicadas en 1723.

[13] Es verdad que el culto primitivo nunca fue enseñado en términos directos a los miembros del Régimen Rectificado, pues Willermoz reservó su conocimiento, no en la práctica sino en la teoría, únicamente a los Caballeros Profesos y a los Grandes Profesos. Sin embargo, los hermanos del Régimen serán colocados en un proceso de regeneración espiritual tal que cumplirán, sin ser siempre realmente conscientes de ello, los principios, reglas, leyes y ceremonias de este culto, llevándolos a estar comprometidos, lenta y armoniosamente, en una santa labor de regeneración espiritual a lo largo de toda su vida masónica. Así, el carácter fundamental del cuaternario, el número del "*Menor espiritual*", tomaría una dimensión tan evidente con el Régimen Rectificado, que se liberaba del marco de la Masonería estructurada en los tres grados de Aprendiz, Compañero y Maestro, situando al sistema de Willermoz en una actitud de repentina, y para algunos, chocante originalidad, de tal manera que concordaría con las convicciones de la doctrina Cohen, que retomó en este punto e hizo suya por completo. Por eso, para reconstruir el Templo tripartito destruido y en ruinas, el "*Menor*" del poder cuaternario debe, en cuatro etapas, redescubrir los elementos del culto original basado en los cuatro sacrificios, las cuatro oraciones diarias y las cuatro fiestas principales. Así se comprende mucho mejor por qué Willermoz, que quería situar su Orden bajo los auspicios del "verdadero culto" y del sacerdocio primitivo, construyó su sistema masónico en cuatro grados en lugar de tres.

[14] Sobre el tema de la "Alta y Santa Orden" ver: "*El Régimen Escocés Rectificado y la Alta y Santa Orden: el carácter no apócrifo de la iniciación willermoziana*", en J.-M. Vivenza, *Les Élus coëns et le Régime Écossais Rectifié*, Le Mercure Dauphinois, 2010, pp. 209-218.

> "*Jean-Baptiste Willermoz se convenció de que el secreto del verdadero culto había sido transmitido de generación en generación por unos pocos iniciados. Intentó establecer comparaciones significativas entre los sacrificios ceremoniales del culto antiguo y el ceremonial instituido por Cristo*[15]*. En aquella época, tomaba múltiples citas de un fragmento de San Basilio de Cesarea y de una carta escrita por el Papa Inocencio I al obispo Decencio*[16]*, porque estos extractos le parecían probar que el cristianismo primitivo era un misterio conocido sólo por unos pocos fieles*[17]*. De ahí a imaginar que conocía el misterio había sólo un paso*[18]."

Y en efecto, Willermoz, basándose en San Basilio de Cesarea (+ 379) y su *De Spiritu*, y en la Carta del Papa Inocencio I a Decencio sobre el "*don del Espíritu*", textos que aconsejó leer a los Caballeros Grandes Profesos, estaba convencido de algo que le sería peculiar -lo que nos muestra de qué manera, en virtud de su forma y organización que culmina en la revelación de una enseñanza doctrinal, el Régimen Rectificado es absolutamente autosuficiente y completo, no necesitando ningún complemento externo-, a saber, que el secreto del verdadero culto, transmitido de edad en edad, se revela en la práctica en la identidad que existe entre "verdad" y "revelación" del Espíritu. Para los iniciados en los misterios de la Orden, el conocimiento divino no es otra cosa que una relación íntima e interior con Dios, una relación en forma de "revelación" que es, al mismo tiempo y en el mismo acto, el descubrimiento de la "presencia" íntima del Ser eterno e infinito, que es en lo que consiste la "Cosa", y la práctica de celebrar el verdadero culto "*en espíritu y en verdad*" (Jn IV, 24), porque de la experiencia del Espíritu, que el hombre es capaz de vivir y sentir en su alma, a medida que surge en el camino de pro-

---

[15] Lyon, Ms. 5526. Extracto de fecha 21 de julio de 1777.

[16] Carta del papa Inocencio I a Decencio de Gubbio (19 de marzo de 416), traducida por R. Cabié, Bibliothèque de la Revue d'Histoire Ecclésiastique, 58, 1973.

[17] San Basilio, *De Spiritu*, cap. 27. Los pasajes están citados del libro de J. Grancolas (1660-1732), *Las antiguas liturgias, o la manera en que se ha dicho la Santa Misa en cada siglo, en las Iglesias de Oriente y Occidente, con un estudio de todas las Prácticas, Oraciones y Ceremonias observadas en el Santo Sacrificio*, París, 1697, y no de "J. Gramolas" como erróneamente escribe A. Joly.

[18] A. Joly, *Un mystique lyonnais et les secrets de la franc-maçonnerie: Jean-Baptiste Willermoz (1730-1824)*, Mâcon, Protat frères, 1938, p. 96. Alice Joly prosigue sobre este tema: "*Los Cohen se creían perfectamente autorizados a buscar analogías entre la religión cristiana y la de Pasqually, a explicar, corregir y completar la una con la otra. El "Libro de oraciones de seis en seis horas", que se parece tanto a las Pequeñas Horas compuestas para los devotos más ordinarios, contiene muchas transposiciones de oraciones, muchas fórmulas significativas de este estado de ánimo.*"
Entre los papeles dejados por Jean-Baptiste Willermoz, se encuentra también una curiosa instrucción a seguir durante la elevación, que parece haber sido escrita de puño y letra de Saint-Martin. Combina íntimamente el triángulo masónico, el misticismo de los nombres divinos, la invocación del Dios cuaternario, la apelación a los espíritus mayores con la devoción a Cristo, presente en la hostia consagrada. - Este extraño texto dice así: "*En el momento en que el sacerdote toma la hostia para consagrarla, se colocan ambas rodillas en el suelo, el pulgar de la mano derecha se coloca en ángulo recto con el corazón, el lado opuesto y la parte superior del estómago, formando un triángulo; se hace una cuarta cruz sobre la boca, diciendo Kadoz tres veces. En el momento de la elevación se dice: "os conjuro, ángeles, querubines y serafines a interceder por mi ante el Creador todopoderoso… In quacumque die invocavero te, velociter exaudi me per Christum filium tuum. Amén*." Este eclecticismo podría parecer sacrílego, o al menos sorprendente, si no mostrara ante todo la profunda convicción de estos iniciados y su esfuerzo por combinar su religión tradicional con su nueva fe" (Ibid., p. 97).

fundización iluminado por la fe, se llega, por gracia sobrenatural, al auténtico "conocimiento" que da entrada al "Santuario"[19]. Este es el secreto iniciático del Régimen Escocés Rectificado[20].

VII. La Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa tiene un secreto: "*su objetivo es alcanzar, a su manera, el fin fijado para la Orden de los Élus Cohen*"

Bajo lo que él denominaba la "*Alta y Santa Orden*", nombre que apareció por primera vez en los rituales de la Reforma lionesa y cuyo origen procede directamente de las enseñanzas de Martines, Jean-Baptiste Willermoz pensaba en realidad en los "*Elegidos del Señor*", es decir, en la santa y piadosa "*sociedad religiosa*" formada por los justos, los Patriarcas y los Profetas, quienes, tras el arrepentimiento de nuestro primer progenitor en la carne, Adán, y desde su amado hijo Abel en adelante, a través de Set, Elías, Enoc[21], Melquisedec, Abraham, Moisés, David, Salomón y Zorobabel, para preservar, mantener y transmitir el "*culto verdadero*"[22], una "*sociedad religiosa*" -diferenciada y rigurosamente separada de los descendientes réprobos y prevaricadores de Caín, Tubalcaín y Nimrod-, a la que pertenece actualmente la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, por la intermediación providencial en el siglo XVIII de la Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo[23].

---

[19] "*Como Masón Simbólico, has estudiado su estructura y su exterior; como Novicio, has entrado en el Pórtico; como Caballero, acabas de ser admitido en el Templo mismo, y las puertas del Santuario están abiertas para ti*." (Cf. Instrucción para la recepción de los HH. Caballeros en la O[rden] B[ienhechora] de los Caballeros M\ de la Ciudad Santa, 1784, B. M. de Lyon, MS 5921). A lo que hay que añadir este pasaje: "*No perdáis de vista que el error del hombre primitivo le precipitó del Santuario al Pórtico y que el único fin de la iniciación es hacerle volver del Pórtico al Santuario*." (Véase Instrucciones Secretas de los Caballeros Grandes Profesos, colección Georg Kloss, Biblioteca del Gran Oriente de los Países Bajos, La Haya [1er catálogo, sección K, 1, 3]).

[20] La idea extraordinariamente importante que se encuentra en San Basilio es que, a partir de la experiencia del Espíritu tal y como se produce en el camino interior, el hombre llega al conocimiento en su alma por gracia sobrenatural. Pero la tesis teológica de San Basilio, a la que se refiere Willermoz, que se basa esencialmente en una comprensión extraordinaria de lo que hace la experiencia de Dios, llega a afirmar que la "experiencia" y el "conocimiento" de Dios coinciden tan estrechamente en el alma que conducen a la semejanza con la naturaleza divina: "*Se nos propone asemejarnos a Dios* (ομοιωθήναι Θεώ) *tanto como es posible para la naturaleza humana. Pero semejanza* (ομοίωσις) *no hay ninguna sin conocimiento* (γνώσεως)." (*De Spiritu I*, 2, 10-15 - cf. *Sur le Saint-Esprit*, coll. Sources chrétiennes, n.º 17bis, Éd. du Cerf, 1968). Para un desarrollo más extenso de la cuestión, véase: J.-M. Vivenza, *L'Église et le sacerdoce selon Louis-Claude de Saint-Martin*, La Pierre Philosophale, 2013.

[21] "*La instrucción religiosa cambió de forma, pero no de propósito. Se había generalizado y tomó gradualmente una forma para todos los hombres en la primera generación. Los principales jefes de familia eran sus guardianes y maestros; pero ellos la corrompieron y abusaron de ella, y sus familias siguieron sus pasos y ejemplos; fue preservada pura e intacta en la única línea patriarcal directa bendecida en la persona de Sem y su posteridad; Enoc, el séptimo de esta línea, quien por su rango septenario fue un tipo especial de la acción directa del Espíritu Santo, hizo sus esfuerzos por restaurar el gran culto divino a su pureza primitiva. Formó nueve discípulos, de los cuales él era el punto central, que dejó tras de sí para detener el torrente y el desbordamiento universal de las pasiones, de los vicios y del culto demoníaco que ya se imponían con progresos espantosos; y habiendo cumplido la obra para la cual había sido enviado y su tipo particular, dejó la tierra y desapareció*." (J.-B. Willermoz, *Instrucción particular y secreta a mi hijo*, op.cit.).

[22] Cuando se trata de la celebración del "culto primitivo", su ceremonial obedece a reglas muy precisas, como recuerda Louis-Claude de Saint-Martin (1743-1803) en sus "Lecciones de Lyon". (L.-C. de Saint-Martin, Lección nº 77, 4 de noviembre de 1775).

[23] "*El verdadero culto tuvo lugar en las 3 regiones de la tierra: 12 Patriarcas israelitas, 12 Patriarcas ismaelitas, 12 Apóstoles, con Cristo en el centro*". (L.-C. de Saint-Martin & J.-J. du Roy d'Hauterive, Lección nº 54, 22 de julio de 1775, op. cit., p. 271).

a) El Régimen Rectificado es la "Orden sustituida" de los Élus Cohen

La naturaleza del sistema fundado por Willermoz y la "ciencia divina" que contiene se revelan así como evidentes sobre el valor de este Régimen, pero también establecen y constituyen, como siempre en estos asuntos, una gran responsabilidad y sobre todo una misión que deben cumplir los miembros de esta Orden recién fundada en Lyon en 1778, cuyos términos subrayaban indirectamente los deberes de aquellos que aceptaban humildemente dejarse guiar por las verdades esenciales de la fuente primitiva de la "Orden sustituida" -denominación singularmente acertada que debemos a Robert Amadou[24]-, que en la práctica "sustituyó" a los Élus Cohen de forma lógica si tenemos en cuenta que la Reforma de Lyon "*dispensa la parte científica de la Masonería primitiva y de la ciencia religiosa del hombre*", y aunque el "*culto primitivo*" de esencia teúrgica nunca fue enseñado a sus miembros, ya que Willermoz reservó el conocimiento de éste, no práctico sino teórico, sólo a los Caballeros Profesos y Grandes Caballeros Profesos, sin embargo, el Régimen Rectificado "*ocupó de hecho el lugar*" de los Élus Cohen para llevar a cabo una misión muy precisa y fácilmente identificable, a saber, ser el preservador, el guardián y el continuador de lo que se llama, como aprenden los miembros del Régimen cuando alcanzan su segunda clase caballeresca, la "*Alta y Santa Orden*".

b) La Orden Primitiva y Fundamental a la que pertenece el Régimen Rectificado le confiere un carácter "no apócrifo"

Así instruidos, si consideramos que la Orden Primitiva y Fundamental es la fuente de la auténtica institución masónica, es decir y para ser claros, "no apócrifa"[25], se revela perfectamente el verdadero sentido de esta significativa afirmación: "*La Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa tiene un secreto, el secreto de Jean-Baptiste Willermoz: su objetivo es alcanzar, a su manera, el fin fijado para la Orden de los Élus Cohen*"[26], a saber, la "*reintegración del hombre en su primera propiedad, virtud y potencia espiritual divina*"; la reintegración esperada se sitúa en el espíritu de este Régimen fundado por Willermoz, cuyo objetivo es la reedificación espiritual del hombre, conduciéndolo de la imagen a la semejanza y de las tinieblas de este mundo a la "Luz" del *Ser Eterno e Infinito, que es la bondad, la justicia y la verdad mismas*.

---

[24] "[...] *"La Orden Sustituida" dispensa la parte científica de la masonería primitiva, la ciencia religiosa del hombre que pasa por el mundo y al que Dios ama, la reintegración de lo creado en la nada y de lo emanado en su fuente eterna...*". (R. Amadou, Prefacio a la edición de *Las Lecciones de Lyon a los Élus Cohen, un curso de Martinismo del siglo XVIII*, Dervy, 1999, p. 58).

[25] Cabe señalar que Jean-Baptiste Willermoz concibió y dio forma al Régimen Escocés Rectificado como una "rectificación" de la Francmasonería escocesa, dotando a su sistema de una estructura que se inspiraba mucho más en las reglas y formas de las Órdenes militares de la antigua Caballería medieval -como demuestra el "*Código General de Reglamentos de la Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa*" (1778), única fuente de legitimidad de la Reforma de Lyon-, que en los puntos de vista de las "*Constituciones de Anderson*" publicadas en 1723, que eran débilmente religiosas, universalistas y, sobre todo, ajenas a la perspectiva martinesiana, completamente ignorantes de los elementos teóricos de la doctrina de la "Reintegración", lo cual explica por qué, desde los primeros momentos de su fundación en el "Convento de las Galias", el Régimen Rectificado adoptó principios profundamente diferentes de los del entorno masónico del siglo XVIII, y se ha mantenido desde entonces en una posición "separada", como vía iniciática específica y original.

[26] R. Amadou, Introducción a *Las Lecciones de Lyon*, op. cit., p. 139

Conclusión: el Régimen Escocés Rectificado es el guardián de la "doctrina divina"

Martines legó pues a Willermoz, sin duda sin imaginar ni por un momento lo que su discípulo lionés realizaría más tarde como proyecto de organización en términos masónicos y caballerescos, según su propio genio, un depósito sustancial de un valor absolutamente inestimable, depósito sin el cual la faz del mundo iniciático contemporáneo sería muy distinta y, sobre todo, muy diferente de lo que es, ya que no tiene ningún vínculo real con la transmisión "no apócrifa" de los Élus Cohen. El Régimen Escocés Rectificado encarna, como quiso la Divina Providencia, la continuidad ininterrumpida desde el siglo XVIII de una enseñanza doctrinal originaria de los primeros tiempos del cristianismo primitivo y vinculada a las primeras edades de la historia patriarcal, sobre la cual la clase secreta de la "Orden Sustituida", o en lenguaje llano el "*unicum ncessarium*", tiene el deber imperativo de velar con piedad, en silencio, humildad y retirada del mundanal ruido.

Esto explica que exista un cierto error al hablar pura y simplemente de la "constitución" de la Masonería Rectificada y de la "Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa" en 1778, en el sentido de que Jean-Baptiste Willermoz confirió un título a una forma de transmisión tradicional que consideraba extremadamente antigua, incluso más antigua que la Orden del Temple, que no era más que un poseedor muy imperfecto de la misma en un determinado periodo de la historia, y de la que el Régimen Rectificado sólo conservaba la herencia formal y organizativa, porque la "transmisión" en cuestión se refiere a una antigua "Orden" que se oculta tras el velo de la Francmasonería y permanece oculta a la mayoría de la gente, una misteriosa "*Alta y Santa Orden*", una Orden primitiva y perpetua que, "*a falta de poder ser nombrada, sólo puede llamarse la Alta y Santa Orden*"[27], base de la verdadera iniciación, que no debe confundirse en absoluto con las formas contingentes que adoptan, durante un tiempo limitado, las instituciones consagradas al estudio de las "*ciencias sagradas*" y al perfeccionamiento del hombre.

¿Cómo no concluir, bajo la forma de un mensaje simbólico transmitido a través de los siglos y más allá de lo invisible, con estas últimas palabras que Martines dirigió a Willermoz -las últimas intercambiadas entre el Gran Soberano y su émulo de Lyon-, y a través de Willermoz a todas las "*almas de deseo*" sensibles a las sublimes luces de la "*doctrina divina*" conservada en el seno del Régimen Escocés Rectificado?: "*Adiós Muy Poderoso Maestro, el Eterno os guarde a vos y a todos vuestros discípulos en su santa y digna guardia*[28]."



[27] Cf. Biblioteca Municipal de Lyon, M.S. 5920.

[28] *Carta de Martines de Pasqually a Jean-Baptiste Willermoz*, 3 de agosto de 1774.

INSTRUCCIONES A LOS ÉLUS COHEN

Jean-Baptiste Willermoz

(1730-1824)

Prólogo, junio de 2000[29]

Recientemente hemos tenido conocimiento de la publicación por Éditions Dervy (París, 1999) de un libro presentado por Robert Amadou, titulado "*Les leçons de Lyon aux élus coëns*" (Las lecciones de Lyon a los Élus Cohen). El autor presenta el texto de las "Instrucciones" de Willermoz, junto con notas de Louis-Claude de Saint-Martin y Jean-Jacques d'Hauterive, dándonos una visión de conjunto del trabajo colectivo realizado en Lyon para definir la enseñanza de Martines. De este modo, apoya nuestra hipótesis de que las Instrucciones (lecciones) de Lyon no son obra de un solo hombre, sino el reflejo de los seguidores de Martines. Estos textos van precedidos de una introducción que representa la suma total del pensamiento martinezista actual. Aunque esta introducción es complicada en su lectura, ¿no es igual de arduo el pensamiento de Martines? Sólo podemos animarle a que se haga con este libro esencial: no le decepcionará.

Hay un punto que sigue sin estar claro: las fuentes de Martines. El autor nos sitúa en los albores del cristianismo entre las numerosas sectas judías y cristianas, unas más conocidas que otras: los judeocristianos del culto primitivo, los primeros cristianos no judíos pero judaizantes, los gnósticos de cualquier opinión... Incluso podríamos añadir a Jesús, el hombre histórico, apelando a las nuevas críticas de los textos; en efecto, si leemos las últimas traducciones de los textos evangélicos, veremos que ya no se nos presenta a "Jesús de Nazaret", un simple habitante de Nazaret, sino a "Jesús el Nazareno" [dicho de un hebreo que se consagraba particularmente al culto de Dios, no bebía licor alguno que pudiera embriagar, y no se cortaba la barba ni el cabello], como siempre ha atestiguado el texto griego de los Evangelios, véanse las diversas traducciones modernas, por ejemplo, del Evangelio de Juan 19, v. 19, el conocido I.N.R.I. en cierto alto grado masónico.

Por tanto, estaríamos en condiciones de pensar que Jesús era miembro de una secta, ¡y por qué no su líder! Entonces, ¿quiénes eran estos nazarenos? ¿Los futuros mandeos? Nadie parece poder responder a eso, a menos que los comparemos con los "*nazir*" (nazorim); si aceptamos que las vocales aún flotaban en aquella época, la raíz es la misma (n-z-r, r-z-n); personas consagradas a Dios, atestiguadas en el Antiguo Testamento e incluso hasta la época de los Evangelios.

Si los orígenes de la teúrgia de Martines procedieran de una de las numerosas sectas gnósticas de los primeros siglos, su teoría estaría en contradicción con los textos del Nuevo Testamento,

[29] Traducción de la edición publicada en el boletín *Les Feuillets d'Hermopolis*, Volumen II, junio de 2000, Cantaron, Francia.

especialmente con la Epístola a los Hebreos. E incluso si tal secta se encontrara en los tiempos primitivos, todavía habría una "brecha" de quince siglos para llegar a Martines...

Al menos por el momento, a la espera de nuevas revelaciones, debemos admitir que no tenemos ni idea de las fuentes de Martines.

Al leer este libro, nos ha complacido saber que el autor, veinticinco años después, estaba poco satisfecho de no haber publicado el texto de *Las Lecciones de Lyon* en 1975.

En efecto, en aquella época, después de la publicación del nº 3 de los *Cuadernos del Hombre-Espíritu*, y antes del nº 4, había propuesto al editor de Beausoleil (A.M.), Marc C., publicar *Las Lecciones* en cuadernillos, comenzando por una serie de lecciones de la 6 a la 12. Este cuadernillo, compuesto y corregido por mí, formaba un todo de 28 páginas, pero tras un estudio de mercado y una reflexión, el editor se negó a principios de octubre de 1975, ya que sólo quería publicar el texto completo y el proyecto se abandonó.

En cuanto a la edición abortada de 1994, en las "Feuillets", pero publicada hoy, no tiene nada que ver con la editorial Beausoleil. Esta editorial se creó únicamente para la publicación de los *Cuadernos del Hombre-Espíritu* y no sobrevivió.

Nota: Se invita a los lectores a corregir nuestra afirmación de publicar dos textos inéditos después de las Instrucciones; ciertamente eran inéditos en 1994, y ya no lo son puesto que están incluidos en *Las Lecciones de Lyon*, en las pp. 33 y ss. y 369-370 respectivamente.

Con respecto a este primer texto [se refiere a la edición de Robert Amadou, Éditions Dervy, París, 1999], señalemos un pequeño error tipográfico (o informático): en la página 37, 2º párrafo, debe decir: "... *emanaron de su seno Seres puros e inteligentes revestidos de poder para oponerse a los esfuerzos de la mala voluntad de los perversos, para operar en el tiempo sobre las formas y*..."

✡

El manuscrito de las "Instrucciones" se conserva en la Biblioteca de Lyon; algunos extractos fueron publicados por René Guénon en "*La France antimaçonnique*" en 1914, reproducidos por René Guénon en "*Études sur la Franc-Maçonnerie et le Compagnonnage*", París, Éd. Traditionnelles (tomo II); por Paul Vulliaud en "*Les Rose-Croix lyonnais au XVIIIe siècle*", París, Nourry 1938. La primera edición completa es de Antoine Faivre, bajo el título "*Les conférences des Élus-Cohens de Lyon*", Éditions du Baucens, Braine-le-Comte (Bélgica) 1975; esta edición, quizá algo apresurada, contiene algunos errores de lectura, pero las notas siguen siendo actuales y fiables.

La transcripción del manuscrito original es bastante difícil, y la lectura no es fácil. Esperamos que nuestra edición sea lo más fiel posible, y hemos mantenido la numeración de los párrafos establecida por Antoine Faivre, se han modernizado los verbos y se han conservado la ortografía y la puntuación en la medida de lo posible.

[~~xxx~~] palabra tachada, sustituida por lo siguiente.
/xxx/ palabra en espacios de línea, añadida al texto original.

Se ha conservado la ortografía de los nombres propios, sólo Moisés se escribe bien: Moyse o Moisés.

Hemos añadido dos textos, también conservados en la Biblioteca de Lyon, que pueden complementar las "Instrucciones": "***Del estado primitivo, de la inmensidad del espacio y del tiempo***" y "***Las seis circunferencias, los seis días de la creación por la misteriosa adición del pensamiento, la voluntad y la acción***"; este último texto parece ser de puño y letra de Willermoz y ambos parecen inéditos.

NOTA: Al modernizar la ortografía del texto, también hemos modernizado y seguido a los diversos autores modernos al escribir "Cohen(s)", aunque en todos los textos originales se lee "Coën(s)" (parece que esta grafía es la forma de transcripción en francés de la época de Martines de la palabra hebrea *nhK*).

Michel de Saint-Gall en su *Dictionnaire des Hébraïsmes*... (Éd. Demeter, 1988) transcribe "cohen". Ragon hace lo mismo. También hay que señalar que algunos escriben "Kohen".

El grupo de Lyon solía escribir "Martinez", de ahí "Martinezismo".

Don Martines de pasqually G. Sou.

Sello y firma de Martines de Pasqually



Jean-Baptiste Willermoz
(Bibl. de Lyon)

1ra. Instrucción de 7 de enero de 1774

Instrucciones sobre la Creación Universal Material Temporal y el Número Senario que la produjo y sus Relaciones con el Hombre.

[1] El Creador quiso formar este Universo físico de materia palpable para la manifestación de su Potencia, de su Justicia y de su Gloria; el plan que él concibió de ella se presentó a su imaginación divina bajo una forma triangular, poco más o menos como el plan o el diseño de un cuadro se presenta a la imaginación del pintor quien lo emprende antes de comenzar la ejecución. Ese plan ha sido triangular, la obra que proviene de él debía portar la impronta y ser triangular o ternario como él, y lo es en efecto.

[2] Digo que la Creación universal material fue operada por el Creador para la manifestación de su Potencia, de su Justicia y de su Gloria; su Potencia se manifestó en efecto por el acto mismo de la Creación que fue producido de la nada por su sola voluntad; su Justicia lo fue por el castigo de los primeros espíritus prevaricadores que echó de su presencia. El Creador, siendo inmutable en sus decretos, no pudo privarlos de las virtudes y poderes que estaban innatos en ellos por su principio de emanación divina, pero él cambió sus Leyes de acción espiritual, formó este Universo material donde los relegó por ser un lugar de privación y para que ellos ejerciesen ahí durante una eternidad su Acción, Poder y Voluntad malvada dentro de los Límites que él fijó; de esta manifestación de Poder y de Justicia del Creador resulta sin contradecir la de su Gloria; este Universo debía aun así servir para la manifestación de su Bondad infinita y de su misericordia, esa que será explicada en su tiempo.

[3] Es por el número senario que la Creación Universal fue operada, así que Moisés lo dio a entender por los seis días de los que habla el Génesis, los cuales no son más que un velo que

él empleó para explicar lo que quería decir. El Creador es un espíritu simple y puro, eterno que no puede ser sujeto al tiempo, además el tiempo no comenzó sino en la Creación universal de la que hablamos, todo lo que la precedió no podía ser temporal. Esta no puede por tanto ser de seis días ni de ningún lapso de tiempo determinado que Moisés quiso decir, más bien se trata de seis pensamientos divinos que realmente operaron la Creación; aprendemos a conocerlos por la adición misteriosa que la Orden enseña de las tres facultades divinas que son el pensamiento, la voluntad y la acción, o en otro sentido que explicaremos a su debido tiempo, la intención, el Verbo y la operación.

[4] El Pensamiento es uno, simple, indivisible como el Espíritu que lo produjo, él es el principio de todo acto espiritual /libre/ y por eso tiene el primer rango entre las tres facultades espirituales de las que hablamos; esto es por qué la enumeramos 1. Él engendra la Voluntad sin la cual todo pensamiento sería nulo y no produciría nada; por su rango binario ella vale Dos, y en ella se junta el pensamiento del cual ella proviene, la enumeramos 3, lo que completa /forma/ el primer ternario espiritual. Pero el pensamiento y la Voluntad serían nulos y no producirían ningún efecto si ellos no fueran puestos en acción. Es esta facultad productora del efecto [~~que procede del Pensamiento y de la Voluntad~~] que nombramos acción; esta acción por su rango ternario vale 3, y en ella agregamos el ternario precedente del pensamiento y de la Voluntad de la cual procede, completando el número senario que operó la Creación universal.

[5] El cuadro de las tres facultades potencias innatas en el Creador nos da al mismo tiempo una idea del misterio incomprensible de la Trinidad. [~~La intención~~] El Pensamiento dado al Padre 1, el Verbo /o la intención/ atribuida al Hijo 2, y la Operación atribuida al Espíritu 3. Como la voluntad sigue al Pensamiento, y la acción es el resultado del pensamiento y de la voluntad, asimismo el Verbo procede [~~de la intención~~] del Pensamiento, y la Operación procederá [~~de la Intención~~] del Pensamiento y del Verbo, de lo cual la adición misteriosa de esos tres números da igualmente el número senario principio de toda la Creación temporal. Usted reconoce por este examen tres facultades realmente distintas y procedentes las unas de las otras y productoras de resultados diferentes y sin embargo todas reunidas en el solo y mismo ser único e invisible.

[6] Él nos enseñó que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. El Creador siendo puro espíritu no es por su forma corporal que el hombre puede ser su imagen y semejanza, no puede ser por tanto más que por sus facultades espirituales, puesto que el ser espiritual Menor o el hombre es una emanación de la divinidad y debe participar de la esencia misma de esta divinidad y de sus facultades. Nosotros tenemos una débil imagen de ella, pero sensible en la reproducción diaria de todos los seres temporales, /mas/ el ser producido, aunque en semejanza con el ser productor y participando de su naturaleza no es por ello el propio Ser productor; de la misma forma el hombre viene de Dios, participa de su esencia y de sus facultades sin ser él mismo Dios, sin destruir la imagen y la semejanza que ligan el uno al otro. Siempre habrá la inmensa diferencia que debe haber entre el Creador y la Creatura. Así pues, como el hombre siente en él el Poder o las facultades distintas del Pensamiento, de la Voluntad y de la Acción, podemos decir con certeza que él es realmente, por estas tres facultades espiri-

tuales que están unidas en él, la verdadera imagen del Creador, como él es la semejanza por las tres facultades /potencias/ que son también innatas en él, [~~la Intención~~] el Pensamiento, El Verbo /o la Intención/, y la Operación, de las cuales hablaremos en otro momento, y que es necesario no confundir con el Pensamiento, la Voluntad y la Acción.

[7] Después de haber explicado el número senario por la virtud de la cual es operada la Creación, voy a hablar del número ternario productor de las formas y del número novenario que atribuimos a la materia, pues no es necesario confundir tampoco esta materia aparente y palpable que golpea nuestros sentidos con los principios impalpables que la constituyen; es la unión de esos principios puestos en acción quienes componen los cuerpos.

Notas de las cosas tratadas en la primera instrucción en asamblea general del 7 de enero 1774 17

(*En el original, esta nota figura después de la 2ª Instrucción*).

[15] Sobre la Creación universal material temporal operada por la Virtud del número senario de pensamientos divinos velados en el Génesis por los seis días de Moisés, adición misteriosa de las 3 facultades divinas: pensamiento, voluntad, acción. Plan de Creación presentado a la imaginación del Creador en una forma ∇ [triangular]; imprime la huella de este triángulo en todos los productos de la Creación, el número ternario de esencias espirituosas produciendo las formas misteriosamente llamadas: azufre, sal y mercurio. Esencias principales de los elementos, elementos principales de los cuerpos producidos por los espíritus del eje central /fuego/ o fuego increado, esencias espirituales en aspecto entre sí en su estado de indiferencia /teniendo su vehículo innato sin acción/ formando el caos. Envoltura del Caos formada por los espíritus del eje productor. Vehículo inserto en el caos /desarrollado y reaccionado/ por el descenso del espíritu [~~del Creador~~] /agente superior, no hay acción sin reacción/, explosión del caos por la retirada del agente divino mayor, extensión del caos. Límites de la Creación fijados por los espíritus del eje, mantienen los límites de la creación, sirve de barrera a la voluntad malvada de los primeros espíritus perversos, ejercen allí su malicia y buscan sin descanso degradarla. Ternario de los tres fuegos, el eje, la tierra y el sol. Efectos de estos tres fuegos actuando unos sobre otros. Mercurio pasivo y activo, azufre vegetativo /y activo/, sal sensible.

2ª Instrucción del lunes 10 de enero de 1774

[8] Emanación cuaternaria del hombre a partir de la cuatriple esencia divina representada por el Pensamiento /1/, la Voluntad /2/, la Acción /3/ y la Operación 4, cuya misteriosa adición completa el número denario 10 o, es decir, la circunferencia que es el emblema de la Potencia eterna y de la Creación universal, y su centro que representa la Unidad indivisible de la que todo procede y en la que todo se reintegrará.

[9] Emanación Cuaternaria y Potencia /privilegios/ del hombre representados por los 4 signos o caracteres que se le aplican en la recepción a los p[rime]ros grados de la Orden. El 1º en el corazón recuerda su propia existencia /espiritual/, el 2º a la derecha el Buen Compañero que le es dado para dirigirle, el 3º en lo alto de la cabeza /el espíritu mayor de doble potencia/ que activa, /dirige/, domina a los otros 2 y finalmente el 4º por la perpendicular trazada desde lo alto de la cabeza hasta el estómago representa la propia divinidad que preside, dirige y gobierna y de la que procede toda Potencia.

[10] Los tres primeros formando un triángulo representan el Poder del hombre sobre la creación universal a partir de su principio de emanación cuaternario donde recibió las leyes, los preceptos y los mandamientos que perdió por su Prevaricación y que sólo puede readquirir poniéndose de nuevo en correspondencia directa con su número cuaternario representado por la perpendicular que hace de centro del triángulo, este triángulo representa también la Potencia ternaria que le fue devuelta después de su reconciliación sobre los tres horizontes terrestres: Oeste, Norte y Sur, y sobre las tres partes de la Creación Universal: terrestre, celeste y supraceleste, pero potencia inútil y sin acción si no obtiene la potencia cuaternaria divina figurada por la perpendicular.

[11] Correspondencia cuaternaria del hombre, a saber: el hombre o el ser espiritual menor 1, el espíritu Buen Compañero 2, el espíritu mayor de doble potencia 3, el Creador 4 - 10 -.

[12] El hombre fue emanado y colocado en el centro de las seis circunferencias o pensamientos divinos para ordenar, dirigir, conservar y defender la Creación universal, y tenía una potencia proporcionada a estos actos. Pero después de su prevaricación, el Creador tuvo que reemplazarlo por un ser dotado de una /doble/ potencia mucho mayor, ya que debía realizar /todos/ los mismos actos para los que el hombre había sido destinado, y además dirigir directamente o por medio de sus agentes, conservar, sostener y defender al ser espiritual Menor y su forma contra las emboscadas y ataques diarios de los espíritus perversos a los que se había sometido por su prevaricación.

[13] Figura triangular de un hombre formada desde los extremos de las manos, con los brazos extendidos, hasta los extremos de los pies, dominada por la cabeza o la perpendicular celeste que forma el centro.

[14] División ternaria, los huesos de las islas (sic), la pelvis o vientre 1, los costados o capacidad del pecho 2, la cabeza 3, forman tres partes que no pueden separarse sin destruir al ser, los 4 miembros son adherencias o la parte vegetativa, forman un receptáculo del que el busto es el centro, su reunión [~~forma~~] repite el número septenario que dirige la Creación.

3ª Instrucción del Viernes 14 de enero de 1774

[16] Abrir las 4 puertas del Templo y las 3 puertas del Pórtico.
Los 3 círculos sensitivos visuales racionales y sus 3 relaciones.

El septenario de la Creación y su duración.
El número binario oposición de las dos potencias.
El número quinario división del denario.
El cuaternario bueno opuesto al pensamiento y al intelecto malvado.
El Menor se convierte en intelecto malvado y pervierte a sus semejantes.
El novenario, 3 esencias, 3 elementos, 3 principios corporales.
El novenario por la multiplicación de los 3 mixtos.
El novenario por el número senario, /de ejecución/, de Creación y las 3 esencias creadas.
Espíritus superiores, 10; mayores, 8; inferiores, 7; terrestres menores, 3; o superior, 10; mayor, 8; inferior, 3; hombre Menor, 4 o 1.
Todo fue hecho por el senario y es dirigido por el 7nario (septenario).
El espíritu mayor se une a la edad de 7 años.
Los hombres y la religión no castigan antes de los 7 años.
Ancianos en la infancia, su ser espiritual a veces ocupado en otra parte.
Círculo terrestre sensible al oeste, visual al norte, racional al sur.
Sensible en el seno materno, visible durante la vida, racional durante la reintegración.
Sensible de la tierra a la luna, visual de la luna al sol, racional del sol a saturno.
Seres espirituales menores dirigidos y activados por los mayores en estos 3 círculos.
Libre albedrío destruido por la unión del dedo corazón, *felix culpa* (feliz culpa).
Los espíritus ternarios menores son corpóreos sin inteligencia.
El eje ordinario es la línea horizontal que sostiene y atraviesa el centro.
El eje del fuego increado es a la vez la envoltura, el soporte y el centro de la Creación.
Es increado porque los espíritus ternarios que lo producen son emanados y no creados.
El hombre está destinado a ser molestado por espíritus perversos. Perturba la obra del Creador al ser su cuerpo un templo, el ayuno debilita los ataques del enemigo.
Los cinco sentidos son las puertas del enemigo y el guardián.
El alma corporal o vehículo reside en la sangre, el alma espiritual igualmente y opera en la sangre o vehículo adherido.

4ª Instrucción del lunes 17 de enero de 1774

[17] Todos los seres que proceden del Creador son templos. Debemos distinguir entre las diferentes clases de templo.
Templo material: el átomo más pequeño de materia es un templo porque tiene un vehículo propio que lo anima.
Templos espirituales de seres que operan y dirigen la Creación temporal sin estar sujetos al tiempo, como lo estaba Adán en su primer principio.
Templos espirituales temporales levantados visiblemente en esta superficie por la duración del tiempo para la reconciliación.
Los 7 principales son el de Adán, Enoc, Melquisedec, Moisés, Salomón, Zorobabel y Cristo, tipos de liberación y reconciliación.
Los otros, como Noé, Abraham, etc., son tipos diferentes.

El cuerpo del hombre es una logia o templo que es la repetición del templo general, particular y universal.
La masonería consiste en levantar edificios sobre sus cimientos, por lo que nosotros somos masones espirituales.

[18] La masonería apócrifa, derivada de la Orden, llama a sus asambleas logias y a nosotros templos; ellos se llaman a sí mismos masones y hoy, para distinguirnos, nos llamamos filósofos Élus Cohen.

[19] El Templo de Salomón, en el que se basa toda la Masonería, ocupa un lugar notable entre los 7 principales templos espirituales temporales por sus infinitas alusiones a la Creación universal.

En relación a su división ternaria: el pórtico, [~~el templo~~] donde se reunía la multitud de Levitas para asistir y ayudar en los sacrificios, el templo donde se reunían los Sacerdotes para ayudar al G(ran) Sacerdote en sus funciones. El S(anto) de los Santos donde el G(ran) Sacerdote entraba solo para hacer su trabajo particular.

Relaciones con las partes terrestres, celestes y supracelestes de la Creación, y con el vientre, el pecho o asiento del alma a través de la sangre, y la cabeza del hombre.

[20] Las vestiduras del G(ran) S(acerdote) eran alegóricas y sus funciones o trabajos particulares; corría el riesgo de morir si se presentaba impuro o mal preparado en el S(an)to de los S(an)tos; llevaba campanillas en la parte inferior de la túnica para avisar de su inanición si tardaba demasiado; entraba con cordones muy largos que arrastraba por detrás y cuyo extremo permanecía en el templo; los utilizaban los sacerdotes que no podían entrar en el S(an)to de los S(an)tos para sacar su cuerpo en caso de sucumbir.

Los sacerdotes actuales han conservado estos cordones, la estola o receptáculo, el alba, la mitra, etc.

[21] Todos los templos espirituales se fundaron sobre siete columnas, que son alegóricas de los siete dones del Espíritu concedidos al hombre en principio, y cuya facultad de acción sólo puede desarrollarse en él mediante la unión y correspondencia directa con su cuaternario de emanación divina.

Estas siete columnas estaban representadas en el templo de Salomón por el candelabro de 7 brazos que llevaba 7 estrellas o lámparas encendidas y representaba los 7 planetas que son las 7 columnas de la Creación universal. El G(ran) S(acerdote) transportaba este candelabro según las diferentes partes en las que quería trabajar.

[22] El hombre fue creado a las 3 horas, número de las esencias espirituosas que cooperaron en la formación de los cuerpos; prevaricó a las 5 horas, número de la unión de su cuaternario

divino con la llamada unidad maléfica; fue incorporado a las 6 horas, número de la creación del Universo sobre el que debía tener el mando; fue expulsado a las 9, número de la materia con la que fue revestido.

[23] Recibió tres poderosas palabras: *mor*, *ya*, *in*, por las que debía operar el poder que representan estas palabras, leyes, preceptos y mandamientos en virtud de los cuales operaba, dirigido por el Creador. Los tres actos de poder que le eran innatos sobre lo general, lo particular y lo universal, o terrestre celeste y supraceleste, pero quiso también contra la voluntad del Creador operar sobre lo Divino y perdió el uso de sus tres potencias, que le fueron restituidas por su reconciliación, pero sus tres facultades que están en él quedan sin acción y sin vida si no son reaccionadas por la potencia cuaternaria divina que cada uno debe trabajar para obtener.

[24] Estas tres potencias, palabras o facultades, son representadas al candidato en los primeros grados por los tres signos que se le colocan en Δ sobre el corazón, el lado derecho y sobre la cabeza, la línea perpendicular trazada desde la frente hasta el estómago representa la potencia divina cuaternaria que hace de centro de los otros tres y sin la cual son nulos. El templo de Salomón fue construido en la montaña del monte Mor, una tierra elevada por encima de todo sentido, que corresponde al Jardín del Edén, el paraíso terrenal en el que fue creado el primer hombre. Fue erigido sin ninguna herramienta de metal para mostrar que la Creación universal provino de la sola voluntad y poder del Creador y que la materia es sólo aparente, para mostrar también que el cuerpo material del primer hombre, así como el de Cristo, fue formado sin la ayuda de ninguna operación material física, fue construido en 6 años y dedicado el 7º para representar los seis días o los seis pensamientos divinos que operaron la hechura del Universo, y el 7º que es la bendición del Creador de su obra, la presentación que le hizo el G(ran) A(rquitecto), y la incorporación temporal de los /7/ agentes mayores emanados para mantenerla y dirigirla bajo la dirección superior del Espíritu mayor o G(ran) A(rquitecto).

[25] Origen del Sabat - Necesidad de observarlo, cómo hacerlo todos los días y a todas horas, mereciendo la protección de los 7 agentes principales y sus jefes 8^{rio} (octonario).

El 8^{rio} (octonario) dirige al 7^{rio} (septenario), el 7^{rio} (septenario) dirige y gobierna la obra de la Creación senaria, del mismo modo el senario será destruido por la retirada del 7^{rio} (septenario), tras lo cual el 8º (octonario) reintegrará todo lo que ha formado.

Los 7 sellos del libro del Apocalipsis sobre los cuales se encuentra el Cordero u 8^{rio} (octonario) que es el único que tiene la llave.

[26] En el templo de Salomón había cuatro jeroglíficos y un número para cada uno.

5ª Instrucción del viernes 21 de enero de 1774

[27] A la entrada del templo de Salomón había dos columnas iguales de 18 codos de altura, la de la derecha se llamaba Jak[ín] que significa: él establecerá, la de la izquierda se llamaba Bo[oz] que significa: confusión; la primera se refería [~~al cuerpo~~] a la incorporación del hombre /en su cuerpo de materia/, la segunda a la de la mujer, eran iguales porque el ser espiritual menor del hombre y de la mujer, teniendo el mismo origen, la misma emanación, son iguales y tienen el mismo acto que realizar; estaban divididos en 3 partes, a saber: 10, 4, 4. Lo que representa por 10 la correspondencia directa del menor con la divinidad de la circunferencia al centro, por 4 de la superficie terrestre a la parte celeste, y por otros 4 de la parte celeste a la supraceleste.

La palabra Jak, “establecerá”, anuncia el poder del mando que estaba reservado al hombre en su principio, la palabra Bo, “confusión”, expresa la que resultaba de la prevaricación del 1er hombre, que era una repetición de la de los primeros espíritus que debía contener, molestar, sólo podía servirles de intelecto Bueno, y por su comunicación con ellos inspirarles el arrepentimiento, y por consiguiente hacer cesar el mal, pero envolviendo al hombre se privaron de este único recurso.

El hombre, a pesar de su caída, todavía tiene que realizar el mismo trabajo para el que fue destinado; y debe en primer lugar trabajar en su reconciliación, que es la única manera de readquirir sus tres potencias sobre el oeste, el norte y el sur, que representan la tierra celestial y supracelestial, y de volver a ponerse en correspondencia con su cuaternario, molestando constantemente a los espíritus perversos negándose a caer en sus trampas y destruyendo constantemente sus malvados planes, y, por último, para volver a tomar sobre ellos la autoridad que le estaba reservada, porque si la misericordia divina quiere alguna vez obrar algún bien en su favor, será por la sola comunicación del hombre con ellos como podrán concebir el deseo de ello, puesto que el hombre ha sido establecido para este fin y los decretos inmutables de Dios deben cumplirse, el hombre que entrega su voluntad a ellos frustra los designios /obra/ del Creador y renuncia, en cuanto está en él, a su destino original, por la unión de voluntad y acción que hace con su jefe se convierte en uno con él e inferior a él y a su súbdito, es él mismo un intelecto demoníaco por seducir y pervertir a sus semejantes con su ejemplo, se hace más culpable que ellos y, en consecuencia, debe esperar un destino peor que el de ellos, ya que fortalece la parte que estaba encargado de destruir.

[28] El número de confusión de la segunda columna está designado por el rango binario que ocupa la cuarta letra de la palabra Booz en el alfabeto hebreo.

Estas dos columnas tenían aún otra aplicación, la del sur designaba el alma del hombre o del menor, la del norte el espíritu Bueno que le es dado para dirigirla; si la parte del sur en la Creación universal es aquella donde los espíritus perversos están más especialmente relegados, la del norte debe estar habitada por seres capaces y encargados de contenerlos. Esto es lo que la Sagrada Escritura da a entender a menudo, ya sea cuando habla del Demonio del sur, ya sea

cuando habla del Espíritu Santo, al que siempre hace venir del lado del aquilón [viento del norte].

Estas cosas habían sido representadas de manera similar antes del diluvio por los dos pilares, uno de piedra o ladrillo que había sido levantado en la parte septentrional por la posteridad de Set, y el otro por el de tierra que había sido levantado en la parte meridional por la de Caín; el primero anunciaba la fuerza y la estabilidad de las buenas obras espirituales, resistió a las inundaciones del diluvio y se conservó mucho tiempo después; el otro anunciaba la debilidad y la corrupción de las obras de la materia, lo que estaba incluso indicado por el número /de confusión/ de sus proporciones; así fue completamente destruido por las aguas del diluvio.

[29] A los hijos de Dios se les prohibió formar alianzas con los hijos de los hombres. Esta prohibición no debe entenderse materialmente. Los hombres de aquel tiempo, no pudiendo multiplicarse más que según las leyes físicas de la naturaleza a las que estaban sujetos como todos los demás animales, debían ser libres de aliarse indistintamente con mujeres de ambas razas; pero a los hijos de Dios, es decir, a los que observaban las leyes, los preceptos y los mandamientos de Dios, les estaba prohibido aliarse con mujeres que los habían olvidado o despreciado, por miedo a ser pervertidos y llevados al mismo olvido por su ejemplo.

Desde Adán hasta el diluvio, sólo se contaban dos naciones, la de los hijos de Set /establecidos en el norte/, llamados hijos de Dios, porque allí se había conservado su ley; y la de Caín, llamados hijos de los hombres, relegados al sur. Estas dos naciones, por el lugar de su morada, representaban los espíritus perversos relegados al sur de la Creación, y el espíritu Bueno en la parte septentrional; sólo hay dos naciones a partir de Adán porque Abel, su segundo hijo, no dejó posteridad material; sólo vino a operar, por su muerte, la reconciliación de su padre Adán y a ser el tipo de la regeneración universal. Caín y su posteridad son el tipo de los primeros espíritus perversos emanados y de sus jefes. Set y su posteridad constituyen el tipo de los menores o del segundo hombre emanado, pero se convierten en los mayores en el orden espiritual; debe observarse que es en esta posteridad de Set y Enós, su hijo, donde se produjeron todos los tipos espirituales entre los hombres para su instrucción hasta Noé.

En el principio, vemos a Adán, el padre temporal de toda su posteridad, como el Creador, a Abel como el regenerador y a Set como el Espíritu que instruye y dirige.

[30] Aunque todos los hombres tengan la misma tarea que cumplir, no se sigue de ello que sea absolutamente necesario para el cumplimiento de los decretos del Creador y el bien de la Creación que todos la cumplan; un pequeño número, incluso uno, puede bastar, como se prueba en varios lugares de la Escritura donde, para salvar a un número considerable, se contenta con encontrar diez justos, incluso uno.

La posteridad de la humanidad es salvada del diluvio por Noé, el único hombre justo a los ojos del Creador. En el momento del diluvio, Noé, que tenía 600 años, era el tipo del Creador, flotando sobre las aguas y conservando en el arca el germen de todas las reproducciones

animales. Las dimensiones del arca también guardan una relación significativa con la creación universal: tenía 3 pisos, lo que recuerda las tres esencias espirituosas de las que proceden todas las formas corpóreas. Por sus dimensiones, de longitud /300 codos/, anchura /50/, altura /30/, se reconoce allí /en su edad/ el número de la Creación, /el de las 3 esencias y por el producto total/, el de la confusión procedente de dos potencias en contradicción para sostenerla por un lado y destruirla por otro, por 5 el número que provocó su construcción.

El templo de Salomón medía 60 codos de largo, 20 de ancho y 30 de alto; /el oráculo medía 20 codos de largo, ancho y alto/; el templo medía 40 codos de largo y 20 de ancho, delante del templo un vestíbulo de 20 codos de largo por 20 de ancho.

Las dimensiones del templo de Salomón eran las mismas: 20 de ancho, 60 de largo y 30 de alto. Dividido en tres niveles o partes distintas, el pórtico, el templo, el santuario en el que estaba el Santo de los Santos, que anuncia la correspondencia de la inmensidad divina con la tierra representada por el pórtico mediante lo celeste y lo supraceleste.

[31] Desde Noé ha habido tres naciones a través de Cam, Sem y Jafet. Cam el mayor, relegado a la parte meridional, repite el tipo de Caín y de los primeros espíritus emanados prevaricadores. Sem, el padre de la posteridad de los israelitas a través de Abraham, es el tipo del de Set. Jafet es el padre de la tercera nación, la de los gentiles, a quienes la luz fue transportada por el desprecio que les mostraron los hebreos, descendientes de Sem, como castigo por su abandono de la ley divina, y los cristianos de hoy, o los gentiles descendientes de Jafet, se han convertido, por la pura misericordia del Creador, en los mayores en el orden de gracia de los descendientes de Sem. Pero como estos descendientes de Sem fueron el pueblo elegido por el Creador para manifestar sus maravillas y su gloria, y como sus decretos deben cumplirse siempre, al final de los tiempos recuperarán sus derechos y, mediante una reconciliación completa, volverán a ser los primogénitos de los gentiles que, por el abuso de su luz, de sus conocimientos y de su ayuda, merecerán a su vez ser privados de ellos, cosa que ya empieza a manifestarse en el siglo actual.

Los egipcios de Cam, junto con su rey, aparecen en todo lo que se dice de ellos en las Sagradas Escrituras, los espíritus demoníacos perversos y su líder. La tierra de Egipto representa la parte de la Creación donde están relegados para obrar su voluntad malvada, lo que ayuda a explicar muchos pasajes.

Notas específicas que deben revisarse.

[32] (*Al margen*)

[~~La estancia de los israelitas en la tierra de Egipto, donde fueron subyugados, puede representar el estado de un hombre en el vientre materno, privado de todas sus facultades, y la privación de su huida y aprensiones. La aparición de los egipcios persiguiéndolos indica las continuas penalidades y luchas de esta vida temporal [prisión]. El arca en medio del mar es el~~

~~Espíritu guía, el buen compañero que les ayuda en su viaje. La travesía del Mar Rojo puede verse también como el paso de esta vida a la otra. Del mismo modo, anuncia la privación en la que nos encontramos en esta vida. El arca se detiene en medio del mar y sostiene las aguas para favorecer su paso. Es el Espíritu guía, el buen compañero defensor; conduce a puerto a los que le siguen con confianza, pero abandona las aguas a su curso natural para los que le ignoran o desprecian~~].

Privados de toda luz celeste, oscurecidos sus ojos por la nube oscura que les oculta la columna de fuego que ilumina a los justos, siguen ciegamente el camino que se despeja ante ellos y son tragados por las aguas, y el mismo paso que puso a salvo a los israelitas arroja a sus enemigos al abismo. Los diversos campamentos que hacen en el desierto después de este paso parecen anunciar los arduos trabajos del menor en el círculo sensible. La ley que recibe al pie del Sinaí, ¿no anunciaría el retorno a su poder original en el círculo Visual y, finalmente, la entrada de los israelitas en la Tierra Prometida, la entrada del menor en el lugar de su reintegración espiritual o el pleno ejercicio de su poder en el círculo Racional... etc. etc. etc.? Notas a revisar.

6ª Instrucción del lunes 24 de enero de 1774
Sobre los sacrificios de Abel, Abraham, Salomón, /Moisés/ y Cristo.

[33] Sobre la naturaleza del crimen del primer hombre.

Era un ser pensante, un espíritu puro; destinado a gobernar toda la creación y a ocupar su centro desde donde podía transportarse a voluntad por todos los espacios de esta creación; ahora sólo puede recorrerla con el pensamiento; pero esta capacidad de recorrerla de este modo pone de manifiesto que ahora está privado y que antes era de una naturaleza muy diferente; el cuerpo material en el que está envuelto es completamente contrario a su naturaleza original. Por eso el espíritu que está encerrado en él tiende siempre a deshacerse de él y desea ardientemente ver rotos sus lazos.

El hombre, en su primer cuerpo de gloria, recibía la comunicación directa del Creador por medio del Espíritu Mayor; en su actual cuerpo de materia ya no puede recibir una buena comunicación sino por medio de agentes espirituales secundarios que actúan sobre él según se les ordena y que él debe hacer que le sean favorables. El Creador es un ser demasiado puro para poder comunicarse directamente con un ser impuro como el hombre en este cuerpo de materia del que sólo está revestido como castigo; sólo puede esperar esta comunicación directa después de su Reconciliación, que no puede perfeccionarse durante la continuación de su carrera material temporal; debe comenzar por purificar su forma material corpórea para poder comenzar su Reconciliación aquí abajo.

[34] Aunque los Seres Espirituales que son los agentes y ministros del Creador para realizar Su voluntad son espíritus puros, existe sin embargo una gran diferencia entre su pureza y la del

Creador, porque el crimen del hombre ha causado una especie de mancha en las diferentes clases de estos seres, incluso entre los Seres Espirituales Divinos del Círculo Denario, desde la prevaricación del primer hombre, ha habido un cambio en sus leyes de acción que los somete a una acción en parte espiritual y en parte temporal, y es a través de ellos que el hombre recibe la comunicación del buen pensamiento que el Creador le envía, puesto que ya no puede recibirlo de sí mismo.

[35] El hombre, emanado en estado de gloria y pureza para cumplir los decretos del Eterno en la Creación universal, lejos de actuar según las leyes, preceptos y mandamientos que había recibido, orgulloso de su poder que acababa de poner en acción ante los propios ojos del Creador, recibió en este estado la insinuación del intelecto malvado al que abandonó su propia buena voluntad y actuó según sus consejos demoníacos.

El crimen de los primeros espíritus fue doble: 1° - Atacaron el poder del Creador antes de tiempo y quisieron hacerse iguales a él. 2° - Lejos de someterse al decreto de castigo traído contra ellos y arrepentirse de su crimen, lo agravaron por un segundo [crimen] esforzándose en seducir y pervertir al hombre que debía mandarles; agravaron así su castigo privándose de la ayuda que podían recibir de él. El intelecto demoníaco se apoderó de la buena voluntad del menor y por esta confluencia binaria lo hicieron operar por leyes todas contrarias a las del Creador, el hombre fue castigado por su crimen de una manera coherente con la naturaleza misma del crimen, se encontró confinado en una prisión de la misma materia que debía contener, y se sometió así a la acción sensitiva de estos espíritus perversos sobre sus sentidos corporales, que procedían de esta materia que había sido creada para mantenerlos en privación, y sobre la cual podían ejercer su voluntad malvada, que manifiestan cada día trabajando continuamente para degradarla con el fin de quebrantarla. Pero todos sus esfuerzos serán vanos mientras dure la creación universal, porque está defendida por seres revestidos por el Creador de Virtud y Potencia para sostenerla y conservarla.

[36] Adán, caído de su estado de gloria y sepultado en un cuerpo de materia tenebrosa, pronto sintió su privación. Su crimen seguía ante sus ojos, y se arrepintió de él, pero necesitaba una víctima para merecer su gracia; su forma material corpórea tenía que ser purificada por la destrucción de la forma de su hijo Abel y por el derramamiento de su sangre, para que, purgada de su impureza, se volviera más susceptible de comunicación. La muerte de Abel no trajo la reconciliación de su padre, pero le preparó para obtenerla; sólo podía obtenerla perfectamente mediante la destrucción de su propia forma material, pero tenía que ser purificada de su impureza mediante el derramamiento de la sangre de su hijo Abel, y este hijo le fue dado sólo con este fin.

(*Nota al margen*)

[Error a corregir sobre el fruto que Adán tomó del sacrificio de Abel y sobre toda la continuación de esta instrucción que está escrita falsamente en el mismo plan].

Caín, el primogénito de Adán, retrasó la reconciliación de su padre porque fue concebido por él con un exceso de sus sentidos materiales. El intelecto demoníaco había presidido este acto de impureza, por lo que tomó posesión de la obra corpórea como dominio propio, desde donde atacó con mucha mayor certeza al menor que fue incorporado a ella. Este hijo así concebido aumentó el castigo de su padre por los desórdenes a los que pronto cedió, ya que fue él quien arrebató la vida a su hermano.

Abel, el segundo hijo de Adán, fue concebido por éste sin exceso de los sentidos materiales, de acuerdo con las miras del Creador y la pureza de las leyes de la naturaleza. Se convirtió así en un templo mejor preparado para recibir al menor que debía habitarlo, y este menor elegido por el Creador para realizar o disponer la Reconciliación de su padre estaba dotado de mayores virtudes espirituales, como correspondía a su misión. La cumplió sacrificando su vida; esa fue toda la obra que tuvo que realizar, y por eso no tuvo otra posteridad. En esto fue el tipo de la Regeneración universal que debía tener lugar /del mismo modo/ en el tiempo por el derramamiento de la sangre del justo por excelencia.

[37] Los sacrificios de sangre, o el derramamiento de sangre para purificar la forma y purgar la impureza que el menor contrae al habitar este cuerpo de materia tan contrario a su naturaleza, se han practicado en todas las épocas del mundo. Era necesario para los hombres que vivían bajo la antigua ley, pero ya no lo es bajo la ley de gracia, habiéndose operado esta purificación universal de las formas /materia/ por el derramamiento mismo de la sangre de Cristo en el momento de su advenimiento temporal.

[38] Noé salió del arca y ofreció víctimas como sacrificio de acción de gracias. Pero en Abraham vemos un sacrificio mucho mayor en la persona de su hijo Isaac, que se sometió voluntariamente a él para consumar la Reconciliación de su padre y preparar la del pueblo elegido que había de nacer de él. Si este sacrificio no se consumó, fue porque el Creador se dio por satisfecho con la buena voluntad del padre, que demostró su confianza, y la del hijo, que demostró su perfecta resignación a las órdenes del Creador. Pero no dejaba de ser una figura real del sacrificio que debía realizar Cristo en Jerusalén, de quien Isaac es el tipo, como Abraham, padre de una numerosa posteridad, es el tipo del Creador. Este sacrificio fue sustituido por el de un carnero para indicar que había que derramar sangre para purificar sus formas y las de sus descendientes, a quienes este sacrificio preparaba para la reconciliación.

(*Nota al margen de* “Reconciliación”)

[39] No fue por el derramamiento de la sangre de Abel que su sacrificio purificó la forma corporal de Adán, ya que cada ser debe trabajar para purificar su propia forma, sino que fue por la fuerza de las virtudes espirituales en él, que lo hicieron agradable al Creador, que preparó a su padre para su Reconciliación.

[40] Este sacrificio fue precedido por otro derramamiento de sangre que comenzó con Abraham y se perpetuó, como sigue haciéndolo, a través de su posteridad. Se efectuó por la

circuncisión de su propia carne, que el Creador le mandó hacer como signo de la alianza eterna que establecía con él y con toda su raza, de la que, por su pura misericordia, escogió un pueblo privilegiado destinado a ser testigo presencial de todas sus maravillas. La finalidad de esta circuncisión perpetuada en esta posteridad era, pues, purificar la forma corporal de cada ser y preparar a los menores que los habitaban para su Reconciliación si seguían exactamente las leyes del Creador.

El sacrificio de Abel e Isaac fue renovado por Moisés, pero en una forma diferente. Los israelitas habían perdido casi toda idea de su ser espiritual durante el sometimiento en que habían vivido en la tierra de Egipto que, según los principios de la Orden, significa el imperio demoníaco. Si el Creador hubiera exigido sacrificios humanos sangrientos, este pueblo tosco e ignorante sólo habría visto en él a un dios cruel y destructor, pero quiso volver a llamarlos hacia sí en figuras y hacerles sentir la necesidad de purgar la impureza de las formas de la materia para alcanzar la Reconciliación. Por eso Moisés, por orden suya, prescribió sacrificios de animales. Estos sacrificios se conservaron y perpetuaron en el templo de Salomón, pero se ordenó expresamente que se eligieran animales sin mancha externa ni interna. No se trataba de manchas de color en la piel, sino que el animal debía estar perfectamente sano y no tener ningún defecto. El Sumo Sacerdote rociaba la sangre de la víctima alrededor del altar (teñía los cuernos) y separaba los 4 miembros, que quemaba con fuego como holocausto. Derramaba la sangre porque es la sede del alma y los sentidos necesitan ser amortiguados, por así decirlo, para que el Espíritu haga su Reconciliación.

(El párrafo siguiente está tachado y acompañado de las palabras "a revisar", al margen)

[41] El Espíritu actúa sobre el alma, y el alma sobre el vehículo corpóreo; el fuego, vehículo de los principios corpóreos después de la retirada del alma o del vehículo general actuado por el fuego superior, busca liberarse de su envoltura y reintegrarse en su principio. Inmediatamente las partes se disuelven y reintegran a su vez, y hasta que esta reintegración de los principios corpóreos sea completa, el Espíritu vaga antes de iniciar su paso por el círculo sensible.

Continuación de la 6ª Instrucción de 24 de enero de 1774

[42] Este derramamiento de sangre fue realizado finalmente por Cristo en Jerusalén. Este ser divino, viendo su creación atacada por los espíritus perversos cuyos triunfos sobre los menores aumentaban cada día, vino él mismo en persona /por su propia voluntad/ a defenderla y a realizar sobre ellos la molestia para la que el hombre había sido creado, a despojarlos de sus presas, a estrecharlos bajo mayores privaciones y a abreviar el curso de los trabajos penosos que los menores reintegrados y no reconciliados tenían aún que realizar.

Nació en el seno de una mujer virgen como el hombre común. Vino revestido de todas sus virtudes y poderes, pero fue concebido sin ninguna operación material física, lo que marca una inmensa diferencia con la concepción de Abel por Adán según las leyes físicas de la naturaleza.

Un cuerpo así formado sólo tuvo que sufrir una brevísima Reintegración, por lo que fue muy rápida, ya que, habiendo sido sepultado con su cuerpo material, resucitó al tercer día con un cuerpo glorioso e incorruptible. Tenía toda la apariencia de la materia, ya que después de su resurrección bebió y comió con sus discípulos y se hizo palpable al tacto de uno de ellos. Pero era inmaterial y de naturaleza muy diferente de la primera, puesto que se desplazaba rápidamente casi al mismo tiempo a lugares diferentes y distantes, y aparecía en medio de sus discípulos en casas bien cerradas y desaparecía con la misma brusquedad. Verdadera imagen de la naturaleza del primer cuerpo del hombre en su primer estado de gloria y de inocencia, nació con un cuerpo sensible y material semejante a aquel con el cual el hombre fue revestido después de su crimen para purificar a los menores de la contaminación que contrajeron en este cuerpo material opuesto a su naturaleza y para adelantar su Reintegración corporal y su Reconciliación espiritual. Resucitó con el mismo cuerpo, ya que después de su Resurrección llevaba sobre sí los mismos signos de la tortura que acababa de sufrir, pero este cuerpo había cambiado de naturaleza y se había vuelto impasible. Las esencias o principios del cuerpo se habían reintegrado, y lo único que quedaba de él a los ojos de sus discípulos eran sus apariencias externas. Permaneció tres días en el sepulcro, y la Orden nos enseña que durante esos tres días se puso a trabajar en el Espíritu sobre los tres puntos importantes de su venida.

El primer día descendió al Infierno, es decir, entró en las profundidades de la tierra para liberar a los menores que allí gemían, /detenidos/ en el cautiverio del príncipe de los demonios.

Fue allí donde ejerció su doble potencia, actuando en su favor y molestando y constriñendo aún más al príncipe demoníaco y a todos sus agentes en la privación. Comenzó su obra en esta morada porque allí los menores se encontraban en la mayor opresión.

7ª Instrucción del viernes 28 de enero de 1774

[43] El hombre emanado para mandar y gobernar la creación universal estaba revestido de todas las Virtudes, Potencias y Facultades necesarias para llevar a cabo su obra; [estos] fueron designados por las tres columnas misteriosas que le fueron presentadas por el Creador en el momento de su emanación espiritual del seno del Creador, y de nuevo en el momento de su incorporación material temporal; en la primera época, estas tres columnas, situadas al norte, al sur y al este, le recordaban las leyes, preceptos y mandamientos que debía seguir; en la segunda época le recordaban los tres medios o Virtudes que le habían sido concedidos para readquirir lo que había perdido por su culpa.

[44] El hombre ha caído lejos de su principio de emanación divina: 1°, por su negligencia en hacer uso de la inteligencia que le ha sido dada para detectar las asechanzas de los espíritus perversos que le tentaban; 2°, por la falta de fuerza y de valor que tuvo que emplear para rechazarlos; 3°, por la presunción y el orgullo que tuvo al querer igualarse con el Creador.

[45] Cristo, con estas palabras: *"Destruid este templo y lo reconstruiré en 3 días"*, parece querer hacernos comprender por este número ternario, que no puede referirse a días

ordinarios, [sino a] los tres caminos indicados al hombre para ser restituido a su principio de Creación divina, que sólo puede esperar alcanzar por el ejercicio de las tres virtudes opuestas a los vicios que le hicieron caer, que son la Sabiduría, la Fortaleza y la Humildad.

Estudiando lo que le representa la columna del mediodía, adquiere la Sabiduría y el Discernimiento para discernir la Verdad y la Falsedad, el Bien y el Mal, y finalmente la verdadera fuente de donde proceden los pensamientos que siente surgir en su interior, pues sabe que estando caído ya no tiene pensamientos propios y que todos le son sugeridos o por su intelecto bueno o por el intelecto malo. Por tanto, antes de dar el asentimiento de su voluntad a los pensamientos que le son sugeridos, debe preocuparse de saber de dónde proceden para poder actuar después según sus propias luces.

Estudiando la columna septentrional, que designa la parte de donde le viene la ayuda superior, adquirirá la fuerza y el valor necesarios para adoptar y unirse al Bien y rechazar lo falso, para molestarlo y separarse de ello, pues no le basta con haber sido capaz de discernir; su voluntad debe entonces actuar y fijar su elección, y lo hará bien si reclama con fuerza y perseverancia la ayuda de los agentes superiores emanados por el Creador para sostenerle en sus batallas y que le son designados por esta columna septentrional.

Finalmente, puesto que es el orgullo lo que le ha hecho caer, será a través de la humildad, la sumisión y la confianza como podrá ser devuelto a su Principio. Allí encontrará la perpendicular que le une al Creador mismo del que emanó. Así se preservará en sabiduría, inteligencia, fuerza y coraje, para cumplir su obra temporal y espiritual.

[46] El hombre no puede reflexionar sobre la naturaleza de su ser y de sus facultades sin descubrir en ellas un resto de su grandeza original. El pensamiento de que es susceptible, por el cual se transporta en Espíritu por toda la Creación universal, la palabra que le es dada por la cual hace conocer su voluntad y la ejecuta por todo lo que le rodea, en una palabra, todas las facultades intelectuales que están en él, que son las únicas que le distinguen de todas las demás clases de animales, su misma posición corporal, caminando solo sin excepción, generalmente sobre dos pies, con el rostro erguido y formando una línea perpendicular, emblema de su correspondencia espiritual con el Creador, todo le prueba la nobleza de su origen, la grandeza y sublimidad de su ser, cuyo recuerdo no ha perdido del todo. Se siente despojado y sepultado en las más espesas tinieblas, pero este mismo sentimiento le dice que no está hecho para permanecer allí, que su naturaleza corpórea le es contraria y extraña, que está hecho para salir de ella y gozar de sus primeros derechos, si sabe readquirirlos. Es repugnante pensar que el Creador infinitamente justo, bueno y misericordioso hubiera dado o dejado al hombre solo este sentimiento íntimo de su superioridad y conocimiento de sí mismo, si iba a volver a la nada y a no gozar nunca por su naturaleza de las ventajas que parecen tan evidentemente hechas para él.

[47] Estas palabras de Cristo podrían aplicarse con tanta verdad a los Principios corpóreos de las formas, a su acción, a su destrucción y a su Reintegración; todos estos objetos, aunque

vistos bajo diferentes puntos de vista, tienen sin embargo cada uno las mismas relaciones. En efecto, en todas estas acciones particulares descubrimos la misma ley ternaria que lo produjo todo y por la cual todo terminará.

Esto puede verse 1°, en el número de las tres esencias espirituosas de las que todo se deriva, Azufre, Sal y Mercurio. 2°, en la unión de estas tres esencias espirituosas tomadas juntas 1, en la de los tres elementos originarios de las tres esencias 2, y finalmente en la unión de los tres principios corpóreos que constituyen toda forma material, originarios a su vez de los tres elementos 3, número ternario de la forma o senario /de la creación material temporal/.

[~~La misma ley ternaria que cooperó en la formación /y mantenimiento/ de los seres corpóreos de vida pasiva operará su destrucción [reintegración] y su Reintegración~~].

Esta ley ternaria que produjo la Creación de las formas es la misma para el mantenimiento de estas mismas formas durante el período que les está prescrito; opera con la misma precisión en todos los seres corpóreos de vida pasiva. Se encuentra contando las esencias espirituosas 1, el vehículo de la vida corporal pasiva 2, y los espíritus del eje que produjeron las esencias y el vehículo 3, otra relación de la ley ternaria de mantenimiento de las formas.

En el momento de la creación universal, dentro de la envoltura caótica estaban contenidas las tres esencias espirituosas producidas según la voluntad del Creador por los espíritus del eje que había emanado para este fin; también habían insertado en ellas, a partir de su propio fuego, un vehículo destinado a ligar las esencias entre sí. Estas esencias se encontraban en un estado de indiferencia entre sí hasta que recibieron el principio de vida corporal pasiva y de movimiento o reacción que les fue comunicado por el descenso del Espíritu mayor en la envoltura caótica. Es este vehículo superior /general/, el principio de vida corporal pasiva que actúa y reacciona sobre los vehículos particulares de los seres corpóreos y mantiene la vida y la duración por esta reacción continua. Así, en todos los seres corpóreos materiales, cada una de las partes más pequeñas que lo componen está ligada por un vehículo particular 1, este vehículo particular es constantemente mantenido y reaccionado por el vehículo general superior, el principio de la vida corpórea pasiva, que a su vez sólo actúa en la forma o cuerpo mientras es mantenido y conservado allí por el ser espiritual mayor que presidió la formación del universo y de los cuerpos encerrados en él, de modo que tan pronto como este ser espiritual mayor suspende y retira hacia sí la facultad actuante del vehículo superior que mantiene la vida corpórea pasiva de los seres de materia, cesa la acción o vida del ser corpóreo, el vehículo particular de cada una de las partes que constituye la forma al no estar ya actuado por el vehículo superior tiende a desligarse de su envoltura o de las esencias que mantiene unidas. En cuanto se separa de ellas, las esencias, que ya no están unidas, se desunen y caen en la disolución. Así pues, la misma ley ternaria de la creación dio lugar a la formación, mantiene la duración de las formas, provoca su destrucción y la reintegración de las partes constitutivas. La facultad de vida y de acción del principio vehicular de la vida corporal, suspendida y retirada por el ser espiritual mayor 1, el vehículo particular de cada parte corporal, liberado de su envoltura, se reintegra en los espíritus del eje que lo produjo 2,

y las esencias así liberadas de su vehículo particular, disueltas y descompuestas por este abandono, se reintegran a su vez en estos mismos espíritus del eje que también las produjo 3.

También encontramos así otro ternario espiritual. Los espíritus del eje que produjeron las esencias y los vehículos particulares 1, el Ser espiritual mayor que presidió la creación y le dio acción, vida y movimiento 2, y el Ser divino eterno Creador del que todo emanó 3.

8ª Instrucción del lunes 31 de enero

[48] Hay que hacer una distinción importante entre los seres espirituales corpóreos, los seres espirituales temporales, los seres espirituales puros y simples que dirigen lo temporal sin ser temporales, y el Ser espiritual divino Creador del que han emanado todos los demás seres.

El divino Ser espiritual Creador de todas las cosas no toma parte directa en lo temporal, pero ha emanado seres espirituales puros y simples e inteligentes que presiden y dirigen la Creación temporal o universal según sus órdenes y su voluntad; estos seres, que representan para nosotros la parte supraceleste, tienen, pues, una doble operación que realizar, una puramente espiritual y otra espiritual y temporal; están sujetos a lo temporal como encargados de dirigirlo sin estar sujetos al tiempo.

Los seres espirituales temporales son aquellos que están encerrados en el espacio de la Creación universal, y que tienen una acción puramente temporal que realizar, sea para sostener, defender y dirigir al hombre menor, sea para velar por el mantenimiento y la defensa de esta misma Creación universal contra los continuos ataques de los Espíritus perversos.

Finalmente, los seres espirituales corpóreos son los espíritus planetarios mayores e inferiores y los espíritus del eje, que tienen una acción puramente corpórea que realizar, teniendo solamente la inteligencia necesaria para llevar a cabo lo que les ha sido encargado por el Creador, de quien todos emanan durante todo el período fijado por Él para esta Creación; pero siendo solamente seres de acción corpórea, están privados de las facultades del pensamiento y de la voluntad.

[49] El vehículo general que anima a cada individuo en los tres reinos animal, vegetal y mineral, así como los vehículos particulares que mantienen cada partícula de los cuerpos, no son seres espirituales, son simples emanaciones de los espíritus del eje que se reintegran en ellos después de su duración temporal, son seres de vida pasiva destinados simplemente al mantenimiento de las formas.

Estas emanaciones de facultades, producidas por los espíritus del eje o vehículos de las formas, son insertadas en ellas por éstos según la ley que han recibido de ellos, y las retiran igualmente de ellas según la voluntad del Creador cuando han recibido la orden de hacerlo del agente superior principal de la Creación temporal.

Hay, pues, que hacer una gran distinción entre la naturaleza de los vehículos de vida pasiva o alma vegetativa sensible que emanan de los espíritus del eje y se insertan por ellos en todos los seres materiales corpóreos, y la de los seres espirituales de los que hemos hablado al principio.

Estos vehículos o almas pasivas que animan todas las formas son de naturalezas muy diferentes según la especie de seres corpóreos a los que están destinados; hay incluso infinitas variedades en cada reino; la que anima a la piedra no es de la misma naturaleza que la de la planta, aunque emane de la misma fuente; éstas son muy diferentes de las que animan a los animales, éstas aún difieren mucho de las que animan al hombre; todas tienen propiedades distintas y superiores entre sí. Estos vehículos de vida pasiva llevan consigo en el ser corpóreo que animan ese sentimiento que llamamos instinto en los animales, que los lleva a obrar según su ley particular para el mantenimiento, la defensa de su forma y la reproducción de su especie, no nos sorprenderemos de la variedad o extensión de estas facultades o instintos cuando sepamos que son producciones o emanaciones de seres espirituales encargados por el E(terno) de este empleo.

Estos vehículos o alma general pasiva de cada ser corpóreo no tienen cada uno más que una acción que realizar cuando se cumple según su ley particular; este vehículo, esta parte ígnea que anima al ser, se retira y se reintegra sin retorno en el espíritu del eje que lo produjo. Estas producciones o emanaciones de los espíritus del eje sólo pueden ser temporales y momentáneas; sólo corresponde al Creador emanar de su seno seres espirituales inteligentes y permanentes, lo que destruye el absurdo sistema de la metempsicosis.

Lo mismo sucede con las esencias espirituosas o principios corpóreos de las formas; igualmente sólo tienen una acción que realizar. Cuando el vehículo o principio de vida pasiva se retira de la forma que habitaba, los vehículos particulares que servían de enlace a los principios corpóreos de cada partícula del individuo y que estaban allí por la oposición de su naturaleza en estado de coacción, dejando de ser reaccionados por el vehículo general del Ser, se liberan, tienden a liberarse de su envoltura. Los principios corpóreos, después de su partida se desunen, se reintegran en los elementos, éstos en las esencias espirituosas, y finalmente éstas últimas en los espíritus del eje que las produjo. Esta reintegración de los principios corpóreos y de los elementos en las esencias es más o menos lenta, pero es de suponer que la reintegración particular de las esencias en los espíritus del eje que las produjo tendrá lugar de una sola vez después del período fijado para esta creación universal. De este modo, los principios corpóreos que compusieron un cuerpo no pueden cooperar en la formación de otro, puesto que se reintegran cada vez, y cada nuevo ser corpóreo requiere una nueva producción de esencias espirituosas y vehículos por parte de los espíritus del eje cuya acción es infinitamente variada y multiplicada.

Pero ¿cómo explicar el aumento del volumen del suelo en ciertos lugares, sobre todo en los cementerios, si todas las partículas se reintegran?

Otra proposición que se desprende de la primera.

No hay acto temporal corpóreo que no esté precedido de una acción espiritual. Es necesario también aquí distinguir esencialmente entre acción espiritual, acción temporal y acción corporal; lo dicho anteriormente puede servir para aclarar estas distinciones.

9ª Instrucción del viernes 4 de febrero de 1774

[50] Sobre la doble acción universal, imagen de la doble acción espiritual divina.

Sobre la naturaleza del Ser espiritual menor terrestre, sobre su acción y reacción, sobre sus facultades y propiedades relativas a los espíritus planetarios cuyas influencias y acción recibe.

Sobre la naturaleza y las propiedades de las tres esencias espirituosas, de los tres elementos y principios corpóreos que proceden de ellas, y sobre su acción y reacción mutuas, sus aplicaciones y sus relaciones.

Explicación de estas propuestas.

[51] Aplicamos a las tres esencias espirituosas, o a los tres elementos y principios corpóreos que proceden de ellas, los nombres de Azufre, Sal y Mercurio. Estas tres cosas son los principios de toda corporización. Están todas mezcladas y unidas entre sí, no sólo en los cuerpos, sino hasta en la más pequeña partícula de los cuerpos, y sin esta unión íntima que se realiza por medio del vehículo que los liga, no podrían subsistir los cuerpos ni las partes que los componen, pues desde el momento en que se separa el vehículo introducido en ellos por los espíritus del eje que los produce, los elementos constitutivos del cuerpo se desunen, se descomponen y se reintegran en las esencias de las que proceden.

Estas tres cosas, llamadas Mercurio, Sal y Azufre, representan los tres principios constitutivos universales de la creación y de la corporización material, que son la parte sólida, la parte acuática fluida y la parte ígnea. Aunque estos principios universales se encuentran indispensablemente juntos, como hemos dicho, en todos los cuerpos cualesquiera, aplicamos, sin embargo, cada uno de ellos con una distinción particular al elemento en el que abunda más y también a las partes de los cuerpos con las que vemos más analogía, y a los colores que los representan. Examinamos sus planos [o lugares] para juzgar mejor su acción.

Así, cuando se trata de la creación de lo general o tierra y de lo que la rodea, aunque cada partícula de esta tierra es una mezcla de los tres principios universales, sin embargo, como es el cuerpo más sólido y pesado de la creación, lo que se prueba por el lugar inferior que ocupa en ella, le aplicamos Mercurio como representante del principio sólido /y tenebroso/ designado por el color negro que también le aplicamos. Aplicamos el azufre tanto al fuego interior de la tierra como al fuego inferior que la Orden nos enseña que está colocado debajo de ella como un hogar siempre mantenido por los espíritus del eje que llamamos fuego central

o fuego increado, que por su acción siempre subsistente activa constantemente el fuego interior, que a su vez es reaccionado por el fuego superior o solar, que lo mantiene en equilibrio en su centro. Es por esta razón que aplicamos al Azufre el color rojo como representante del fuego agente principal de la naturaleza.

Por último, aplicamos la sal al agua, de la que es el principio particular. El agua o humedad gruesa que envuelve la tierra modera la acción del fuego, que disolvería y dividiría sus partes, así como el fuego, a su vez, la defiende de la destrucción que causaría el agua si permaneciera expuesta sólo a su acción.

En el cuerpo del hombre y de otros animales aplicamos Mercurio /o Tierra/ al sólido o hueso que constituye el armazón del cuerpo. Azufre o fuego, a la sangre que es la sede del alma corpórea pasiva, y Sal o Agua a la carne que es la envoltura del cuerpo y lo defiende de la acción interior y exterior del fuego.

¿Cuál de las tres se aplica a la médula de los huesos que puede considerarse representativa de las tres esencias espirituales?

D (*después de esta única letra, un espacio en blanco de unas tres o cuatro líneas*)

En las plantas y los árboles, el Mercurio se aplica al cuerpo del Árbol, el Azufre a la savia que proporciona la vegetación y el crecimiento, la Sal a la corteza que protege al Árbol de los accidentes cotidianos.

El Azufre o Fuego está siempre colocado en el centro del cuerpo, pero el Mercurio /o sólido/ está siempre colocado entre las otras dos esencias y puede ser considerado él mismo como el centro de las tres; ésta es una ley general de la naturaleza que no carece de designio, puesto que es el depositario de la doble acción. El Azufre y la Sal o el Agua y el Fuego son dos principios de naturaleza tan opuesta que jamás se unirían sin un medio que modere su acción recíproca y ligue sus efectos; el Mercurio o el cuerpo sólido terrestre que constituye todos los cuerpos es el medio tan necesario. Es el ser de la doble acción, puesto que recibe por una parte y comunica por otra. Debe, pues, estar dotado de propiedades más considerables y poderosas que los otros dos principios para poder sufrir y resistir esta acción y reacción continuas.

Lo general o la tierra representa para nosotros en lo temporal lo que la creación opera en lo espiritual; si recordamos que la parte inferior de la tierra, los abismos, es lo que está destinado para todos en una gran p(rivación?).

(*Falta el texto de la 10ª Instrucción*).

11ª Instrucción del viernes 11 de febrero de 1774

[52] Sobre el origen del Mal que surge del pensamiento orgulloso de los primeros espíritus mayores emanados y de la confrontación de sus virtudes, facultades y potencias con las del Creador.

[53] Sobre la necesidad de libertad en los seres espirituales inteligentes para que puedan rendir culto agradable al Creador en la inmensidad divina.

[54] Sobre la prevaricación del primer hombre emanado en la inmensidad temporal para gobernar la creación universal. Recibió la ley operando sobre el cuerpo general terrestre, el precepto (o principio) operando sobre los habitantes del cuerpo general terrestre y celeste, el mandamiento operando sobre la creación universal; su propio pensamiento orgulloso le desvió de la línea perpendicular, en este estado recibió una impresión del intelecto demoníaco, y por su consejo operó una obra material de confusión. Habiéndose separado de la parte espiritual buena para actuar sólo en lo temporal, su castigo es ser privado de esta parte espiritual buena que entonces abandonó. Por esta privación perdió el conocimiento y la facultad de los tres actos de poder que realizó ante el Creador.

[55] Seres espirituales físicos no inteligentes, seres espirituales inteligentes, el Creador de todas las cosas. Seres espirituales fijos, no fijos y físicos a prueba

12ª Instrucción para el Miércoles de Ceniza del 16 de febrero de 1774

[56] Recepción del H(ermano) Barón d'Eyben en los tres grados simbólicos y en el grado de Mº Élu.

13ª Instrucción del viernes 18 de febrero

[57] instruir al H(ermano) nuevo recibo sobre las propiedades del triángulo simple y doble y sobre el receptáculo que fija el centro.

14ª Instrucción del lunes 21 de febrero de 1774

[58] El p(rime)ro celebrado ante el Hno. Orsel a su regreso.

Recapitulación de lo dicho en los dos últimos sobre el valor y las relaciones de los tres grados azules y el grado de Élu, el doble triángulo y el receptáculo.

[59] Los tres primeros grados aluden a la creación universal, tanto en su división de terrestre general, particular y universal, como en la división de celeste terrestre y supraceleste, y

también a las tres esencias espirituosas en su primer estado de indiferenciación que produjeron todas las formas corpóreas contenidas en la creación universal, que ya forma tres puntos de vista diferentes.

[60] Aluden también a la incorporación del primer hombre en su forma gloriosa, emancipado para dirigir y mandar la creación universal, para molestia de los espíritus perversos y para servirles de buen intelecto, según la voluntad y la misericordia del Creador, si no hubiesen agravado su estado, su privación, seduciendo a este hombre; los tres poderes espirituales de que estaba revestido, representados por los tres caracteres simbólicos que están unidos a la persona del recipiente y completados por la línea perpendicular que representa el centro de unidad de donde emana toda potencia, virtud, facultad, propiedad, representado también por las 4 ramas misteriosas representadas alrededor de las circunferencias; en virtud de sus /tres/ potencias y mientras permaneció unido por la perpendicular al centro, tuvo fuerza de mando sobre lo general, lo particular y lo universal. Situado en el centro de la creación universal representada por las seis circunferencias del dibujo, tenía, por sus tres poderosas facultades, autoridad sobre lo terrestre, lo celeste y lo supraceleste que corresponde al centro de la inmensidad divina.

[61] También aluden a su prevaricación, representada por las cinco circunferencias y por los caracteres negros dibujados por el tentador; a su expulsión del Jardín del Edén, el paraíso terrenal representado por el centro de las seis circunferencias; y, por último, a su incorporación a un cuerpo de materia, que tomó por orden del Creador del seno de la tierra, donde fue arrojado como castigo.

[62] Esta forma de materia en la que fue sometido para el castigo de su crimen durante todo el tiempo de su expiación debe ser considerada desde dos puntos de vista muy diferentes, ya que por una parte sirve /como medio/ para que los espíritus perversos tomen posesión de los sentidos corpóreos del hombre a fin de atacar al Ser espiritual menor que está encerrado en ella si se deja dominar por los sentidos. Por otro lado, sirve de medio para que el espíritu bueno, encargado por el Creador de la guía del menor que está incorporado en ella, se comunique con él a través de su intelecto bueno, que se fortalece y le ayuda a repeler los continuos ataques de los perversos. Así, esta forma es a la vez el castigo del hombre y el medio que la misericordia del Creador le ha proporcionado para defenderse de los ataques de su enemigo si sabe hacer buen uso de su voluntad y de su libertad.

[63] Es, pues, de la mayor importancia que el hombre comience ante todo a purificar su forma, a limpiarla de todas las impurezas, a limpiarla de todos los excesos de los sentidos de la materia que facilitan contra él la comunicación del intelecto demoníaco, ya que una forma así preparada, purgada de todas las impurezas de la materia, es mucho más apta para recibir la comunicación del intelecto bueno y para retener su impresión. Es entonces cuando, combinando su propia fuerza con la de su protector, se hace superior a los ataques de su enemigo, e incluso está menos expuesto a ellos, porque el hábito que contrae con el Bien es una molestia continua para el espíritu maligno, que se desanima en sus ataques para dirigirlos con más éxito

contra los menores que se defienden menos. Con cada mal pensamiento que el espíritu perverso envía al hombre por medio de los agentes que le sirven de intelecto, podemos imaginarlo como espiando el uso que el hombre hará de él. Si su voluntad se adhiere a él, se esfuerza por apoderarse de esta voluntad vacilante del hombre y de todas sus facultades espirituales para volverlo enteramente hacia el mal, y por este hábito del mal logra hacer de él un verdadero intelecto demoníaco semejante a sus agentes, que a su vez le sirve para seducir a sus semejantes, como lo prueba su conducta cotidiana. Es mediante la atracción de los placeres de los sentidos como el espíritu perverso trata de seducir al hombre, que está expuesto a este tipo de seducción mientras esté sujeto a estos mismos sentidos materiales. Su vida es, pues, una lucha continua, y éste es su castigo. La primera caída del hombre, si descuida hacer uso de sus fuerzas y de los medios que se le dan para levantarse inmediatamente, pronto conduce a otra, y el hábito de caer le sume en la estupefacción, en el olvido total de sus deberes y de su existencia espiritual.

Por otra parte, el hombre que se vigila a sí mismo y a los movimientos insidiosos de su enemigo, /o/ que, habiendo tenido la desgracia de caer, se esfuerza prontamente por levantarse de nuevo, adquiere un feliz hábito de autodominio. El buen uso que hace de su fuerza, de su voluntad, le hace merecedor de la ayuda de su [buen] compañero, su protector; sus voluntades se unen, se eleva por encima de sus [~~propios~~] sentidos y se hace mucho más apto para la comprensión de las cosas celestes.

[64] El primer hombre incorporizado después de su prevaricación en un cuerpo de materia, mereció por su arrepentimiento su reconciliación y readquirir una parte de los derechos de los que fue privado por su crimen. Toda su posteridad puede, por tanto, reclamar las mismas gracias por los mismos medios. Pero la Reconciliación del hombre mientras está en su cuerpo de materia debe, en general, considerarse menos como una Reconciliación que como un principio, o una preparación, para su reconciliación perfecta, que sólo puede efectuarse después de la destrucción y reintegración de su forma, y después de que haya completado su curso en los tres pasajes que llamamos los círculos sensible, visual y racional. Sin embargo, este principio de Reconciliación que está en su poder realizar por el buen uso de su libertad y de su voluntad durante su curso elemental, puede ponerlo en condiciones de gozar a partir de esta vida de una parte de sus derechos en virtud de sus tres poderosas facultades que han permanecido innatas en él. Fue dotado de ellas por un decreto inmutable del Creador, que no podía quitárselas sin desvirtuar su esencia de ser espiritual menor; suspendió su disfrute de ellas porque se hizo indigno con su prevaricación, pero la misericordia del Creador restituye parte de este disfrute en esta vida, cuando le place, a los que se hacen verdaderamente dignos de ello.

Esta restauración del poder está representada en el Oeste, Norte y Sur por... (*Frase inacabada*)

[65] El grado de Élu, por su rango cuaternario en los grados de la Orden, designa la emanación espiritual del menor y su incorporización a un cuerpo de materia compuesto por las tres esencias o principios corpóreos de los que es el centro. Los anatomistas reconocen que el

cuerpo de un animal tiene vida activa después de 40 días en el vientre materno, lo que apoya este número cuaternario de emanación.

[66] Podemos notar dos alusiones diferentes en este grado, la del Ser corpóreo y la del ser espiritual o menor para el primero. Podemos considerar estos tres primeros grados como designando las tres esencias espirituosas en su estado de indiferencia en el matraz filosófico antes de su explosión, y el grado de Élu como representando el principio vehicular de la vida pasiva insertado en estas tres esencias y formando el centro, cuya acción es desarrollada por el espíritu mayor cuya presencia en el caos impartió orden y movimiento a todas las partes contenidas en él.

Para el segundo, representa al ser espiritual menor ocupando el centro de sus tres poderosas facultades innatas en él y representadas por sus tres facultades intelectuales: pensamiento, voluntad y acción.

15ª Instrucción del viernes 25 de febrero de 1774

(*Willermoz dejó media página en blanco*)

[67] Sobre las diferentes clases de templos que han aparecido en esta superficie terrestre y sus alusiones espirituales.

Distinguimos tres clases de templos, el de Enoch bajo la raza de Set, el de Moisés entre los israelitas y el de Salomón en Jerusalén. Estos tres diferentes templos aluden a las tres diferentes y principales clases de seres espirituales inteligentes que operaron, presiden y defienden la creación universal.

El templo de Enoch era enteramente espiritual; no erigió ningún edificio material; su único propósito era instruir a la posteridad de Set en la Ley divina, que empezaba a caer en el olvido entre esta posteridad llamada los hijos de Dios, y en esto alude a los seres espirituales divinos de la inmensidad divina que no toman parte en lo temporal.

El Templo de Moisés o el Tabernáculo /el Arca/ de la Alianza está /contenida en el Tabernáculo/ conjunto espiritual y temporal; fue construido por orden divina, de una madera incorruptible, incombustible, indestructible, llamada madera de Setim; estas propiedades de los materiales utilizados en él anuncian la estabilidad de este edificio y lo superior que era a todos los demás. De hecho, fue en este Templo donde el Creador se complació en mostrar su poder a su siervo Moisés, donde Moisés vino a aprender las leyes ceremoniales del verdadero culto para que él a su vez pudiera instruir a los fieles elegidos por el Creador.

Finalmente, fue en esta arca donde se depositaron las famosas tablas de la ley, que el Creador entregó a Moisés en la montaña para guía del pueblo que había elegido por su pura misericordia para hacer una manifestación visible de su gloria, su poder y su justicia. Es por estas sorpren-

dentes conexiones que vemos que este Templo levantado por Moisés alude a la clase de seres espirituales del supraceleste que son puramente espirituales sin estar revestidos de ninguna forma, que presiden y actúan para la preservación de lo temporal sin estar ellos mismos sujetos a las leyes del tiempo.

Definitivamente, el templo de Salomón en Jerusalén es a la vez espiritual, temporal y [~~material o~~] corpóreo; era tanto por su forma, como por sus dimensiones y divisiones y por los ornamentos que contenía una repetición exacta de toda la Creación universal y del propio cuerpo del hombre; era espiritual puesto que había sido construido según los planos dados por el gran Arqu..., ya que el día de la dedicación la gloria del Señor se posó visiblemente sobre el Arca; era temporal puesto que era en el Santo de los Santos de este templo donde el Sumo Sacerdote venía a operar las leyes ceremoniales del verdadero culto y donde ofrecía en el interior del templo en nombre del pueblo los sacrificios que la ley [traída por] de Moisés prescribía, era [material] corpóreo puesto que estaba construido con piedras y otros materiales adecuados para darle forma, pero las piedras eran de una naturaleza diferente a las demás ya que la Orden nos enseña que se encontraban en las canteras todas cortadas y que no se necesitaban herramientas de metal para ensamblarlas, y en esto encontramos una perfecta alusión de este Templo con la clase de los elegidos espirituales celestiales que actúan en la creación universal y la dirigen; son espirituales en virtud de su emanación del seno del Creador; son temporales y están sujetos al tiempo, puesto que son los depositarios de las leyes del Creador para operar según su voluntad en esta creación durante todo el tiempo que Él haya fijado para ella; son corpóreos porque si no estuvieran revestidos de una forma corpórea adecuada a sus funciones, no podrían operar sus acciones sobre los demás seres corpóreos contenidos en la creación; pero hay que hacer una gran distinción entre la forma corpórea de la que están revestidos estos seres espirituales y la forma corpórea material de la que el hombre se vio obligado a revestirse a consecuencia de su pecado.

Instrucción del miércoles 6 de julio de 1774

[68] El Creador está en cierto modo sometido al poder binario en la medida en que la reacción del poder perverso obliga, por así decirlo, a su poder divino a actuar sin cesar sobre el maligno para contenerlo.

Estos dos poderes están representados por las dos columnas, una de piedra o ladrillo que resistió a los esfuerzos del diluvio, y otra de tierra que fue barrida por las aguas.

[69] Aunque se distinguen cuatro esencias o potencias divinas en el Creador, no se pretende limitarlas a este número de cuatro, ya que él es el conjunto de un número infinito de potencias, virtudes y facultades que son sus atributos, pero sólo se trata de las 4 principales. El hombre o el ser menor emanado de él y formado a su imagen y semejanza, debe por tanto tener igualmente en su interior una infinidad de virtudes y facultades espirituales no iguales a las del Creador, sino en similitud. Ellas [se manifiestan] son figuradas por la división cuaternaria de la creación en la que debía manifestarlas, cuyo número por su misteriosa

adición conocida en la Orden se relaciona con el principio de unidad de toda creación y emanación y con el denario que produce y abarca la infinitud. Esta división se aplica a la creación terrestre, a la celeste, a la supraceleste y a la universal; esta última división, que es la única que contiene a las otras tres, forma en realidad una 4ª división distinta que aplicamos a la inmensidad divina que domina y dirige las tres divisiones inferiores. Estas tres últimas son del dominio propio del hombre, pero sólo puede servirse de ellas reclamando la primera, que puede obtener confiando en su principio y por los demás medios de que dispone. Así pues, en este sentido, posee las 4 en similitud, ya que está en su poder asegurar la primera, que es la única que puede dar fuerza y acción a las otras 3. El hombre ha perdido el uso pero no la propiedad de su poder, pero si su poder es cuaternario en semejanza a su principio, los medios de readquirirlo deben llevar el mismo número y ser igualmente cuaternarios; y de hecho están representados en número cuaternario en su forma corporal por los 4 órganos principales que son el corazón en el que se produce la impresión más fuerte de lo sensible, los ojos por los que obtiene la convicción, los oídos por los que adquiere la interpretación de lo que ha visto y sentido, y finalmente el habla por la que opera y manifiesta el resultado o producto de los otros tres. Así como las tres potencias espirituales que le son innatas pueden considerarse pasivas en relación con la primera divina /y activa/ que las potencia, así también podemos distinguir entre los 4 medios u órganos corporales que le son dados para readquirir el del habla como el activo sobre los otros tres que a este respecto son pasivos. Estos 4 medios también fueron designados, y en el mismo orden, por las 4 puertas /del tabernáculo/ que Moisés hizo construir a Betzaleel. La puerta oriental representaba la potencia de la inmensidad divina o universal y era verdaderamente dominante y activa sobre las otras tres. La del Oeste aludía a la potencia terrestre inferior. La del Mediodía se refería a la P(otencia) celeste y la del Norte a la P(otencia) supraceleste. Fue según el orden de esta división que Moisés dirigió su obra.

[70] Moisés ordenó a Betzaleel que construyera el tabernáculo de madera de Setim, llamada incorruptible, según el plano que le había dado y que él mismo había recibido en la montaña. Y Betzaleel encontró fácilmente lo necesario para construirlo. Este Templo, como el de Salomón, era una figura del Templo universal o creación, del cual el Templo o cuerpo del hombre es también una repetición. Moisés, al ordenarlo, es el tipo del Creador que ordenó a los espíritus del eje central producir de ellos las esencias /espirituosas/ fundamentales para la construcción de su Templo universal. Betzaleel es el tipo de los espíritus del eje central que operaron fácilmente el poder que les era innato. La incorruptibilidad de la madera de Setim se refiere a la pureza y estabilidad de estas esencias fundamentales, cuya acción se mantendrá durante toda la duración prescrita por el Creador.

Orden de los temas tratados /sumariamente/ en la reunión 7bre (septiembre)

[71] La emanación de los primeros espíritus; /libres/, su prevaricación, su castigo, creación del universo físico por peso, número y medida para contenerlos en la privación; inmutabilidad en sus facultades y poder, cambio en las leyes de la acción, motivos de sus esfuerzos para destruir,

cuál era su destino en este lugar de privación, qué medios les había dado el Creador para reintegrarse, el abuso que hicieron de ello.

[72] Emanación y emancipación del menor en un cuerpo glorioso e incorruptible, el hombre se convierte en el mayor de los mayores. ¿Cuál es su naturaleza, en qué sentido es imagen y semejanza de Dios? En este estado, ¿cuál era su dignidad, su poder y sus funciones en la creación? ¿Cuáles eran las leyes, preceptos y mandamientos que recibió? El abuso que hizo de ellos y su prevaricación, colocado en el centro ejerce allí su poder, se asombra de su grandeza, el orgullo comienza a apoderarse de él, empieza a caer y se vuelve susceptible de recibir impresiones del intelecto dem(oniaco); el dem(onio) se aprovecha de su confusión, y se le aparece bajo una forma seductora pero imperfecta, le tienta a operar el acto /innato/ de su poder por leyes contrarias a las que ha recibido. El hombre descuida los medios de reconocer a su enemigo. Primer castigo por su pensamiento orgulloso, obra según los consejos del diablo, dando como resultado un fruto imperfecto de tinieblas; inmediatamente, pero demasiado tarde, reconoce su ceguera y su crimen. Es castigado, arrojado al abismo de la tierra, su cuerpo deviene oscuro y tenebroso, cambia su naturaleza, pierde su poder y su conocimiento, provoca un gran cambio en las leyes de la creación, se somete con Eva a las leyes ordinarias de la reproducción material. La tierra está maldita en relación con él; no producirá para él más que zarzas y espinas, y está condenado a cultivarla. De ser el mayor pasa a ser el menor, y queda sometido al enemigo a quien mandaba como ser espiritual porque le dominaba por las leyes de su emanación; enterrado en la materia se convierte en su esclavo; sus sentidos se convierten en sus propios tiranos y en los órganos de la acción continua de su enemigo.

Despojado de su estado y de sus conocimientos, siente amargamente la privación en la que se ha visto sumido; expresa su pesar, pero su arrepentimiento es [~~todavía~~] imperfecto; el orgullo sigue dominándole. Al confesar su falta, presenta como primer culpable al enemigo que lo sedujo. La misericordia divina templa el rigor de su justicia, le sostiene, le consuela en su aflicción; le prepara los medios para un retorno sincero, [~~pero su Reconciliación sigue siendo imperfecta~~] haciéndole ver el fruto de su crimen, lo reconoce, lo confiesa con humildad, sin reservas y sin distracciones. Conoce su enormidad, muestra el más fuerte arrepentimiento por ello, se somete con resignación al castigo merecido, pero su Reconciliación sigue siendo imperfecta, se necesitaba una víctima más pura para la justicia del Creador.

[73] Cultiva la tierra misteriosa a la que es unido, los sentidos a los que se ha sometido le tiranizan, su enemigo le ofrece entonces placer en el origen de sus males; el insensato es ciego al uso que debe hacer de él, se entrega en exceso y se prepara para nuevos tormentos. En este delirio, él y su compañera reproducen un varón y dos hembras; el intelecto demoníaco preside su formación, su conducta futura se ve afectada por ello y proporciona una lección sorprendente para las personas casadas. Cae entonces en un abatimiento inconcebible, en un asco extremo de su existencia. Por fin recapacita y reconoce el daño que se ha hecho a sí mismo con los excesos a los que se ha entregado. Toma una resolución firme y más duradera

para defenderse y actuar mejor según los puntos de vista de su Creador. Al cabo de siete años pone en ejecución, opera con Eva sin exceso, y pasión, la reproducción material de Abel; un ser justo viene a habitar esta forma, está dotado de dones y facultades poderosas, está destinado a operar la perfecta Reconciliación de su padre. Adán quiso rendir culto puro al Creador: recurrió a la ayuda de sus dos hijos Caín y Abel; Abel ofreció su cuerpo en sacrificio. La víctima es aceptada. Caín, impulsado por el espíritu demoníaco, sintió envidia y celos de su hermano Abel y resolvió con sus hermanas asesinarlo. Y pronto, en presencia de su padre y hermanas, le asesta tres golpes mortales. El dolor de Adán al ver a uno de sus hijos asesinado por el otro es inconcebible. Ve en este ataque el fruto y el castigo de su crimen. Se somete resignado a /todos/ los que ha merecido, pero pronto se tranquiliza: el sacrificio de Abel y su propia sumisión a los decretos del Creador realizan su perfecta Reconciliación con él; y Abel se convierte en el tipo de lo que el Divino Regenerador iba a realizar en el mejor (?) de los tiempos en favor del género humano.

Otras cuestiones

[74] P(regunta): Sobre el tiempo, sus divisiones y su número.

R(espuesta): El tiempo comenzó en la época de la creación universal, y terminará con ella; porque antes de esa época, estando todo en unidad, no había tiempo para la acción espiritual, pero tan pronto como los espíritus perversos atacaron esta unidad, tratando de dividirla, y por lo tanto merecieron ser separados de ella, desde ese momento el espacio y el tiempo fueron creados; el uno para contener su acción maligna, y el otro para fijar su duración dentro de los límites prescritos para ellos por la justicia y la misericordia del Creador. Todo lo que emana directamente del Creador participa de su esencia y permanece, desde el momento de esta emanación, eterno como él, es decir, adquiere desde ese momento una eternidad futura, una existencia indestructible. No ocurre lo mismo con las producciones de los seres secundarios; deben ser limitadas en su naturaleza y duración, de lo contrario serían tan poderosas como el Creador, y por consiguiente no habría unidad, pero por el contrario la materia que forma todos los cuerpos de este universo expuesto a la acción maléfica de los espíritus perversos, siendo sólo aparente, y siendo esta apariencia sólo una producción de seres secundarios, [~~que no pueden ser eternos~~] debe necesariamente haber recibido límites para su duración, que le impiden ser eterna. Ahora bien, estos límites son lo que llamamos tiempo. Resulta, pues, que la materia y la acción del principio inmaterial que la anima y la sostiene, que los seres secundarios que produjeron sus esencias primitivas, así como todos los seres prepuestos por el Creador para actuar en este universo físico, están sometidos a la ley universal del tiempo hasta su pleno cumplimiento. Con esta diferencia: la materia y los cuerpos formados a partir de ella volverán a su nada, reintegrándose en los seres que los produjeron, mientras que todos los seres emanados directamente del Creador volverán a la eternidad espiritual que constituye su esencia.

[75] El número senario se da a la creación universal, así como a todos los seres [~~animales~~] de vida pasiva que están contenidos en ella, porque es la imagen de la acción y reacción que le

dio y mantiene su vida y movimiento, ya sea que miremos este número como la imagen de los seis pensamientos divinos o de los seis actos divinos que llevaron a cabo la creación del universo, o que lo miremos como el resultado de la adición misteriosa de las tres facultades divinas que lo hicieron funcionar, o finalmente que lo miremos como la imagen del príncipe ternario que llevó a cabo la creación del universo; o que lo miremos como el resultado de la adición misteriosa de las tres facultades divinas que lo operaron, o finalmente que lo miremos como la imagen del principio ternario que innata [~~la Vida o~~] el principio de acción en las formas, y la del espíritu mayor que, cuando descendió al caos por sus tres poderosas facultades divinas sobre este principio ternario operó allí una reacción que dio vida y movimiento a todo lo que estaba contenido en él, lo que nos está representado por el triángulo inferior y por el triángulo superior; encontraremos también en él este número senario de la formación de los seres y de su mantenimiento. Si este número pertenece así a la creación universal, podemos aplicarlo también al tiempo, que está íntimamente ligado a ella y que, sin ser un ser distinto, es la expresión de los límites de su duración.

Pero es importante notar que la estrella solar que, por su acción universal sobre todos los seres vegetativos cuya vida produce, es para nosotros la imagen del principio de la reacción senaria, lleva ella misma en todas partes, en las diferentes divisiones del tiempo, este mismo número senario. Pues nuestros años temporales están marcados por la revolución completa de esta estrella alrededor de nuestra tierra, y nuestros días por su curso periódico y diario. Ahora bien, nuestro año ordinario se compone de 365 días y algunas horas que, al cabo de cuatro años, completan un día. Estas horas comienzan, pues, cada año en un día que podemos contar y unir a los 365 anteriores, que se completan sin ellas; ahora bien, el producto de 366 es - 15 - 6. Además, cada uno de estos días se compone de 24 horas, cuyo producto es 6. Cada hora se compone de 60 minutos y cada minuto de 60 segundos. No incluimos los meses porque su división no está regulada por el Sol. Si añadimos a esta división del tiempo, la del tiempo diario dividido por la ley espiritual por cuatro intervalos de seis en seis horas, encontraremos una razón más para dar al tiempo el número senario de la creación universal.

[76] El tiempo espiritual o tiempo para el espíritu no es más que el intervalo entre dos acciones. Mientras dura la acción del espíritu, está tan ocupado en ella que no se da cuenta del lapso de tiempo, pero tan pronto como cesa la acción espiritual, el ser se encuentra en estado de muerte. Es entonces cuando siente cumplirse sobre él la ley del tiempo. El espíritu del hombre, o el menor, no puede estar siempre en acción aquí abajo. Es, pues, justo decir que, como todos los demás seres de la naturaleza, está sometido a la ley del tiempo. Pero para el espíritu puro y simple, liberado de todo sentido de la materia, no hay tiempo porque está siempre en acción; es en verdad a la vez espiritual y temporal, porque está sujeto a operar en la región del tiempo, aunque sea por su naturaleza y acción superior al tiempo.

Diversas notas para la Instrucción de…

(*Título incompleto*)

[77] Sobre los números divinos y los números temporales.

Sobre el número cuaternario del hombre y de los espíritus puros.

Sobre los cuatro actos de las potencias del hombre.

Sobre la diferencia entre la prevaricación de los perversos y la del hombre.

El hombre recibió la ley, el precepto y el mandamiento; se le ordena: 1° adorar solo a Dios, 2° amar a su prójimo, 3° no tomar el nombre de Dios en vano.

Todo fue creado por número, peso y medida tanto en lo espiritual como en lo corpóreo elemental.

Los castigos del cuerpo, del alma y del espíritu; para el espíritu se operan en los tres círculos universales, a saber, en el círculo menor, el intelecto y los espíritus mayores.

[78] El hombre, degradado por el abuso de sus facultades, ha perdido toda comunicación directa con el Creador, pero la comunicación le es restablecida indirectamente por el espíritu mayor, que dispone de él por medio de su intelecto.

El espíritu mayor experimenta sufrimiento cuando su intelecto es rechazado por el menor; este intelecto rechazado se reintegra al espíritu que lo emanó para purificarse.

[79] La forma del hombre es ternaria en su división y en el número de sus principios constitutivos derivados de la materia prima, situada entre lo caliente y lo húmedo; está animada corporalmente por las tres esencias animales /o espíritus vitales/ Mercurio, Azufre y Sal; lo activo en el Mercurio, lo vegetativo en el Azufre; lo sensitivo en la Sal.

Las tres esencias animales y los tres principios corpóreos, sólido, fluido y envolvente forman un número senario que se completa con el menor que lo hace corporalmente y espiritualmente septenario.

La forma del hombre es aún ternaria a través de lo sólido, lo fluido y la carne; se hace quinaria a través de los nervios y los cartílagos, se hace senaria a través de la médula, novenaria a través de las tres esencias animales, y finalmente denaria a través de la unión del menor con la forma para representar un solo individuo.

Reflexiones desde los principios de la Orden de los Filósofos Élus Cohen sobre los números

[80] Los números son la expresión del valor de los seres, el signo sensible y al mismo tiempo el más intelectual que el hombre puede utilizar para distinguir sus clases y sus funciones en la naturaleza universal; todos los seres, tanto de la naturaleza espiritual como de la naturaleza

elemental, tienen cada uno un número que es el de la clase a la que pertenecen por la ley de su emanación, o de su creación.

Todos los números están compuestos por la unidad que los produce multiplicada por sí misma; todos son simples, enteros y perfectos. Las fracciones sólo pueden aplicarse a la materia o a los cálculos /a sus resultados/ que se hacen sobre ella porque está compuesta, pero en ningún caso a los seres simples e indivisibles que proceden de la unidad.

Todos los números, en cualquier grado que se multipliquen, caen dentro de los 10 primeros, a saber: 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. que a su vez caen dentro de los 4 primeros: 1. 2. 3. 4. que son los generadores, lo que se prueba por la adición geométrica de uno y otro. De aquí se deduce que uno multiplicado por su cuadrado produce 4, que estos cuatro números primordiales contienen a todos los demás dentro de sí, que son los únicos números divinos y coeternos, ya que son el signo que representa la cuatriple esencia divina para la inteligencia del hombre; se deduce también que los seis números siguientes que completan la década son sólo números temporales cuya ley particular no se manifestaba en la inmensidad divina antes del principio de los tiempos. Es pues esencial, si no se quiere caer en la confusión al estudiar los números y sus diferentes aplicaciones, no confundir nunca el divino denario incluido en los 4 números coeternos, con toda la década temporal; ya no le es dado al hombre desde su caída conocer el primero; puede obtener algunos débiles destellos a intervalos, pero esto es un favor especial, en lugar de esforzarse por conocer el segundo, que no es más que una débil imagen del primero, ya que sólo a través de él puede conocer su propia esencia, así como la ley y las propiedades de todos los seres de la naturaleza.

Es muy cierto que nunca hay que confundir el divino denario con el denario temporal, que los 4 números que constituyen el primero tienen un valor y propiedades muy diferentes en el segundo, porque la ley que opera en lo divino es muy diferente de la que opera en lo temporal a pesar de las relaciones que los unen, ya que provienen de la misma fuente. Finalmente, existe todavía esta diferencia entre el primero y el segundo, que en los 4 números que constituyen el divino denario todos los números existen allí en potencia sin ninguna manifestación distinta de los otros seis, mientras que en el segundo están allí en actos, manifestándose sensiblemente la ley particular de cada uno. ¿Por qué es así? Porque, en la inmensidad divina, todo era 4, que es el verdadero número /de toda/ emanación espiritual divina, procedente de un centro universal uno y de la acción y reacción divinas de 2 y 3. En efecto, el número uno pertenece al pensamiento, que se atribuye al Padre Creador; el número dos a la voluntad o Verbo divino que ordena la acción, atribuida al Hijo; el número tres a la acción misma que dirige la operación, atribuida al Espíritu Santo; y finalmente el número 4 a la operación que es el nacimiento espiritual y la emanación distinta de todos los seres espirituales que salieron del seno del Creador y que existían en él desde toda la eternidad. Y como el Creador eterno no puede estar ni un instante sin crear, y sólo puede crear por la acción de las tres poderosas facultades que lo constituyen, resulta que 4 es el producto de la unidad ternaria divina y que es coeterno con esta misma unidad, lo que nos prueba la imagen y semejanza de los 4^{rios} (cuaternarios) seres espirituales con esta unidad y, sin embargo, su inferioridad y su dependencia de

ella. Pero al mismo tiempo sentimos cuán grande debe ser el poder de estos 4[rios] (cuaternarios) seres espirituales mientras permanezcan unidos a la unidad que los produjo ya que participan, por su emanación, de su propia naturaleza y por ella completan la cuarta esencia divina o el divino denario. Pero más allá de este 4[rio] (cuaternario) divino, no es posible concebir nada más en la inmensidad divina, ya que todo lo que existe en la naturaleza espiritual está contenido en este número, mientras que en la creación universal todos los números del denario temporal se manifiestan por una ley, una acción y unas propiedades particulares; esta gran obra de la creación, habiendo necesitado en la clase general de los seres espirituales diferentes funciones para formarla, mantenerla y defenderla, debió entonces haber entre ellos una distinción de números como hubo una distinción de acción temporal. Pero el hombre, el último en emanar de todas las clases de seres espirituales, no habiendo sido por consiguiente manchado por la apariencia de ningún crimen, fue el único que fue enviado allí revestido de su poder divino y de su número simple divino 4[rio] (cuaternario) y por el cual ejerció su propia autoridad, y es en esto que fue verdaderamente la imagen y semejanza divina en esta creación universal, y el hombre dios de la tierra con pleno poder y autoridad sobre ella, así como sobre todos los seres que estaban destinados a accionar sobre ella.

Aunque arriba dije que los 4 números primordiales son los únicos números divinos coeternos, no pretendí deducir de ello que los demás números distintos que completan la década no sean también coeternos. Al contrario, digo que todos los números son coeternos en Dios porque todos los números posibles, en cualquier punto en que se multipliquen, caben en la década. La década en sí, así como el cuaternario divino que la contiene, están compuestos sólo de unidades. Ahora bien, Dios es uno; todos los números son, pues, coeternos en Aquél que es uno.

Hay que hacer una distinción muy importante en los números entre la unidad que comienza la década y la que la termina; es decir, entre el uno y el diez, o el 1 y el 10 /o ①/. Son el alfa y el omega, el principio y el fin, el centro productor y el todo. Así uno es designado por un solo carácter, y el otro por un carácter compuesto o doble, y este doble carácter añadido al segundo no le da ningún valor, porque a 9 añadido uno, el producto será el mismo. Pero he aquí la inmensa diferencia entre ellas. 1 o la primera unidad representa el centro único y necesario existente por sí mismo, que de la nada ha producido todo fuera de sí por su propio poder, y 10 o la última unidad representa esta misma unidad en la que todo debe encajar sin confundirse con ella, que desde el centro de su inmensidad representado por el cero vela y actúa para mantener y defender todo lo que produce. En una palabra, 1 es la unidad divina del principio productor, y 10 es la misma unidad que abarca y contiene todas sus obras.

Notas sobre el valor de los números

1 - Unidad, o potencia universal única, principio de toda creación, de toda emanación y potencia espiritual.

2 - Número binario, o dos unidades /espirituales o corpóreas,/ sin lugar ni forma, ni centro, principio de contradicción y confusión.

3 - Número de la potencia ternaria que preside todas las formas y corporizaciones; número de los espíritus dotados de esta potencia que produjeron las esencias espirituosas, los principios de los elementos y de los cuerpos aparentes que forman la materia. Número de las tres virtudes y potencias divinas innatas en el hombre, de las que estaba revestido en el momento de su emancipación al recibir las leyes, preceptos y mandamientos del Creador en virtud de los cuales debía operar sobre la creación universal y de las que ya no puede hacer uso sin readquirir la potencia cuaternaria de la que cayó por su prevaricación.

4 - Número cuaternario /de emanación/ o potencia menor que representa las cuatro potencias divinas concedidas al hombre /a semejanza divina/ en su primer estado de gloria y pureza, en virtud de las cuales debía operar sobre la creación universal. Número cuaternario de las facultades divinas, innatas en el hombre como imagen de Dios, representadas por el Pensamiento, el Verbo o la Voluntad, acción y operación producida por las 3 p(rime)ras. Número cuaternario de la forma corpórea representada por las tres esencias espirituosas, que produjeron los 3 elementos, o por los tres principios corpóreos que proceden de ellos: Mercurio, Azufre y Sal, y su vehículo o principio de vida espiritual que los une y ocupa su centro.

5 - Número quinario de los Espíritus perversos y menores que se dejan subyugar por ellos, adquirido por la adición de la unidad o voluntad malvada al cuaternario espiritual innato en todos los Espíritus dotados de las 4 potencias y facultades divinas. Se convierte también en binario, considerado en la unión de su ser espiritual producido bueno en el principio por la unidad divina, con la unidad malvada y contradictoria que ha adquirido desde entonces.

Este número anuncia también el de las partes materiales que componen el cuerpo del hombre y de todo animal, a saber: huesos, sangre, carne, cartílagos y nervios. Este número prueba el imperio que el espíritu perverso o quinario ejerce sobre la materia y especialmente sobre el cuerpo del hombre espiritualmente animado; se insinúa en la forma que es su dominio para atacar más agudamente al /espíritu menor/ que está apresado allí pero que, para su vergüenza, es defendido por el buen compañero de quien demanda su asistencia.

Sentiremos que el cuerpo del hombre es verdaderamente el dominio del espíritu perverso si recordamos que fue producido por una voluntad y una operación quinaria.

6 - Número senario de la creación, y de la potencia animal.

Diversas notas

[81] El hombre debe estudiar su propia naturaleza para conocer su origen, su fin y, por tanto, sus deberes.

El hombre, siendo imagen y semejanza de la Divinidad, debía manifestar sus perfecciones en el mundo temporal; era el Dios temporal.

No creyó poder conservar el gobierno que se le había confiado; tuvo que ponerse en otras manos; del dominador que era, pasó a ser el esclavo de los esclavos.

Adán no puede ser restituido en sus derechos primitivos hasta que el círculo de menores manchados por su crimen haya completado su expiación temporal. Debe compartir hasta el final el castigo que ha causado.

Él y todos sus descendientes fueron regenerados por Cristo, que dio a todos un segundo nacimiento espiritual; la gracia de su regeneración trajo consigo su reconciliación personal, pero su restablecimiento se retrasa hasta después de la purificación universal de su posteridad.

Cristo vino en medio del tiempo para operar sobre el pasado, el presente y el futuro, lo que se llama los tres mundos, y que se designa por los tres días en el sepulcro. También operó en el círculo sensible, en el visual y en el racional, para la humillación de los perversos.

Cristo, al sustituir al hombre, vino a cumplir su tarea de justicia divina sobre los perversos y, además, su misericordia sobre el hombre.

Como los menores son hermanos de Adán en el espíritu e hijos suyos en la carne, su crimen debía ser expiado por todo el círculo, pero como todo el círculo había participado de la mancilla, era necesario que naciera un ser puro en la carne para satisfacer plenamente la justicia por él.

Materia de instrucción para el miércoles 23 8bre (octubre)

[82] Es importante formarse una idea clara de la Orden y de los deberes particulares que impone.

La Orden forma en esta superficie una circunferencia particular que es el receptáculo de las acciones espirituales celestiales, en la cual son admitidos todos los hombres que desean sinceramente entrar en ella, de la cual cada individuo forma un punto, y el Espíritu divino hace el centro.

La acción del Espíritu, siendo universal, sin límite de tiempo ni de espacio, se manifiesta sobre todos los puntos individuales de la circunferencia, en longitud y en latitud, por tantos rayos como puntos individuales hay en la circunferencia.

Como esta circunferencia es puramente intelectual, también lo es su división: debe ser relativa a los dones y virtudes del Espíritu y a su número septenario, que establece las siete clases o los 7 grados de la Orden, representados por los 6 círculos o divisiones interiores, lo que

presenta una marcada relación con la montaña del Sinaí, que estaba dividida en siete partes, imágenes de los siete Cielos, y su cima imagen del supraceleste, y presentaba también otra división ternaria; en la parte inferior, donde estaba el campamento, un círculo sensible; en el centro, donde se detuvo Josué, un círculo visual; y en la cima, donde ascendió Moisés, un círculo racional, dominado por el supraceleste con el que se comunicaba, como había hecho Adán en su estado de gloria.

Sabemos que todo en la naturaleza elemental es figura y repetición de cosas de orden superior, por lo que está justificado considerar esta circunferencia formada por los miembros de la Orden como imagen de la circunferencia espiritual formada por los siete agentes planetarios principales encargados por el Creador E(terno) de dirigir y defender esta creación universal. No puedo decir que formen entre ellos una circunferencia local en el espacio -sabemos lo contrario- sino sólo una circunferencia de unidad de acción.

[83] El hombre, en su estado de gloria, había sido establecido por el Creador para ser el centro. Como agente inmediato de la divinidad, manifestaba su acción y su poder en la esfera temporal. Tenía poder de mando sobre los principales agentes responsables de los detalles del gobierno temporal. Desde el centro de esta creación, tenía perfecto dominio sobre ellos como hombre Dios de la tierra. Por su caída, viajó a través del espacio para venir a arrastrarse sobre esta superficie, y se convirtió en su inferior, aunque siempre conservó en sí mismo la superioridad original que tenía sobre ellos.

Para volver al centro del que descendió, debe ahora remontar el mismo camino y pagar a cada uno de sus agentes principales el tributo de expiación y de justicia que se ha impuesto a sí mismo para recuperar los siete dones espirituales que poseía en su plenitud.

Es este tributo de expiación y de justicia el que el hombre debe comenzar a pagar aquí abajo, aunque no pueda pagarlo íntegramente mientras esté ligado a esta forma de materia que le expone constantemente a nuevos peligros. Su trabajo aquí en la tierra es purificarse con gran cuidado de los siete vicios o pecados capitales que se oponen a las siete virtudes que son las únicas que pueden darle los siete dones del Espíritu.

Cada una de las clases de la Orden ofrece una imagen de esta expiación, y como el hombre está expuesto a pecar espiritual y corporalmente, está, por tanto, sujeto a una expiación espiritual y a una purificación corporal, ambas tan unidas como las dos naturalezas por las que peca.

El orgullo es el crimen del espíritu, por lo que debe ser combatido con la más profunda humildad ante el Creador. Los sentidos nos hacen la guerra, por lo que debemos mortificarlos. La humildad, velar sobre sí mismo y la oración son, por tanto, los principales deberes de todos los miembros de la Orden.

La oración debe ser vocal, debe ser la expresión de la facultad de la palabra que constituye la semejanza divina del hombre; debe ir precedida de un examen de la propia conducta, /de la exposición de sus necesidades/, y acompañada de una petición de la ayuda necesaria.

[84] El primer círculo de la circunferencia de la Orden representa y contiene a todos los que son admitidos en la primera clase, y alude al pueblo elegido por el Creador en la posteridad de Abraham. La Orden opera en este grado preparatorio sólo para la purificación de la forma e impone el deber de todas las prácticas que puedan tender a esta purificación y preparar para una elección más particular; alude también al círculo sensible en el cual el menor opera para purgarse de todos los afectos animales corporales que ha contraído por su unión con su forma material.

El segundo círculo representa a todos aquellos que son admitidos en la 2ª clase, la de los M(aest)ros Élus, y alude a la elección especial que fue ordenada por el Creador a Moisés en favor de aquellos /de los valientes/ que estaban destinados a la guerra espiritual que el pueblo de Israel tenía que sostener contra sus enemigos que se habían convertido en los del Creador y disputaban a este pueblo la entrada en la tierra prometida por juramento a sus padres. Este grado opera sobre el ser espiritual y el ser corporal del hombre, no le da otro poder que el de combatir con eficacia a los enemigos de Israel; pero le establece como receptáculo de la acción espiritual, lo que se designa por el receptáculo que se hace rodar sobre el candidato, y le hace susceptible de poder retener la impresión de toda comunicación espiritual si se hace digno de recibirlas, y le dispone para ser conducido a los círculos de expiación, que es el objeto de los grados siguientes.

El deber de los Maestros Élus, y especialmente de todos aquellos que han tenido la suerte de ser elevados, es, pues, trabajar sin cesar para purificar su forma, preservándola de todo lo que pueda mancillarla, luchar sin tregua contra sus verdaderos enemigos y hacer volver a su circunferencia a todos aquellos /de nuestros semejantes/ que desean sinceramente entrar en ella, y emplear todos los medios que la sabiduría y la gran circunspección a que estamos sujetos puedan permitir. Estos medios son el buen ejemplo y la instrucción. El primero de ellos está al alcance de todos; el segundo está reservado a un pequeño (*¿número?*).

Del sábado 7 8bre (octubre) **75**

[85] Todo fue hecho por el número, el peso y la medida. El número es la base y el principio constitutivo de los cuerpos, el peso es la mezcla o amalgama de elementos, y la medida determina la forma, extensión y dimensiones de los cuerpos.

En el ser espiritual, el número es la ley que constituye su esencia, virtudes y propiedades; el peso es el precepto que determina su acción, y la medida representa el mandato o los medios y facultades que se le dan para operar según su ley lo que responde a la medida de los cuerpos.

En los cuerpos, el peso y la medida se destruyen y se borran porque sólo son propiedades de estos mismos cuerpos. Pero el número permanece siempre porque el número está ligado a la naturaleza intelectual, es su expresión, es coeterno con Dios, en suma, es la ley de los cuerpos, y cuando el cuerpo se disuelve, el número indestructible se reintegra al ser del que emanó, porque la ley por la que existía el cuerpo disuelto no puede destruirlo, su acción ha pasado, pero está ligado por su número a la naturaleza espiritual que lo produjo. Un triángulo material puede romperse y dividirse, pero el principio que lo constituyó permanece después de su descomposición como antes de su formación. La misma ley de los números se aplica tanto a los seres espirituales como a los seres materiales, pues la misma ley lo rige todo.

El primer número del hombre era mayor, en cuanto que leía directamente y sin duda en la mente divina y la operaba, pero se ha convertido en menor porque ya no puede leer en la mente divina directamente; sólo puede comunicarla mediante la ayuda de seres intermediarios entre él y su Creador. Aunque su número cuaternario menor no puede ser destruido, puesto que este número es la ley positiva e inalterable de su esencia, sin embargo el hombre, por el mal uso que hace de él, altera sus propiedades y en cierto modo se hace menor ternario al ejercer sus facultades sólo sobre la materia, tenía el uso de las 4 facultades que constituían su esencia, se ha visto reducido a no disponer más que de tres, la voluntad, la acción y la operación, habiéndosele retirado la 4ª o 1ª como castigo por su crimen y solo pudiendo ya readquirirla a intervalos más que por un buen y constante uso de su voluntad. Si, en el sentido que acabamos de explicar, el menor se vuelve ternario a partir del cuaternario, que era y sigue siendo esencialmente, vemos que también se vuelve binario por el ejercicio de su voluntad malvada y la unión de su voluntad al mal intelecto, y que incluso puede caer por debajo de este nivel haciéndose esclavo de los esclavos.

[86] Explicación del destino futuro y eterno de los menores que han caído en la esclavitud de los demonios y de los demonios mismos. Gozarán, pero muy poco, al tener extremadamente debilitadas y alteradas sus facultades. Se le dará al que tiene, y se le quitará al que no tiene. El que practica el bien aumenta el bien en sí mismo; si es sorprendido en este estado antes de haber expiado su depravación, qué trabajo tendrá que hacer, tendrá que purificarse del mal que hay en él, pero a qué distancia estará todavía del Bien que habrá dejado de conocer. Así es como muchos serán los últimos de los últimos, habiendo perdido y depravado sus facultades, que quedarán muy reducidas en el momento final, y sólo podrán dar un paso mientras los otros dan mil.

El menor, no siendo más que un ser capaz de retener las impresiones que se le comunican del exterior, y no sabiendo él mismo distinguir claramente entre lo bueno y lo falso, debe aplicarse a rechazarlas todas; esta conducta prudente, apoyada en un vivo y ardiente deseo de conocer el Bien, obligará al espíritu bueno encargado de su conducta a manifestársele de una manera inequívoca y a darle un sentimiento íntimo de la verdad que desea conocer, para que el maligno, viéndose siempre rechazado, se encuentre al fin vencido. Siendo limitada la acción del mal, es también limitada en sus ataques, mientras que siendo infinito el Bien, son también infinitos los medios que tiene de comunicarse al menor. El ser humano degradado se ha vuelto

un ser pasivo; sólo puede volverse activo uniéndose al Espíritu bueno, que por su parte nada desea tanto como hacerlo, puesto que es para gloria del Eterno y molestia de los Espíritus perversos.

Habiendo pecado el hombre en Adán por su voluntad malvada, ha quedado sujeto al error; ¿qué puede hacer mejor en este estado que abandonar su voluntad en manos de su fiel conductor, hacer de ella un sacrificio constante y hacerse como un bastón en manos de un ciego que es conducido, del que sólo se sirve para sostenerse en su marcha y asegurar sus pasos?

Temas de instrucción para la asamblea solemne de M(aestr)o Cohen del sábado 22 de junio de 1776

[87] Al contraer el hábito de usar nombres en vano, debilitamos la idea de las cosas que expresan.

Definición de la palabra templo, envoltura de un ser superior al lugar que habita y receptáculo de su acción.

Distinción. El Gran Templo Universal, el templo terrestre general y los templos particulares. En el primero, la acción de los seres espirituales emancipados en la creación; en el segundo, la acción del alma terrestre general; en los 3os, las acciones de los seres particulares.

Templos intelectuales, templos corpóreos, templos materiales. Todos los seres emancipados y emancipadores en lo temporal operan su acción y su culto particular en uno de los tres.

En el primero, el espíritu puro y simple cada uno describiendo su círculo, en el segundo el hombre y todos los espíritus /planetarios/ corporizados, en el 3º es un lugar consagrado a la acción y al culto particular de varios.

El cuerpo del hombre y el templo de Salomón son la repetición de la creación y la imagen del G(ran) Templo Universal. El hombre es a la vez la imagen de la creación universal por la división de su cuerpo, y del cuerpo terrestre general por su forma triangular; su cabeza representa el centro o el alma terrestre.

[88] Si el cuerpo del hombre es un templo, entonces debe adorar en él.

La palabra Cohen 34 significa el alma espiritual menor incorporada a una forma.

El número 7 es el número de los espíritus subyugados para actuar en lo temporal sobre las formas y con una forma para hacer sensible su acción. 7 es el número de la perfección de la creación operada por la bendición que el Creador dio allí o por su 7ª o última operación.

El mundo terminará con el mismo número que lo creó. Cristo vino en medio del tiempo. El 4º milenio.

[89] Distinción entre seres espirituales inteligentes y no inteligentes. Todos los seres espirituales tienen la inteligencia necesaria para su acción particular, pero no están dotados de una voluntad personal que pueda (sic) perturbar la del Creador para /el orden y/ la duración de sus obras.

Todos los seres espirituales cualesquiera son emanados directamente del Creador; son pues seres o agentes secundarios, en esta calidad no pueden crear espíritus sino acciones espirituales que emanan de ellos teniendo una duración limitada, son todos 4rios por su emanación, pero llevan especialmente el número particular de sus facultades o de su acción.

Las leyes y la duración de la Creación serían susceptibles de ser perturbadas si los seres que gobiernan sus diferentes partes tuviesen libre albedrío, como los espíritus planetarios, el alma terrestre, los espíritus del eje fuego central, etc. El hombre tuvo poder de mando sobre ellos, lo ejerció y aún puede volver a adquirirlo.

[90] El hombre, ser espiritual menor, tenía un culto que cumplir. Era puro y simple, pero habiendo degradado su ser y desnaturalizado su forma, su culto cambió y se sometió a la ley ceremonial del culto.

El hombre, participando de la naturaleza divina y completando la cuatriple esencia, debe rendir un culto que corresponda a las 4 facultades divinas de las que es imagen y semejanza.

Culto de expiación, purificación, reconciliación y santificación. El último corresponde al pensamiento divino. El 3º a la Voluntad o Verbo, el 2º a la acción, el 1º a la operación.

El hombre, en su primer estado, sólo tenía que operar por sí mismo un culto de santificación y alabanza, era el agente por el cual los espíritus que tenía que traer de vuelta debían operar los otros 3, habiendo caído, debe operarlos por sí mismo.

Estos 4 cultos eran designados en la antigua ley por los 4 diferentes sacrificios hechos por el Sumo Sacerdote, por las 4 clases de animales, y son todavía designados por los 4 tiempos o fiestas principales y por las 4 oraciones diarias.

[91] El verdadero culto ceremonial fue enseñado a Adán después de su caída por el ángel reconciliador, fue realizado santamente por su hijo Abel en su presencia, restablecido bajo Enoch que formó nuevos discípulos, luego olvidado por toda la tierra y restaurado por Noe y sus hijos, luego renovado por Moisés, David, Salomón, Zorobabel y finalmente perfeccionado por Cristo en medio de sus doce apóstoles en la Última Cena.

Así como todos los espíritus planetarios contribuyen por su armonía al mantenimiento y al gobierno del Templo Universal, así todos los M(aestr)os Cohen son como un punto de la circunferencia en el que tiene lugar el culto particular de los verdaderos elegidos.

Pero como el culto está sujeto a las leyes ceremoniales temporales, como lo prueba claramente la ley del Levítico dada bajo Moisés, debemos estudiar la ley ceremonial de la Orden, que tiene por objeto principal, a través de todas las ceremonias establecidas desde la Primera hasta la Última Clase, formar a los émulos para que adquieran un conocimiento perfecto de aquellas a las que pueden ser destinados.

La Clase particular P(rime)ra de la Orden se refiere a la elección general de las personas que el Señor elige para manifestar su poder y su gloria. Este 1er grado opera virtualmente para la purificación de la forma en virtud del poder del alma terrestre y de los espíritus ternarios /terrestres, acuáticos, ígneos,/ que actúan y reaccionan sobre las formas, las esencias y el vehículo. /El operante opera sobre la luna./

El grado de Élu se refiere a la elección especial de la tribu de Leví destinada al servicio del templo; opera virtualmente para la purificación de la forma y sobre el ser espiritual menor a quien hace susceptible de convertirse en receptáculo del poder divino /de las acciones espirituales de los jefes regionales celestes y terrestres/, y que, por su renuncia a los cinco sentidos materiales representados por los cinco metales o los cinco jefes regionales demoníacos, declara su deseo de comenzar su expiación.

El operador trabaja sobre Mercurio en las regiones celestes.

Notas para servir de Instrucción en las asambleas de los M(aestr)os Cohen

[92] Examen de la esencia y del ceremonial de los 3 grados Cohen y de la relación entre aquellos a quienes se confieren y los Levitas encargados de diversas funciones ante el Tabernáculo de la Alianza y también con las diferentes partes del culto a las que están destinados.

Hemos visto que los tres primeros grados de la Orden llevan esencialmente en sí, mediante su ordenación, la purificación de las tres esencias. De la forma del hombre, por la acción de seres espirituales, terrestres, ígneos y acuáticos; que tienden además a establecer una comunicación del alma terrestre con esta misma forma por la cual pueda despojarse de las nubes oscuras y opacas de la parte material elemental.

Hemos examinado las diferentes propiedades de los números que pertenecen a las formas y a la materia, a saber: la del 3, número de las esencias generadoras de los cuerpos /o de la producción/; la del 6, número de la vegetación de las formas por la unión de la parte superior /celeste/ con la parte inferior terrestre. La del 9, número de la destrucción y de la reinte-

gración de las formas por la separación y la desunión de los principios mixtos que componen los cuerpos materiales.

Que se confieren el lunes bajo el signo planetario de la luna, región terrestre, para designar que son puramente temporales.

Vimos entonces que la ordenación del grado de Élu es muy superior a las anteriores, puesto que opera no sólo sobre la forma del hombre, sino también sobre su ser intelectual, al convertirlo en receptáculo de las acciones espirituales de los jefes de las regiones celeste y terrestre, lo cual está representado por el receptáculo que se hace rodar sobre él; marcándole en los pies, las manos y la cabeza en forma de receptáculo como si estuviera bajo la acción del doble receptáculo espiritual y temporal; uno para el alma, representada por las regiones celestes, el otro para el cuerpo, representado por las regiones terrestres.

Además, que por las renuncias hechas por el candidato en los 4 círculos de correspondencia y en el centro, designa la separación voluntaria que hace de toda operación de los jefes regionales maléficos que hayan podido accionarle durante su vida, y por la invocación de los nombres de los buenos espíritus que allí se trazan comienza su trabajo espiritual de reconciliación para poder ser admitido luego en los tres círculos de expiación que pertenecen a la clase siguiente.

Por último, que este grado se confiere los miércoles bajo el signo planetario de Mercurio, la región celeste, para designar que opera virtualmente sobre la forma y sobre el ser espiritual encerrado en ella, haciéndole susceptible por esta purificación de retener una impresión de todas las comunicaciones espirituales de las cuales se hará digno posteriormente.

Nos queda, pues, examinar la esencia, el ceremonial y las relaciones de los tres grados de Cohen que siguen, para que, iluminados sobre estos puntos, podamos actuar con certeza y conocimiento de causa para nuestro mayor provecho espiritual y temporal, y para que nos hagamos dignos de ser admitidos a participar en el verdadero culto del Señor, si se digna llamarnos a él.

El sábado, día de la semana en que se confieren estos grados /bajo el signo planetario de Saturno/, ya nos anuncia que son puramente espirituales, es decir, que, estando la forma supuestamente purificada por las ordenaciones precedentes, éstas operan esencialmente sobre el ser espiritual menor. Esto se demostrará examinando las diversas partes del ceremonial que se observan en estos grados.

Materias de instrucción para el Mierc. 5 de junio de 1776

[93] Habiendo recibido sólo tres Potencias, el hombre no podía ejercer solo la 4ª.

Ejerce la 4ª por consejo del demonio, es expulsado de su centro, y viene a revestirse de una forma diferente.

Queda sujeto a todas las revoluciones de esta forma y accidente.

La forma de la materia le fue dada como castigo y salvaguardia, como un soldado encerrado en una torre que debe defender. Sus sentidos son las puertas y ventanas de la torre, a través de las cuales recibe y asesta golpes al enemigo.

La Creación Universal es la prisión del Perverso, y hace todos los esfuerzos a través de su poder para degradarla y destruirla. La materia establecida para contenerlo y sostener su acción es su dominio. No persigue la forma de las bestias porque no contienen ningún menor.

[94] Adán, en su primera confesión, se disculpa por el Perverso que lo había tentado; había descuidado los medios que se le habían dado para reconocerlo, cargó con el castigo por ello, pero Heli, en un ablandamiento, le presentó el producto de su crimen, y él confesó con sinceridad y humildad.

El Paraíso terrenal, tierra elevada por encima de todo sentido. La montaña del Monte Moriah o tiempo de Salomón, el lugar donde está el centro de la tierra, donde David, Moisés y José ofrecieron sacrificios.

El hombre se ha vuelto pensativo y a veces pensante.

Seres espirituales inteligentes y no inteligentes o no libres en relación con las operaciones que se les encargan.

Una causa poco conocida de la perversidad humana. Adán y Eva, por orden del Creador, operan la reproducción corporal de Kain con la pasión desordenada de los sentidos. Kain significa “hijo de mi dolor”.

También concibieron a Kain II, hijo de la confusión. Cinco años más tarde concibieron también a Abac 9, hijo de la materia y de la privación divina.

Tras 7 años de abatimiento e inacción espiritual, concibieron a Aba 4 o Abel.

[95] Número senario de la Creación universal y de la temporal. 366 días, 24 días, 60 minutos, 60 segundos, 360 grados.

Instrucción para el miércoles 18 7bre (septiembre) **de 1776 y días siguientes.**
Sobre la naturaleza de los intelectos buenos y malos.

[96] Todo lo que tiene que ver con la naturaleza espiritual es oscuro y enigmático para el hombre si su inteligencia no está iluminada por el espíritu. El bien mismo, sin embargo, [~~el hombre~~] tiene el mayor interés en conocer al menos los objetos que deben servirle de regla en su conducta temporal. Si el Creador, o más bien el hombre mismo, ha colocado por su prevaricación un velo impenetrable entre él y la Divinidad, que ya no le permite conocer su esencia, debe, sin embargo, hacer los mayores esfuerzos para llegar a conocer su propia naturaleza, y las relaciones que existen entre él y todos los demás seres espirituales que, como él, han emanado del seno de la Divinidad. Somos más felices que la multitud de nuestros semejantes, puesto que tenemos la suerte de ser ayudados en este trabajo por las instrucciones de la Orden, cuya autenticidad no podemos dejar de reconocer por poco que conozcamos su fuente. Abarcan todo lo que es importante que el hombre sepa, y si de vez en cuando dejan nubes sobre ciertos objetos, corresponde a la inteligencia traspasarlas; pero sólo lo conseguirá con un deseo verdadero, una intención pura y una voluntad firme de practicar todo lo que enseñan, con tales guías el hombre no errará. Si en sus interpretaciones se desvía del camino marcado para él, confiando demasiado en sus débiles luces, debe tener la buena fe de admitir su desviación y el valor de volver a su brújula; entonces encontrará fácilmente el camino de vuelta a la senda correcta.

[97] Entre los muchos temas contenidos en nuestras instrucciones generales, nos esforzaremos ahora por examinar la naturaleza de los buenos o malos intelectos y obtener una definición exacta de ellos. Algunos parecen pensar que el intelecto bueno o malo es un ser real, distinto del Espíritu que lo emplea, y que lo une de una manera fija y permanente al hombre a quien se dirige, de tal manera que, a pesar de todos sus esfuerzos, permanece siempre contaminado por la presencia de este ser, enemigo de su felicidad. Esta opinión es tanto más digna de combatir cuanto que es extremadamente peligrosa en sus consecuencias, ya que tiende a desanimar, tal vez incluso a desesperar al hombre; o a persuadirle de que no es culpable de las impresiones que dejan en él los intelectos, puesto que no ha podido evitar recibirlas o impedir que habiten en él; y que la impresión en cuestión es una consecuencia inevitable de la presencia del ser que la produce.

[98] Para definir el intelecto bueno y malo, volvamos a las fuentes o principios del pensamiento bueno y malo.

Todos los seres espirituales emanados o por emanar existían desde toda la eternidad en el seno del Creador, lo que nos da una ligera idea de su inmensidad divina que lo contiene todo y no puede ser coeterna. No gozaban de ninguna facultad personal; sólo podían actuar o sentir por la voluntad del Creador, por la cual todo era movido; y esta manera de ser no puede llamarse verdaderamente existente. Por tanto, su verdadera existencia sólo comenzó en el momento en que el Creador, por un acto de su propia voluntad y poder, los sacó de su seno

para darles una distinción personal de facultades, voluntad y acción. De este modo, aunque son coeternos en Dios por naturaleza, puesto que estaban contenidos en Dios desde toda la Eternidad, han adquirido una Eternidad personal futura ya que, al proceder del Principio mismo de la vida, del único ser /inmutable/ que puede comunicarla, su existencia distinta permanecerá eternamente indestructible puesto que no es posible que un ser que ha recibido la vida de la vida misma se aniquile jamás. Sí experimentará la muerte espiritual si se desvía de su ley, pero nunca la pérdida de su existencia. La muerte espiritual no es otra cosa que la separación del ser espiritual de su principio, del mismo modo que la muerte corporal, que es una débil imagen de aquélla, es la separación del cuerpo material del alma que lo gobernaba. Pero este acto de emanación debía ir acompañado inmediatamente de una ley general a la que debían someterse todos los seres emanados si querían permanecer en la unidad; no quiero hablar aquí de las leyes, preceptos y mandamientos particulares que los seres emanados han recibido en relación con el fin particular de su emanación y de la emancipación que siguió, leyes que correspondían a la extensión de las facultades y poderes de que estaban dotados según su misión; sólo hablo de esta primera ley general universal que debe haberse extendido sobre todas las clases de espíritus emanados, porque no es posible que ningún ser sea sin tener una manera particular de ser, y esta manera es su ley. Veamos, pues, cuál ha podido ser esta ley, y entonces sentiremos mejor la equidad y la necesidad de la ley por la cual existimos.

El Creador eterno es uno en esencia. Principio universal de todo lo que existe y existirá, es por naturaleza infinitamente bueno, perfecto y poderoso. Esta es su propia ley, que le es imposible destruir o alterar; si pudiera cambiar, dejaría de ser Dios, y para dejar de ser Dios, tendría que no haber sido nunca Dios.

Para la Instrucción del Martes 18 7bre (septiembre) de 1776 Definición de buen o mal intelecto

[99] Es el conocimiento que el hombre adquiere por comunicación del pensamiento bueno o malvado alumbrado por el espíritu. Conserva una impresión de él si se detiene a contemplarlo, del mismo modo que cualquier acción o discurso, bueno o malo, de un hombre, visto u oído por otro hombre, se convierte para éste en un intelecto sensible de acción del que conserva una impresión si lo contempla con complacencia. El hombre apenas puede impedirse recibir intelectos malos que no son otra cosa que la comunicación o el conocimiento del mal pensamiento habitualmente engendrado por el espíritu malvado, pero puede impedirse retener una impresión del mismo si, en vez de contemplarlo con curiosidad, se apresura a rechazarlo.

La comunicación o conocimiento del mal pensamiento engendrado por el espíritu malvado se dice propiamente que es la tentación de la cual hemos dicho que el hombre no puede defenderse a causa de las relaciones íntimas que existen entre los seres de la misma naturaleza, relaciones que establecen recíprocamente esta comunicación. Esta comunicación, que llamamos tentación, será más o menos frecuente según sea mayor el número de relaciones

mutuas o de analogías, de donde resulta que el hombre que se divierte contemplando con placer o curiosidad esta comunicación involuntaria o el conocimiento que de ella resulta, será muy probable que conserve una impresión de ella como castigo por el hecho de que de este modo comienza a abusar de su libertad, que pronto arrastrará a su voluntad, en lugar de, si se apresura hábilmente a rechazar el conocimiento que adquiere del mal pensamiento por la comunicación que le es dada por el Espíritu que lo engendró, no conseguirá destruir las relaciones naturales que existen entre ellos, puesto que son eternas, pero conseguirá debilitar considerablemente las relaciones de pensamientos, digo debilitar, no aniquilar, porque desde que el hombre tuvo la desgracia de comer de este fruto prohibido que le dio el conocimiento del Bien y del Mal, él mismo estableció esta desafortunada comunicación entre él, que es bueno por naturaleza, y el principio que se había hecho malvado, y subsistirá durante toda la duración temporal. De aquí se sigue que es /como/ imposible que el hombre no sea tentado, puesto que el conocimiento del pensamiento malo es una tentación, lo que fue probado por el mismo Cristo que, habiendo unido la divinidad a nuestra humanidad, quedó por esta unión expuesto como los demás hombres a la tentación del principio malo.

[100] Hay que hacer algunas observaciones muy importantes sobre la forma en que el Creador procedió al castigar al hombre que se había vuelto culpable, ya que manifiesta tanto su justicia como su misericordia.

Digo ante todo su justicia, porque exigía un castigo proporcionado a la enormidad del crimen y al tipo de delito. El hombre acababa de abusar de su poder y merecía /ser privado de él, es decir/merecía que el poder que le era innato y que no podía ser destruido por ser obra inmutable del Creador fuese suspendido hasta que mereciese por su arrepentimiento y sus esfuerzos y después de haber aplacado su justicia, readquirirlo en todo o en parte.

Digo su misericordia porque aparece en la naturaleza misma del castigo. El hombre, establecido por el Dios Creador de la tierra, ocupó el centro de la Creación universal desde donde ejerció su poder. Su cuerpo glorioso se transmutó en un cuerpo material, que se convirtió en su prisión y, por así decirlo, obstruyó todos sus órganos espirituales, de los cuales los sentidos materiales son la imagen. Esta transmutación de la forma del 1^er^ hombre se describe en las Escrituras por la desnudez corporal de la que era consciente y de la que se avergonzaba.

Su caída del centro celeste está indicada por las otras palabras de la Escritura: Expulsemos al hombre de aquí para que no coma del fruto del árbol de la vida y viva para siempre. Este pasaje, que parece oscuro a muchos intérpretes, y que incluso sirve de pretexto a los incrédulos para acusar al Creador de injusticia, es, por el contrario, uno de los mayores testimonios de su misericordia para con el hombre. Para juzgarlo, comparemos el crimen de los primeros espíritus prevaricadores con el del primer hombre, y comparemos también el castigo de los primeros con el de los segundos, y veremos que el hombre, habiendo llegado a ser más culpable que ellos, era también en cierto modo más excusable, y que la misericordia divina se manifestaba más en la elección de su castigo.

Los primeros Espíritus emanados en la inmensidad divina conocían el poder de creación futura de las causas tercera y cuarta innatas en el Creador, pero no habían recibido ningún poder, ningún verbo de la Creación. La usurpación que quisieron hacer de este poder es, pues, una rebelión absoluta y sin disculpa; es el efecto de su propia voluntad, puesto que en aquella época no había todavía ningún mal o principio de mal que pudiera seducirlos; se hicieron culpables a sabiendas y voluntariamente y su crimen fue cometido en la inmensidad divina, la morada más pura que es posible expresar. No consumaron su crimen por el acto, porque: 1° el Creador castigó su voluntad malvada tan pronto como fue concebida, 2° porque, no habiendo recibido ninguna Palabra o poder de creación, el acto se les hizo imposible.

Fueron arrojados al espacio de la creación temporal universal, que se formó inmediatamente para contenerlos y separarlos de la corte divina. Allí conservaron para su castigo todo su poder espiritual, que se había convertido en maligno, pero se vieron obligados a ejercerlo sólo dentro de los estrechos confines de esta creación temporal, sin ninguna comunicación directa con el principio del Bien, que acababa de expulsarlos de su presencia; murieron, pues, al Bien, pero llevaron consigo a su prisión una rama del árbol de la vida, y conservaron el poder fatal de vivir constantemente en el Mal y de comunicar esta vida espiritual maligna. Habían querido dividir la unidad, pero habían intentado lo imposible, y como castigo se convirtieron en una unidad subyugada, opuesta y limitada, que encontraría su castigo, su tormento, en los actos impotentes de esta unidad maldita. El Creador eterno, después de haberlos expulsado de su corte, siguió siendo el Maestro y el Centro siempre inmutable de la unidad divina, el Principio de todo Bien, de todo Pensamiento, de toda buena voluntad y acción espiritual, y desde la altura de su Gloria, desde donde su unidad indivisible preside todo lo que existe y existirá jamás, somete al jefe de la corte demoníaca a ser atado fuertemente en las profundidades de los abismos de esta creación temporal, para que el lugar mismo de su encarcelamiento designe /incluso/ mejor la inmensa oposición que se estableció desde entonces entre esta unidad ficticia y abominable y la unidad divina eterna, así como desde el centro de la inmensidad eterna. La mente divina rige y gobierna a su antojo todo lo que existe en la naturaleza universal; del mismo modo, el Creador quiso que el Príncipe de la Corte demoníaca, desde el centro de los abismos donde fue arrojado, pudiera regir y gobernar por su mente maligna y por los agentes a quienes la comunicó todo su imperio, para que esta triste semejanza, fruto de su crimen, se conservara hasta que el arrepentimiento le pusiera fin. Así que vemos allí [~~a ambos lados~~] los frutos del árbol de la vida, pero a un lado enseña la ciencia del Bien, y al otro la ciencia del Mal, una ciencia que sólo puede cesar mediante el arrepentimiento de quienes la profesan, y ellos son incapaces de arrepentirse por sí mismos a menos que este sentimiento les sea sugerido por el único ser que tenía el poder de hacerlo, a quien tuvieron la desgracia de seducir y arrastrar con ellos. Uno se asusta cuando considera hasta qué punto en su ceguera y por su malicia han agravado sus propios males, haciéndolos casi incurables.

Diversas notas sobre el intelecto

[101] El alma o el menor es un ser emanado de la cuatriple esencia divina, que lo hace activo, eterno, en las cuatro regiones universales; corresponde y actúa sobre las tres esencias animales

de su cuerpo, que son la Sal, el Azufre y el Mercurio, y sobre la forma corporal; estas cuatro partes, constituyendo la perfección del cuerpo, forman un todo que se convierte en la imagen del alma que existe en todo cuerpo humano.

[102] El alma se comunica con la divinidad a través del espíritu mayor, pero esta comunicación es cuaternaria como su esencia, ya que está, a través de su emanación, constituida como imagen y semejanza divina.

El Espíritu mayor es el agente inmediato de la divinidad, en la que lee el pensamiento divino y luego actúa según las órdenes que recibe. A su vez, se comunica al hombre por medio de su intelecto, que se convierte en su agente particular para disponer al alma a su unión con el Espíritu según el buen uso que haga del intelecto que le envía, lo que establece la comunicación cuaternaria antes mencionada, a saber, el alma, el intelecto, el Espíritu mayor y la Divinidad.

El intelecto no es un ser distinto, activo y eterno, como los seres espirituales que emanan del seno de la Divinidad. Es una emanación momentánea del Espíritu mayor, destinada a actuar temporalmente en favor del alma con la cual el Espíritu quiere unirse; no es otra cosa que el agente de la comunicación que el Espíritu establece entre sí y el alma o el menor, para insinuar a su favor el buen pensamiento que hace nacer. Es esta insinuación de pensamientos buenos o malos la que actúa sobre el menor, que llamamos intelectos buenos o malos, y que opera sobre él según el uso que haga de su propia voluntad, para aceptarlos o rechazarlos.

El Espíritu mayor bueno, siendo un ser purísimo, no puede comunicarse directamente con un ser contaminado, a menos que antes haya sido (*¿llamado?*) a esta comunicación por una purificación voluntaria. Es por esta razón que el espíritu envía al alma su intelecto, que es su propia facultad, para sugerirle el pensamiento que ha hecho nacer en su favor; pensamiento que se ha vuelto incapaz de hacer nacer por sí mismo a menos que le sea sugerido, para que este pensamiento pueda operar /su efecto/ en el alma [~~su efecto~~] por la ayuda de la buena voluntad que debe reaccionar a él, para que de esta obra surjan buenos deseos que se convertirán a su vez en un verdadero intelecto del hombre sobre el espíritu mayor. La continuidad y la pureza de estos deseos, que tienden a purificar el alma en que nacen, deben necesariamente producir también su efecto sobre el espíritu, que se acercará multiplicando sus buenos intelectos hasta encontrar el alma suficientemente preparada, suficientemente pura, para unirse a ella. Es esta unión íntima del espíritu mayor con el alma, que nunca puede ser más que momentánea aquí abajo, porque el hombre que se ha sometido a una forma material está condenado a la privación mientras esté unido a esta forma, que es su castigo; es, digo, esta unión la que fortalece poderosamente todas las facultades del hombre, [~~que se fijan en la práctica del Bien~~] lo que disminuye la violencia del combate y lo fija en la práctica del Bien; esto es lo que se llama el hábito del Bien.

Lo mismo se observa entre el alma y el principio malvado. El Príncipe de los demonios es el creador del pensamiento malvado como la divinidad es el centro común del pensamiento bueno; los espíritus mayores perversos manifiestan su pensamiento demoníaco de acuerdo

con el de su jefe. A través de la corte demoníaca, se esfuerzan constantemente en insinuarla en el hombre para seducirlo, lo que hacen también por medio de sus intelectos, que emanan y delegan, para venir a rodear la forma corpórea del hombre, seducirlo por la atracción de los sentidos cuyo aguijón excitan, y desde allí asediar al menor que está encerrado en ella para hacerle retener la impresión del mal pensamiento que le sugieren. Si el alma así accionada no ha obtenido todavía la unión con el espíritu bueno, ni con el malvado, experimenta en la tentación un estado de combate que es muy penoso; porque el intelecto del espíritu bueno, que vela constantemente sobre ella, acude en su ayuda para defenderla contra la impresión del intelecto malo, y este combate dura hasta que la voluntad ha hecho su elección. El alma, al hacer su elección, aleja de sí el intelecto bueno o malvado cuya insinuación ha rechazado, para unir su voluntad y su acción con la que ha preferido libremente; y el rechazo constante del uno debe reforzar poderosamente la acción del otro, que permanece, por decirlo así, siempre presente, hasta que el intelecto /agente/ ha conseguido aproximar tanto los dos seres sobre los cuales actúa, que los une. Y es esta unión inmediata del espíritu y del alma provocada por el intelecto la que establece la unión de la voluntad y constituye lo que llamamos hábito al bien, hábito al mal.

El hombre ha perdido sus derechos y se ha vuelto incapaz de crear el pensamiento que puede acercarle al Creador, pero por un efecto de su infinita misericordia para con su criatura, hace que este buen pensamiento le sea sugerido por sus agentes para que produzca en él buenos deseos, y he aquí la gracia suficiente universal. El hombre que escucha y purifica estos buenos deseos, que son el efecto natural del buen pensamiento que le ha sido sugerido, merece cada vez más la ayuda y la protección del espíritu; esta ayuda le es aportada por el intelecto cuya presencia se hace cada vez más habitual, y produce finalmente la /inmediata/ unión del alma con el espíritu; hecha esta unión, el alma se fortalece enteramente y el buen intelecto rodea al menor para defenderle y rechazar los ataques de los malos intelectos, y he aquí la gracia efectiva.

(*El texto que sigue ya no es del puño y letra de Willermoz*)

25 de junio de 1776

[103] Puesto que la oración de seis en seis horas tiene por objeto pedir participar en la acción de los seres que vigilan y actúan en este universo, quisiera saber qué puedo saber sobre esta acción y su finalidad... No habiendo oído la instrucción de [~~Me d'Hauterive~~] sobre esta importante oración, me gustaría conocer algunos detalles sobre su necesidad para comprenderla mejor.

[104] Esta cuestión conduce a otra más general y muy importante. Los números son la expresión de la ley y de la naturaleza de los seres. Me parece que nuestros P(oderosos) M(aestros) nos los han presentado más desde este último punto de vista que desde el primero; como expresión de la ley deben determinar y dirigir la acción de los seres de todas las clases; así es como en el mundo material temporal vemos que su acción tiene un curso

regulado, como las estaciones, por ejemplo, y así sucesivamente. Quisiera saber cuál es, en un orden superior, el curso de la acción espiritual que responde a la acción física, su objeto y los deberes que este conocimiento impone al hombre de deseo.

[105] ¿Cuál era la posición del hombre primitivo, el Dios de la tierra, en relación con los agentes planetarios? Su libertad, su naturaleza, sus funciones mismas, especialmente la de reconciliador, establecen la superioridad de que estaba revestido [~~por~~] sobre ellos; pero ¿tenía alguna influencia sobre su acción, que me parece destinada desde aquel momento a contribuir al fin de la misión del hombre?, ¿sería posible tener algunos detalles sobre esta cuestión y los diversos objetos que abarca?

[106] Hoy la posición del hombre es muy diferente. Si tenía algún control sobre esta acción. Ahora sólo está destinado a beneficiarse de ella a través de su trabajo, sus deseos y sus oraciones. Sin duda se ve reducido a invocar a estos seres, sometido a la necesidad de conciliarlos.

¿Qué culto les debe? ¿Qué ayuda puede esperar de ellos?

Si no he comprendido mal la finalidad de la oración de seis en seis horas, la pregunta precedente conduce a otra: el menor justo que, habiendo cumplido la tarea de esta vida material, completa su curso temporal hasta llegar a su reintegración total, ¿no está asociado a la acción de los seres o agentes planetarios en cuanto a lo espiritual?, ¿estas dos acciones que deben ser diferentes se combinan indudablemente?; ¿en qué se diferencian? ¿Qué ayuda pueden ser para el hombre, y cómo en tal caso puede conciliar estas ayudas? ¿Es esta presunta acción el objeto de lo que la Iglesia llama la invocación de los santos?

[107] ¿Me equivoqué al pensar que si este culto pertenece a la Iglesia Xna (cristiana), es porque antes de la venida del Redentor, por muy poderosos que fueran los primeros Élus, Cristo aún no había cumplido plenamente la poderosa tarea de misericordia que vino a realizar? Esto, sin embargo, es susceptible de originar algunas dudas, pues el carácter y la misión de los primeros Élus parecen más marcados y fuertes que /en/ los que vinieron después.

[108] El perverso sólo puede [~~realizar y~~] ejercer su voluntad y poder malvados imitando el movimiento de la potencia soberana y buena. Los buenos agentes espirituales empleados por el Creador, ¿no tienen tantos antagonistas en los agentes particulares del perverso como el intelecto malo se encuentra cerca del hombre en oposición al intelecto bueno? ¿Puede pensarse que los agentes planetarios están también en oposición y en aspecto con otros agentes demoníacos, cuya acción espiritual maléfica se extiende sobre el hombre, las naciones y las sociedades a medida que abusan de su libertad, y cuya acción física se manifiesta a través de los desórdenes y trastornos que experimenta el mundo material, hasta que tal vez se manifieste de una manera más sensible cuando se retire la acción de los seres que lo contienen?

[109] La renuncia a los metales en cierta circunstancia, hecho tal vez digno de mención si tuviera una explicación precisa, la similitud de los caracteres que representan los planetas y

los metales, caracteres que nos llegaron de los pueblos del sur si no me equivoco, ¿no tiene relación con la pregunta anterior?

Mientras que el Élu renuncia al oro, a la plata y al cobre, en el grado siguiente se le confía el poder ligado al hierro. Se apega más particularmente al agente de Marte, uno de los cuatro agentes espirituales superiores, éste es, si no me equivoco, el sentido y la finalidad de la ceremonia; entonces, ¿no debemos suponer que existe una diferencia entre los cuatro agentes planetarios superiores y los tres agentes planetarios apegados a la región terrestre que autoriza la que advierto en las ceremonias de los dos grados? Pero, ¿por qué se rechaza el oro, emblema del sol, uno de los agentes planetarios superiores? ¿Será porque el mismo emblema puede presentarse bajo un número infinito de caras diferentes, o porque la acción del astro que responde a él afecta más particularmente a los cuerpos? Esta última razón me parece la más fuerte; quisiera saber si la función del agente solar se limita puramente a lo corpóreo, como parece sugerir la experiencia...

[110] La división y la imagen de los tres elementos que componen todo cuerpo puede verse en los individuos de los tres reinos; también puede verse en las diferentes clases que componen los reinos; así, en el reino animal, las especies que vuelan representan el fuego, los cuadrúpedos la tierra y los peces el agua; tal vez en el reino vegetal las plantas suculentas, terrestres y acuáticas ofrezcan el mismo cuadro, pero un poco menos distinto; en el reino mineral se hace aún más difícil observarlo claramente. Sin embargo, no puedo dejar de ver que las piedras y la tierra responden al mercurio, y las sales a la sal; es necesario, pues, que los metales respondan al azufre, y representen en la última clase de seres materiales el más activo de los elementos; lo representan allí, como conviene, de una manera mucho más cubierta y menos distinta que en las clases superiores, aunque esté más oculto por todas partes que la sal y el mercurio, sea porque estos dos elementos son más groseros, sea porque están destinados a ser la envoltura por todas partes, mientras que el azufre ocupa el centro. Si mi razonamiento fuese correcto, me sorprendería menos la relación que sospecho existe entre los metales y los planetas; quisiera, si fuese posible, algunos detalles sobre estos objetos.

El tiempo lleva el número de la materia, su división anuncia su fin, el pasado anuncia el presente, el presente trae el futuro, el futuro engullirá el presente y el pasado. Así, en una longitud dada, los dos extremos y el medio forman la extensión, y la división ternaria de la materia se encuentra en todo lo corpóreo; ningún instante puede existir sin /que podamos/ anunciar las tres divisiones esenciales del tiempo. Es, pues, novenario como la materia para la que fue creado. Debe llegar a su fin, pero ¿acaso su reintegración no pertenece a una región superior a la material? ¿cómo se hará? El ternario del tiempo parece ser de naturaleza diferente al de la materia, que se manifiesta de una sola vez, mientras que el otro sólo se desarrolla sucesivamente.

[111] Quisiera intentar fijar, aunque sea imperfectamente, la noción que puedo tener de los números; me es fácil ver a través de la oscuridad que esto me presenta que este conocimiento puede contener las cosas más sublimes.

Hasta ahora he visto los números como una simple abstracción de las cualidades de los objetos, considerándolos sólo en cuanto a su cantidad, su multiplicidad y el orden en que se suceden o se colocan.

Sin embargo, es cierto que las operaciones por las que los combinamos nos muestran que están sujetos a leyes inmutables; el efecto de estas combinaciones puede verse con la mayor claridad, y la mente satisfecha de la claridad con que las concibe no llega más alto.

La idea que presenta estos mismos números como la expresión más simple y más clara de las leyes del universo, y de las sustancias intelectuales, abre una carrera mucho más satisfactoria a la mente asombrada; la inmensa variedad de los efectos de la naturaleza sólo debería parecernos el efecto de un principio único, al cual todas las causas secundarias estaban subordinadas, y que nuestra lejanía nos impedía percibir. Ahora bien, nada debería aproximarse más a este principio que los números, cuya naturaleza es aplicarse en todas partes, presidir esencialmente toda composición y descomposición.

Pero estos números deben considerarse como algo distinto de una expresión de elección y convención, que entonces estaría sujeta a error. No son obra de la creación, sólo tienen la ventaja de ser un emblema más preciso de ella que otros objetos en los que el mismo emblema se repite continuamente, pero de manera menos clara, presente por todas partes este principio único del que dependen las leyes del universo y que nuestros esfuerzos deberían desesperar por alcanzar.

Bajo este punto de vista, que es difícil no adoptar, y cuya universalidad debe establecerse cada vez más a medida que se conozca mejor, debemos poder leer la historia de la naturaleza en las propiedades y relaciones de los números; me ha parecido ver en la creación, donde tantas causas segundas nos limitaron y extraviaron, la repetición infinita de un mismo principio. Encuentro esta misma repetición en los números; los números compuestos no son más que la agregación de números simples que, más allá del denario, se repiten continuamente. Así este último número lo contendrá todo; así sólo hemos considerado esta serie, contenida a su vez en el cuaternario que contiene la unidad, principio y fin universal de todo.

[112] La unidad idéntica indivisible es el principio y el fin universal, el autor y el eslabón de toda serie; inalterable, impasible, presenta el infinito en todas direcciones, está en todas partes y nada la contiene, sin ella nada existe, es el centro universal.

[113] Puesto que la unidad existe por sí misma, puesto que su esencia es ser sola e indivisible, el número dos es el número de la confusión. No puede haber dos unidades a menos que su naturaleza sea opuesta, una verdadera, la otra falsa. El número binario lleva, pues, el carácter de la usurpación y de la rebelión; indica el principio malo puesto en oposición al bueno, y a este respecto tiene varias semejanzas con el número quinario, que está dotado de las mismas características.

1° Que ambos contenidos en el denario, sólo están contenidos allí multiplicados el uno por el otro.

2° Que el quinario [~~unido al~~] no siendo más que el resultado del número ternario de la creación unido al número dos, presenta con relación a la creación en la pureza de su origen no la misma oposición sino una oposición semejante. Si en lugar de considerar el triángulo simple considero el doble y además le añado el número quinario que es el segundo número de la prevaricación, me darán once que me devuelve al número dos, primera fuente de prevaricación y confusión.

3° Que estos dos números de tinieblas llenan ambos el intervalo que separa la creación del Creador, como el número binario separa el ternario de la unidad, así el quinario separa el senario, segundo número de la creación, del cuaternario, que es la unidad divina unida a la naturaleza humana en su estado de debilidad y degradación.

[114] El número tres es el número de la creación; la forma más simple que puede presentar es la triangular; es el producto de tres elementos compuestos a su vez de tres esencias, es la obra de una doble acción de seres ternarios, por lo que abarca los números /3,/ 6 y 9, que multiplicados por cualquier número vuelven siempre sobre sí mismos, y presentan siempre el principio del que partieron. Así, en la disolución de la creación, los elementos separados en los cuerpos de los que estaban compuestos, se disolverán ellos mismos y se resolverán en las esencias que los constituían; su reintegración los devuelve al principio del que procedían.

[115] He vislumbrado el emblema más sublime del cuaternario, que nos muestra la Redención, obra de la misericordia y del poder divinos, como efecto y resultado de las leyes inmutables establecidas por el principio soberano. Consideremos sus propiedades y relaciones.

Como en las superficies, la figura triangular es la más simple, en los sólidos la forma más simple es la cuaternaria; tres lados forman una pirámide elevada sobre una base triangular /que da 3, el vértice (uno)/ que la termina [4] viene a completarla, y forma la cuaternaria.

El cuaternario está en el medio, entre el septenario y la unidad; el septenario está tan lejos del cuaternario como el propio cuaternario lo está de la unidad. Su posición nos recuerda también el beneficio inefable de la Redención, y así como la creación está separada de la unidad por los números 2 y 5, es acercada por el número cuatro, que restablece la comunicación entre el creador y la criatura. Así, por Cristo, la humanidad será salvada; así, por él, se restablece la comunicación de la humanidad con el ser soberano; e incluso cuando /por/ efecto de la prevaricación un decreto inmutable establece esta separación que causa todos nuestros males, la bondad divina sabe conciliar su infinita misericordia con la inmutabilidad de sus leyes.

Situado entre la unidad y el denario, entre el principio y el fin, que sólo se tocan para fundirse, el cuaternario contiene muchas de las propiedades de ambos números: como la unidad,

contiene en sí mismo el denario completo; como el denario, se funde en consecuencia con la unidad, cuya repetición es, cuya naturaleza comparte. Si reúno todos los números contenidos en el denario, su producto 55 me devolverá al denario, es decir, todo lo que ya contiene el cuaternario. Así, el número cuaternario me ofrecerá la naturaleza divina [~~unida a la naturaleza humana~~] en su principio, pero unida a la naturaleza humana, naturaleza divina engendrada y regeneradora.

Otra semejanza se observa entre el cuaternario y el denario; así como al unir de 1 a 10 todos los números que componen el denario obtuve 55 o 10, al realizar la misma operación de 4 a 10 encuentro mi cuaternario inalterable en su esencia, así como la unidad que lo produjo y el denario que repite la unidad.

4	5	6	7	8	9	10
	9	15	22	30	39	49
		6	4	3	12	13

(*Aquí termina el texto, que no es de puño y letra de Willermoz*)

[~~Compendio de la penúltima Instrucción de Me d'Hauterive~~
~~del miércoles 4 de 8bre~~ (octubre) **~~de 1775~~]**

[116] [~~Sobre la relación de la formación, reproducción, vegetación y reintegración de los cuerpos con la primitiva producción, mantenimiento y reintegración de las esencias fundamentales para la creación del universo.~~

~~Otras relaciones de la reproducción, vegetación y reintegración de los cuerpos con la regeneración, vegetación y reintegración espiritual~~].

Tan pronto como los primeros espíritus emanados concibieron su pensamiento orgulloso y se entregaron a su malvada voluntad, el Creador se dio cuenta de ello, e inmediatamente creó el espacio para que fuese un lugar de sujeción, privación y reconciliación para estos espíritus perversos que arrojó en él.

Tan pronto como concibió el funcionamiento de este universo físico de materia aparente, el plan se presentó a su imaginación divina en forma de triángulo equilátero, que hizo descender en presencia de los espíritus ternarios menores, a quienes dio la orden de realizarlo, haciendo uso de las facultades que tenía innatas en ellos y siguiendo el plan que les presentó, en cuyo centro estaba su Verbo ternario, que reconocemos como el principio de la reacción universal.

Ellos mismos descendieron de su círculo para envolver y servir de barrera al espacio; sacaron de su seno las esencias espirituosas que les eran innatas por ser depositarios del Verbo ternario de la Creación; estaban en aspectos unos de otros en un estado de indiferencia y sin forma, lo que la Escritura llama caos. Pero tan pronto fueron trabajados, operados y puesta una distinción entre ellos, es decir, tan pronto como uno adquirió una propiedad más sólida,

otro más fluida y el otro más acuática, insertaron en ellos un vehículo de su propio fuego que reconocemos como el principio de la acción corpórea o la vida pasiva de los cuerpos. A partir de entonces se formaron todos los gérmenes de los cuerpos que iban a estar en esta creación universal.

El Espíritu doblemente poderoso del Creador descendió al matraz filosófico; allí hizo su unión espiritual con el principio de acción corpórea que había sido insertado en ella por los espíritus del eje fuego central, y a través de esta unión estableció un principio de reacción universal que dio vida y movimiento a todas las formas contenidas en ella. La retirada del Espíritu doblemente fuerte de esta masa caótica provocó su explosión y a partir de entonces todo ocupó el lugar que le había sido asignado por el Espíritu fuerte del Creador para actuar y operar en este universo físico durante todo el tiempo que le fue prescrito.

Por eso decimos que este universo físico fue creado por el número senario que Moisés presenta misteriosamente en el Génesis bajo la imagen de seis días; número cuya exactitud sentimos por la unión del doble triángulo, pues el vehículo insertado por los espíritus del eje en cada una de las tres esencias fundamentales, siendo una emanación de ellos mismos y de su propia esencia era, en efecto, un principio de acción ternario y de vida en los cuerpos que formaban el triángulo inferior corpóreo y pasivo. Pero esta vida habría permanecido nula y sin movimiento si no hubiera sido vivificada ella misma por un principio superior a los seres que la habían insertado; es la acción de este ser superior sobre el principio de vida pasiva lo que produjo esta vivificación indispensable para la vida y el mantenimiento de los cuerpos; debe, pues, llevar también consigo su número ternario particular, puesto que actúa sobre un número ternario que abarca completamente. Ahora bien, la unión de estos dos ternarios forma, en efecto, el número senario que produjo la creación de este universo físico y que sostiene la vida de todos los seres corpóreos contenidos en él, el cual nos está representado por la unión de los dos triángulos equiláteros, uno de los cuales, el superior activo, produce sin cesar la reacción del inferior pasivo. Por eso damos el número 3 a los espíritus del eje que producen los principios corpóreos o esencias fundamentales, y por eso damos el número 6 a los espíritus encargados por el Creador de mantener la vida de los cuerpos, puesto que estos últimos participan de la acción de los primeros reaccionando constantemente sobre el principio de vida que han insertado en los cuerpos.

El texto de las “Instrucciones” de Willermoz termina aquí.
A continuación, recogemos dos textos que pueden completar las páginas precedentes; el segundo texto parece ser de puño y letra de Willermoz.

Del estado primitivo, de la inmensidad del espacio y del tiempo.

Esta inmensidad es como un círculo; la Divinidad ocupa el centro, y este círculo o circunferencia sólo existe a través de su centro: es a partir de este centro que las virtudes y la potencia fluyen a todas las partes de la circunferencia y de estas mismas partes a su centro. Pero lo más cercano (*sic*) a este centro, y de lo más cercano a lo más lejano, sus virtudes y potencias son mayores o menores en proporción a su distancia del centro.

Esta inmensidad sólo existía antes de la prevaricación del perverso; sólo desde el momento de su prevaricación ha habido espacio y tiempo.

El Ser supremo, el Eterno, siempre ha existido en él y a través de él. No puede concebirse a sí mismo sin pensar, querer y actuar, puesto que ha existido desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura. Piensa, quiere y actúa continuamente, ya sea por potencia o por acto. Por potencia, absorbiendo en sí mismo desde toda la eternidad a todos los seres, todos los productos que deben resultar de él por emanación, pero cuyas facultades no pueden, en la medida en que están todavía en sí mismo, ser personales a estos Seres, para llegar a ser personales en ellos sólo por la emanación que la divinidad hace de ellos por su acto.

Por acto emana del resultado de su pensamiento, voluntad y acción seres dotados de poderes y virtudes para actuar ellos mismos por sus propias facultades, que son, a su imagen, pensar, querer y actuar; y por sus propios atributos que son, a su semejanza, tener participación, poder, fuerza, justicia, misericordia, etc.

Tales son todos los innumerables espíritus que están dentro de la inmensidad de su divinidad, que participan todos de sus facultades, de sus atributos y de sus perfecciones, y que, como él, son indestructibles, que le rinden culto, le alaban, le glorifican, le adoran, etc., continuamente; que, leyendo todos sus pensamientos, no tienen más que una voluntad y no forman más que una unidad con su principio.

Es en este centro donde se refleja su amor, y es desde este centro que su amor se purifica y fluye continuamente hacia ellos.

Pero como el Eterno, por su infinito poder y sabiduría, varía infinitamente sus obras, todos estos Espíritus puros que emanan de él difieren en el grado de su virtud y potencia según estén más cerca o más lejos en inmensidad del centro de unidad, que constantemente hace que sus infinitos atributos fluyan de nuevo hacia ellos.

Todo ser emanado del Eterno participa de sus facultades y atributos; es su imagen y semejanza como parte de la esencia misma de su principio; los seres por sus facultades son su imagen y por sus atributos su semejanza, diferentes de su principio, en quien estas mismas facultades son infinitamente perfectas, y en quien estos mismos atributos son infinitos en virtud y

potencia; como el principio difiere del resultado, el generador de su producto. El Eterno que ha tenido y tendrá todo en Él y por Él; el ser individual libre, que fue emanado de su seno y sólo existe por Él. El Eterno tiene su ley en él y a través de él, y tiene por la misma ley eterna e inmutable como su mismo ser; el Ser emanado recibió la ley de su principio, y participando de su propia esencia, tiene a su imagen las mismas facultades, es decir, pensamiento, voluntad y acción, y por consiguiente libertad y voluntad para pensar, querer y actuar. También tiene en su semejanza sus mismos atributos de potencias, virtudes, fuerzas, etc., con la diferencia explicada anteriormente no sólo en relación a sus facultades y atributos con su principio, sino en relación a todos los demás seres emanados.

La divinidad lleva por naturaleza el número 1, pero como esta verdad contiene 3 facultades inherentes, el número 4 es igualmente apropiado.

Los seres que emanan de la unidad universal, habiendo recibido su individualidad sólo a través de las 3 facultades de esta unidad y siendo el resultado de ella, también llevan el número 4. Este número también se encuentra en su imagen con su principio generador en que ellos, como él, tienen 3 facultades encerradas en su unidad.

El cuaternario de la divinidad es un número perfecto, en cuanto que contiene con las 3 facultades de la unidad su operación. También contiene todos los números, ya que al sumarlos progresivamente del 1 al 4 el resultado es el denario, o unidad en su circunferencia y más allá del cual nada existe.

Pitágoras añadió el triángulo.

•	1
• •	2
• • •	3
• • • •	4
X	10

El jefe de una clase, de un círculo de Espíritus puros, complaciéndose en el grado eminente de sus virtudes y de sus poderes, queriendo igualarse a su principio y formar para sí una unidad opuesta a su unidad eterna, los Espíritus de la clase de su círculo y los Espíritus de los otros círculos o clases leyeron su pensamiento: la voluntad del jefe consintió en su pensamiento. Los espíritus de las 4 clases, con su jefe, se adherían a su voluntad o la rechazaban, permaneciendo unidos a la unidad suprema. En esta prevaricación comenzó el tiempo: en el instante en que lo puro se separó de lo impuro, lo malo de lo bueno, la unidad eterna y buena de la unidad temporal y malvada, el Ser superior creó el espacio. Los propios espíritus de estas 4 clases que sólo habían leído en el mal pensamiento del jefe, encontrándose contaminados de alguna manera (porque en la inmensidad de la santidad y de la pureza, [~~el espíritu~~] el solo pensamiento del mal es una contaminación) fueron los propios ministros de la justicia suprema para contener y molestar al espíritu perverso y a sus cómplices.

Puesto que el número 2 no puede adaptarse de ninguna manera personal a ningún ser en la medida en que el 2 es una unidad opuesta a otra unidad, este número caracteriza por tanto a todo ser cuya voluntad perversa e impura está determinada al mal y rechaza el bien, y que viola así la ley, los preceptos y los mandamientos que ha recibido de su principio.

Habiéndose manifestado el mal por su oposición al bien, se establecieron inmediatamente el tiempo, el espacio y las formas: y para su formación los espíritus o inteligencias del eje central se emanciparon de emanar fuera de sí las esencias elementales constitutivas de todos los cuerpos y de todas las formas; y todas las formas [~~se emanciparon de emanar fuera de sí las esencias elementales constitutivas de todos los cuerpos~~] se combinaron allí cada una de una esencia pura y simple, y relativa al elemento que era propio para la incorporación o la forma de cada ser. Las esencias elementales sólo podían ser 3 en número en relación con las tres facultades.

Confinados todos los perversos en el espacio y en el tiempo, su líder fue arrojado al abismo más profundo de la región sensible, los más culpables de sus cómplices fueron colocados en los espacios más oscuros de esta región, y todos los demás perversos cuyos pensamientos se habían unido a los de su líder fueron arrojados a la superficie de la misma región.

Los Espíritus impuros, como seres inteligentes que se leen las mentes unos a otros, los menos criminales que estaban en la superficie de su región se convirtieron en los agentes de sus jefes; y todos igualmente obligados a no tener más que una voluntad malvada, a no poder formar más que actos impuros, sus producciones, sus resultados tienden constantemente a oponerse a la voluntad de su principio y a querer menospreciar la gloria y el poder del Eterno.

Siendo todos el resultado del ternario sagrado, teniendo el pensamiento, la voluntad y la acción a imagen de su [~~jefe~~] creador, y los atributos de los poderes y de la virtud a semejanza de su principio, estas tres facultades debían estar siempre activas en ellos y producir por su acción operaciones o resultados; pero estaban obligados a producirlos de acuerdo con la ley que su creador había prescrito. El jefe [~~de las 4 clases~~] de todos los que prevaricaron en las clases o círculo de los Espíritus que se habían emancipado o emancipaban para la gloria del Eterno, contraviniendo la ley que había recibido, siendo su operación, o más bien su pensamiento y voluntad malvados o perversos en oposición a su ley y por consiguiente al bien. Añadió a su 4^{rio} (cuaternario) 1, lo que produjo su 5^{rio} (quinario), que es el número demoníaco de él y de todos sus cómplices: lo que incluso después del tiempo todavía los constituye seres 5^{rios} (quinarios) como permaneciendo manchados de alguna manera por su operación malvada.

Es este 5^{rio} (quinario) que necesitando la creación del espacio y del tiempo produjo el 6^{rio} (senario); es decir, que las 3 facultades de unidad concurrieron en él, si se puede hablar así, cada una por su resultado muerto, como derivando sólo mediatamente (*sic*); y de esta concurrencia de las 3 facultades de unidad, con también las 3 operaciones que resultaron de ello, vino el 6^{rio} (senario), que es el número de la creación del espacio y del tiempo. El 6^{rio} (senario) temporal como resultado de estos dos 3^{rios} (ternarios), uno de las 3 esencias

elementales, constitutivas de las formas corpóreas, el otro del vehículo o principio de vida, como los principios de las tres clases de animales, o de los tres reinos corpóreos.

Tan pronto como el jefe de los perversos con todos sus cómplices fueron encerrados en el espacio y en el tiempo, fueron separados de su principio y ya no pudieron leer en su seno, no teniendo ya ninguna comunicación con la verdad, ni ningún conocimiento del bien, y condenados por el Ser Supremo, por analogía con el mal pensamiento y la voluntad impura que les había hecho caer de su gloria, a tener constantemente sólo el pensamiento y la voluntad perversos y a producir sólo actos de impureza o de iniquidad: pero el gran Ser cuya sabiduría y poder concilian siempre su justicia con su misericordia, emanó de su seno Seres puros e inteligentes, revestidos de poder para oponerse a los esfuerzos de la voluntad malvada de los perversos, para operar en el tiempo sobre las formas y por consiguiente con las facultades de incorporarse con sus voluntades; pero necesitado por la ley misma de su emancipación para actuar y operar de acuerdo con lo que cada una de ellas había recibido para su misión; y por lo cual fueron emancipadas por el número 7; número del sabath para contener con mayor poder aún a este perverso y a todos sus cómplices, el Eterno emancipa a una de estas inteligencias que era el hombre, y le dio su palabra de poder para gobernar el espacio y el tiempo, y para dominar sobre todos los seres inteligentes que habían sido emancipados para actuar y operar bajo su autoridad superior a todos estos agentes en poder y virtud. Por el número de su emancipación fue el 8^{rio} (octonario).

Este líder fue incorporado por el poder del Eterno en un cuerpo simple y glorioso, impenetrable en todas las batallas que los perversos pudieran librar contra él. Esta incorporación tuvo lugar mediante la acción del espíritu mayor, que le exigió realizar los tres actos resultantes de sus tres facultades. También recibió el poder de incorporar a las potencias de su círculo que estaban fuera del espacio y del tiempo para que fueran sus agentes, ministros y cooperadores.

El hombre y sus agentes, gobernando el espacio y el tiempo, debían contener y molestar al perverso para manifestar sobre él y sus cómplices la justicia y la misericordia del Eterno, para ser, para estos espíritus perversos, el agente benéfico de su misericordia, el ministro de su justicia y un ser intermediario, porque el perverso, por la oposición de su unidad mala a la unidad buena, había roto toda correspondencia con su principio. Todos estos Seres inteligentes, así como el propio perverso, eran los únicos Seres existentes en el espacio. Todos los cuerpos de que estaban revestidas las inteligencias, y todas las formas que distinguían estas diferentes regiones, sólo eran de esencia simple e incorruptible.

Para actuar, el hombre derivaba todo su poder, fuerza y virtudes de la correspondencia o perpendicular que existía [~~entre~~] él [~~y~~] su principio, y mediante esta conexión leía continuamente el pensamiento de su principio y operaba la voluntad con tal poder que podía variar su forma o cambiarla reintegrando la 1^{ra} en él y produciendo otra, lo cual operaba por el cambio de acción.

Después de haber operado los 3 actos por los que su voluntad era requerida, y por los que acababa de manifestar su poder en la creación, le quedaba por realizar un 4º acto, que debía realizar con la libertad de su voluntad; bueno, si su voluntad lo hacía conforme a su ley; abominable, si su voluntad se apartaba de esta ley: en el 1º caso el resultado de su acto debía realizar su 4^{rio} (cuaternario), en el 2º (segundo) caso su resultado iba a ser un 3^{rio} (ternario).

Su ley le prohibía tocar el árbol de la vida y de la muerte, el árbol de la ciencia del bien y del mal. El árbol de la vida era el poder mismo del Ser Supremo, como único principio generador de todos los seres. El árbol de la muerte era el castigo que le infligía su ley: el árbol del conocimiento del bien era su acto, conforme a su ley, de unir su voluntad a la de su principio, pudiendo en todo momento leer la mente misma de su principio. Las alegorías de estos árboles de la vida y de la muerte, del bien y del mal, no eran para él más que una alusión al abuso y al buen uso que haría del 4º acto: si el hombre lo hubiera realizado según su ley, habría sido siempre feliz; habría conservado todas sus virtudes, todo su poder, porque habría leído siempre en la mente del Ser supremo, y en consecuencia sólo habría actuado según la mente y por la voluntad de este Ser soberano. Desgraciadamente para él, se complació en los 3 actos de poder que acababa de realizar en lugar de glorificar únicamente su principio. Este pensamiento malvado se oponía al de la ley que su principio le había dado en relación con su 4º acto: quería de alguna manera crear por su poder dotado de virtudes para reconocer a su enemigo, pudiendo recurriendo a su perpendicular leer en el pensamiento del Ser Supremo. Su complacencia en su pensamiento malvado consiguió distraerle de toda la ayuda que dependía de él poder recibir para rectificar su pensamiento, y descuidó todos los medios que tenía para reconocer a su enemigo. El hombre, por su mal pensamiento, dio al perverso una razón para poder leerlo por la razón misma de que era malvado: se acercó a él bajo la forma de una inteligencia y se anunció como enviado del Ser bueno; esta forma bajo la cual se acercó al hombre lo sedujo; la ceguera que operó en él su mala voluntad le impidió reconocer a su enemigo, que lo engañaba por su forma misma y su acción demoníaca. Finalmente determinó su voluntad a adherirse a su pensamiento malvado, actuó en consecuencia, añadió una unidad a su número 8^{rio} (octonario) lo que produjo el número 9^{rio} (novenario), número que recuerda constantemente su crimen, su 1^{er} estado, el de gloria del que ha caído, etc. Su estado actual de muerte y corrupción, y de su próxima disolución, así como el del espacio, el tiempo y todas las formas que contiene.

Por este segundo crimen, el pervertido perdió un mediador, un Ser intermediario a través del cual podía reconciliarse. El éxito de su seducción sólo sirvió para alejar de él la manifestación de la misericordia del Ser Supremo y hacer caer sobre él su justicia.

El hombre, por su acto abominable, habiendo provocado una producción sensible, una asamblea impura, la incorporación de un menor en un cuerpo elemental, perdió inmediatamente su perpendicularidad y con ello su poder y todas sus virtudes, donde murió espiritualmente, no siendo más que un ser pensativo y no pensante, no teniendo más que una voluntad debilitada, que es la única facultad que tiene para expiar y purificarse en esta región terrestre después de haber sido reconciliado temporalmente por el Espíritu como resultado de su arrepentimiento.

La prevaricación del hombre que era el jefe de su círculo exigía, igualmente de la justicia y de la misericordia del Eterno, un mediador mucho más poderoso para refrenar a los espíritus perversos y fortalecer la débil voluntad del hombre contra las seducciones de su voluntad malvada, para ayudarlo en todos los peligros a que iba a estar expuesto en las continuas batallas que esos espíritus impuros librarían contra él. Lo reconcilió con su principio, y derivó de su propia esencia sus virtudes, su poder y su ley, para perfeccionar y completar la obra de su misericordia y de su mediación.

Este sabio mediador, este poderoso agente era el Verbo: esta voluntad procedente del pensamiento eterno, que es vida y luz y por el cual todo fue creado: sus agentes y ministros eran espíritus inteligentes, seres espirituales requeridos por su ley para hacer y cumplir la obra para la cual el Ser Supremo los había emancipado y destinado.

Los perversos, condenados a perseverar en su voluntad malvada y obligados por ello a repetir su 1er crimen de oponerse continuamente al pensamiento eterno, a su voluntad, a su Verbo, constituyen en el espacio y en el tiempo, en proporción inversa a la obra que el Verbo realiza allí por medio de sus ministros y agentes, esta doble ley de acción y reacción de la que resulta el contraste espantoso de lo puro, lo santo, de la luz y de la vida y al mismo tiempo siempre estériles; mientras que la otra vivifica a todos los seres, difunde su luz sobre todas las facultades espirituales y por su poderosa acción hace germinar todas las virtudes.

Después de la prevaricación del hombre, el Eterno necesitó su fuerza de ley sobre sus agentes para hacerles realizar actos similares a aquél por el cual el hombre, por un abuso deplorable de su voluntad, había contravenido su ley. Este Ser que se había emancipado y que había recibido la palabra de poder para gobernar y regir el espacio por sí mismo directamente o por medio de inteligencias secundarias, sus agentes y ministros, para mantener este espacio y todas las formas contenidas en él en su naturaleza virgen, pura, simple e incorruptible: habiendo por su prevaricación hecho un acto de incorporación terrestre, impuro, corruptible y por ello abominable, todo dejó de ser puro y virgen. Los tres elementos se convirtieron en compuestos mezclados e impuros, y por tanto novenarios, y desde entonces las formas de los cuerpos tendieron a la corrupción y a la disolución por el combate y la reacción recíproca de estos elementos entre sí. Esta prevaricación necesitó también la fuerza de la ley para la producción de vehículos, gérmenes, cuerpos, dado que, siendo durante un tiempo corruptibles e impuros, ya no podían existir más que sucediéndose por una generación que, propagándose por este mismo acto de [~~generación~~] propagación, recuerda continuamente el origen y la [~~forma~~] causa de la corrupción de los cuerpos y de las formas, tal era el estado constitutivo de los cuerpos terrestres y elementarios.

Los cuerpos, no teniendo más que una existencia momentánea en su forma, sólo se renuevan sucesivamente uno tras otro por la generación; no pudiendo nacer, crecer, conservarse durante un tiempo más que por la acción y la reacción, fue necesario alimentarlos por elementos que tenían en ellos la fuerza de la reacción: fue necesario influir continuamente sobre esta tierra la matriz de los cuerpos para producir y formar las formas que por su acción y reacción se

convirtieron en la mayoría aptas para alimentar las formas corporales. Finalmente, por la prevaricación del hombre, tuvo lugar una segunda creación, o, mejor dicho, este espacio cambió de naturaleza y de objeto físico.

Cuando el 1er hombre cometió su crimen, todos los menores de su círculo, por ser sus agentes, participaron en él, por así decirlo, de alguna manera, y por ello contrajeron una mancha. Todos los menores que han sido incorporados y todos los que serán incorporados sucesivamente tendrán, por tanto, la tarea de purificarse de esta mancha, y también de la mancha que contrajeron por los actos impuros de su padre corpóreo. Pero si descuidan la ayuda que les ofrece el Espíritu mayor y las inteligencias destinadas a asistirle, dirigirle, inspirarle y fortalecerle, y se entregan a los actos de su voluntad impura y a los desvaríos de sus sentidos, tendrán aún que expiar estos mismos errores, lo que aumentará infinitamente su mancha.

El hombre en esta región sensible está bajo el azote de la justicia eterna; su carrera corporal es para él una expiación continua; sufre allí por medio del intelecto y de los sentidos, y siempre tiene que luchar contra el perverso que lo mueve y lo molesta, y repeler sus ilusiones: pero en medio de sus males, de sus sufrimientos y de sus luchas, cuando su voluntad se dirige hacia el bien, es sostenido por el espíritu mayor, verdadero receptáculo de las bendiciones y de las misericordias del Eterno, de quien es agente poderoso para manifestar su gloria, su poder, su justicia y su misericordia, y que tiene autoridad sobre todos los seres contenidos en el espacio y en el tiempo, que están como agentes, o como expiadores, o como atormentados. Le consuelan las inteligencias designadas para dirigirle, que activan y vivifican sus facultades intelectuales y purifican su voluntad desordenada haciéndole hacer el bien; así, por una parte, si le mueve el mal, por otra le mueve el bien, estando colocado en medio, a él le corresponde elegir, si elige mal se hace culpable de su mala elección.

El hombre desprendido de su forma, su ser intelectual tiene que expiar sus impurezas, sus iniquidades y su 1er crimen; su pensamiento entonces ni distraído por los sentidos, ni esclavizado por los órganos, dispersa toda su energía, es entonces cuando está ocupado y afectado únicamente por su crimen y sus impurezas. Esta lucha continua es puramente espiritual; esta expiación es más o menos severa y dura más o menos tiempo, según que la persona haya entrado en ella manchada o impura y según los esfuerzos que haga, que pueden adelantar o retardar su expiación.

De este círculo sensitivo el Ser eterno del hombre pasa al círculo visual, y es allí donde debe purificar su estado siendo menos penoso y recibiendo más ayuda.

Finalmente, del círculo visual pasa al círculo racional para reconciliarse, donde permanecerá hasta el último advenimiento de Cristo y desde donde, tras la disolución de las especies y el fin de los tiempos indicados por el novenario y al cual procederá el denario, regresará con todos los demás seres inteligentes a la unidad como al centro de toda felicidad.

Pero el hombre que, al abandonar su forma, se une por sus abominables impurezas, por su orgullo, por su incredulidad, con el principio maligno, del que ha sido su agente con respecto a sus hermanos, vive en el abismo, adonde lleva su pensamiento y su mala voluntad para sufrir la privación de todos los bienes y estar unido allí en el centro de la unidad malvada hasta el fin de los tiempos.

Las seis circunferencias, los seis días de la creación, los seis pensamientos del Creador por la adición misteriosa de pensamiento, voluntad y acción.

[~~La incorporación del hombre en su primer estado de gloria e inocencia, su prevaricación, su castigo y su reconciliación~~].

El Doble triángulo alude por sus seis ángulos salientes a las 3 esencias espirituosas y a su misteriosa adición Merc(urio) Azuf(re) Sal.

El triángulo simple se refiere a la tierra que es ternaria. Por el número de sus principios corporales, lo triangular por su forma teniendo sólo tres horizontes Oeste, Norte y Sur y el centro, sin Este /verdadero/.

El segundo triángulo representa el cuerpo del hombre, que es ternario en sus principios y en su división, e incluso triangular en su forma; es el pequeño mundo, la repetición de la tierra y de la creación universal sobre la que debía gobernar, que está representado por su clase (¿?) en el centro de los seis círculos y del doble triángulo, su división, la cabeza, el pecho y el vientre, representados en el Templo de Salomón por el pórtico, el templo y el santuario.

Los tres tapices blanco, rojo y negro aluden a las 3 esencias espirituosas o principios de toda corporización, el blanco dado a la Sal /carne/ o la envoltura /o fluido/; el rojo al Azufre, /sangre/ o fuego; negro con Mercurio, /huesos/ o sólido o la tierra, representan todavía el negro, /la oscuridad,/ las tinieblas, que regionan (sic) en el caos /en el estado de indiferenciación de las 3 esencias/ antes de su explosión; el rojo el vehículo del principio de vida que vino a ligar sus partes /o/ el descenso del espíritu; el blanco la luz o […] (palabra ilegible) del espíritu que lo hizo. La explosión que dio forma y orden a la creación universal y puede entenderse como [...] (palabra ilegible). El blanco representa el estado de gloria y pureza del primer hombre en el momento de su emancipación; el rojo su prevaricación y el negro su castigo o las tinieblas a las que fue arrojado.

La batería por 6 alude a los seis pensamientos del Creador; por 5 a la prevaricación del hombre y por 4 a su reconciliación por la que readquiere su primer número cuaternario de emancipación divina.

Las 4 ramas misteriosas al Este, Oeste y Norte y el sauce al Mediodía. Estas tres últimas representan el inmenso poder del 1er hombre sobre lo general, lo particular y lo universal siempre que fuera fiel a las leyes, principios y mandatos que había recibido siempre que respetara el poder del Creador o de un *viviffeur* [¿vivificador?] (sic) representado por la palmera y el Este que no debía tocar, el sauce en el Sur anuncia su potencia y autoridad sobre los espíritus perversos relegados por decreto a esta parte en estado de muerte eterna.

Pero el enemigo contra el que tenías que luchar os sedujo. Vuestro propio orgullo había comenzado la obra y os había hecho susceptible de recibir una impresión de ella; os representaba la extensión inmensa e ilimitada de vuestro poder; os hacía imitar los caracteres dibujados en blanco, pero vos lo hacías en negro; os hacía tocar el árbol del Bien y del Mal en el Este que os estaba prohibido; veníais a terminar vuestra obra con 5 letras en el centro y allí encontrasteis la muerte eterna, las tres ramas desaparecieron y os anunciaron la privación de vuestro poder, el sauce volcado en el Mediodía con los tres elementos alrededor os anuncian la prisión que tuvisteis que vivir, fuisteis expulsado de esta estancia que habíais ensuciado, y entregado a vuestros enemigos que os hicieron sufrir infinitos castigos representados por los 9 viajes dolorosos que hicisteis [~~alrededor~~]. En el pórtico, este número 9 también merece vuestra atención y anuncia la diferencia entre vuestro primer estado y el segundo, ya que el 9 es el número que pertenece a la materia.

(*El texto finaliza aquí*).



3º ENCONTRO NACIONAL



BRASIL RETIFICADO

REGIME ESCOCÊS RETIFICADO

GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPÂNIA



Realização: BRASIL RETIFICADO



22, 23 e 24 de Novembro de 2024.

Templo Maçonico da Loja Oração e Caridade em Canoas, Rio Grande do Sul - Brasil.







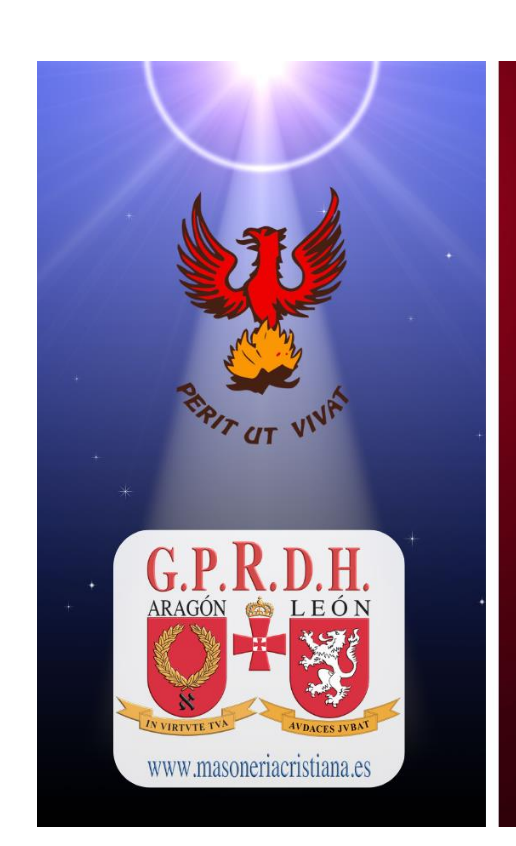




Inscrições:

(45) 988316290
(21) 974438263





La Orden Celestial

"La Orden forma en esta superficie una circunferencia particular que es el receptáculo de las acciones espirituales celestiales, en la cual son admitidos todos los hombres que desean sinceramente entrar en ella, de la cual cada individuo forma un punto, y el Espíritu divino hace el centro.

La acción del Espíritu, siendo universal, sin límite de tiempo ni de espacio, se manifiesta sobre todos los puntos individuales de la circunferencia, en longitud y en latitud, por tantos rayos como puntos individuales hay en la circunferencia."

Jean-Baptiste Willermoz (1730-1824)
Lecciones de Lyon a los Élus Cohen

G.E.I.M.M.E.

Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España

www.geimme.es
www.facebook.com/geimme
geimme.blogspot.com.es/
www.youtube.com/c/GEIMME
https://t.me/geimme
geimme.info@gmail.com